



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**POSGRADO EN GEOGRAFÍA**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**GEOGRAFÍA DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CIUDAD JUÁREZ. UNA  
PERSPECTIVA DESDE LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-ESPACIAL DE LA REALIDAD.**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**MAESTRO EN GEOGRAFÍA**  
**(SOCIEDAD Y TERRITORIO)**

PRESENTA:

**ADRIÁN BOTELLO MARES**

**TUTOR(A) PRINCIPAL DE TESIS: DR. ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR MARTÍNEZ**  
**INSTITUTO DE GEOGRAFÍA-UNAM**

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción	4
I. Perspectivas teórico-epistemológicas	9
I.1. Fenomenología y construcción social de la realidad	10
I.1.1. Realidad objetiva	13
I.1.2. Realidad subjetiva	13
I.2. Fenomenología y Geografía	14
I.2.1. La Geografía Humanística	16
I.2.2. Espacio, paisaje y lugar	18
I.2.3. Percepción del espacio	19
I.2.4. Espacio vivido	23
I.3. Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en Geografía	25
I.4. Segregación residencial	28
I.4.1. Segregación residencial objetiva	30
I.4.2. Segregación residencial subjetiva	31
I.5. Construcción socio-espacial de la realidad	33
II. Realidad objetiva: externalización socio-espacial	35
II.1. Configuración histórica del área urbana	36
II.1.1. Asentamientos irregulares e industria maquiladora (1960-1970)	38
II.1.2. Auge industrial e incursión del Estado (1970-1980)	39

II.1.3. Dispersión urbana: el CDP y la alternativa de interés social (1980-1990)	40
II.1.4. El boom de la vivienda de interés social (1990-2000)	42
II.1.5. Los últimos años: dispersión y fragmentación (2000-2010)	43
II.2. Estructura urbana actual	46
II.3. Índice de Segregación Residencial	53
III. Zonificación de la segregación residencial en Ciudad Juárez	77
III.1. Zonificación primaria	77
III.1.1. Zona Norte	81
III.1.2. Zona Poniente	83
III.1.3. Zona Sur	85
III.2. Zonificación secundaria	88
III.2.1. Subzonas del Norte: Norte Centro y Nororiente	89
III.2.2. Subzonas del Poniente: Norponiente, Poniente Centro y Surponiente	94
III.2.3. Subzonas del Sur: Sur Centro, Suroriente y ESOCJ	101
IV. Realidad subjetiva: internalización del espacio vivido	109
IV.1. Realidad subjetiva verbalizada: la entrevista.	110
IV.2. Mapas mentales por subzona	129
Conclusiones	141
Agradecimientos	151
Bibliografía	152

## Introducción

Entrada la segunda década del siglo XXI, las consecuencias para los países desfavorecidos por las desigualdades del sistema mundo y la fase de la globalización, se manifiestan innegablemente, es intrínseco a la lógica del capitalismo. En este contexto, la idea de modernidad e industrialización se presenta en el mismo sentido, con un alto desarrollo en el caso de los países privilegiados o poderosos y en una circunstancia tardía e inconclusa en el caso de los países llamados “emergentes”. México forma parte de los países desfavorecidos.

Desde la instauración de la lógica industrial y la división social del trabajo, entre otros factores, las necesidades de producción y consumo han requerido la instalación de los medios de producción en un espacio que propicie las mejores condiciones para la acumulación de capital, lo que ha producido la concentración tanto de personas, fungiendo como recurso humano, como de construcciones administrativas, empresariales y residenciales para dar soporte a esa lógica. Estas concentraciones trajeron consigo el origen y crecimiento de las poblaciones, incrementando la ocupación del territorio, propulsando la urbanización.

En el caso mexicano, la experiencia en la urbanización también ha sido dispar a lo experimentado en el mundo desarrollado. El resultado del proceso histórico en la evolución de las ciudades ha compartido elementos que lo caracterizan, como la falta de planificación y el crecimiento incontrolado. En particular, el lugar de estudio en esta tesis es la fronteriza ciudad de Juárez, en el Estado de Chihuahua, la cual no se excluye de dichos rasgos, sin embargo, su localización y contexto particular, representan una singularidad de modelo de ciudad y de dinámicas propias.

En las últimas décadas, la acentuación de los procesos de urbanización en estas ciudades bajo esos esquemas, ha traído consigo un conjunto de problemáticas que se ven reflejadas en las condiciones de vida de la población. Estas condiciones se distinguen por una muy clara separación no sólo de clases si no de

las dinámicas de ocupación del territorio urbano, tales como la fragmentación, segregación, exclusión y polarización entre quienes tienen las mejores condiciones de vida social urbana con los que no las tienen.

Dichas dinámicas de ocupación del territorio no son independientes de las dinámicas sociales, políticas o económicas de las ciudades, por el contrario, conforman un sistema integrado que implica las condiciones de vida y los resultados de los procesos por las cuales se han constituido, y que, en términos generales, han resultado en un deterioro de la vida comunitaria, de la cohesión social, y principalmente en un espacio de riesgos, tanto sociales, como naturales y de infraestructura. Este conjunto de condiciones propician una problemática constante y creciente, ante lo cual no es sólo necesario conocerlo, sino reflexionarlo, concientizarlo y solucionarlo.

En este contexto, identificamos un fenómeno que representa una clara noción del comportamiento de las ciudades de países emergentes en el sentido de dichas dinámicas de ocupación del territorio y las condiciones de vida de la población: la segregación residencial.

En un primer momento, por segregación residencial entenderemos a aquella dispersión de asentamientos de grupos humanos con características similares dentro de una ciudad, que difieren de otros grupos localizados en la misma, a partir de dichas características.

El tema de segregación residencial es relativamente reciente y de carácter interdisciplinar, y hasta el día de hoy es un tema que permanece poco explorado para el caso de Ciudad Juárez, no obstante, justo el interés interdisciplinar ha abierto canales para incurrir en esta temática. En esta tesis, la perspectiva gira en torno a un enfoque teórico-metodológico entre lo geográfico, sociológico y filosófico, proponiendo una vertiente epistemológica propia y con fines de aplicación interdisciplinar.

En este escenario, la prioridad en la aportación de conocimiento es evidente, al constituir no sólo un avance en esta línea de estudio sobre la ciudad, sino al

generar propuestas nuevas de teorización y propiciar una discusión epistemológica en las Ciencias Sociales.

El primer Capítulo de esta tesis, se abocará precisamente al análisis teórico y conceptual que fundamente epistemológicamente los alcances de esta investigación, a partir de la aportación de un instrumento propio. Los conceptos determinantes que se analizan en este Capítulo son: Fenomenología, construcción social de la realidad, realidad objetiva, realidad subjetiva, Geografía Humanística, geograficidad, espacio, paisaje, lugar, percepción del espacio, espacio vivido, segregación residencial, segregación residencial objetiva y segregación residencial subjetiva. Asimismo, se complementa la visión con un análisis de términos concernientes a la perspectiva geográfica, con conceptos como el de imaginarios, representaciones e imaginabilidad.

El instrumento teórico propuesto en esta tesis se ha denominado “Construcción socio-espacial de la realidad”, en el cual convergen las posturas teóricas provenientes desde los diferentes campos disciplinares mencionados, con el fin de ser aplicado en este mismo trabajo.

El Capítulo II, se aboca a la realidad objetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez, como fenómeno de externalización socio-espacial. En un primer momento, se refieren, ordenan y analizan perspectivas de diversas fuentes, sobre el desarrollo histórico urbano de Ciudad Juárez. Ahí mismo, se aportan datos y análisis elaborados propiamente para este trabajo, como añadidura a lo ya escrito y ordenado particularmente para esta investigación.

Posteriormente, se lleva a cabo un análisis diagnóstico de la estructura urbana actual, como escenario viviente del proceso histórico, lo cual da la pauta para llevar a cabo los análisis estadísticos correspondientes a la realidad presente.

En el sentido estrictamente cuantitativo, referente a los mencionados análisis estadísticos, en el mismo Capítulo II, se aporta la construcción de un par de índices específicamente para el interés de esta tesis, tomando en cuenta fundamentos estadísticos provenientes de trabajos de investigación sobre

segregación residencial, previamente elaborados. Los índices creados para este trabajo, específicamente, son el Índice de Segregación Socio Económica (ISSE) y el Índice de Segregación Residencial (ISR), siendo este último el definitorio para los análisis de la realidad objetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

En el tercer Capítulo, se tomarán en cuenta por una parte los conceptos teóricos revisados en el Capítulo I, así como, por otra parte, los resultados obtenidos en el Capítulo II, tanto los índices construidos, como los análisis propios del proceso de la estructuración urbana de la ciudad. Para ello se habrá de definir una doble zonificación en la ciudad, una primaria y una secundaria, como método de reconocimiento socio-espacial de la segregación residencial en la ciudad.

En la zonificación primaria, se da una primera distinción en el mencionado marco socio-espacial, las cuales darán pauta para una zonificación secundaria posterior, con un mayor nivel de especificidad entre las zonas.

Por lo tanto, el objetivo del Capítulo III es fungir como enlace entre las realidades objetivas y subjetivas, desde una perspectiva estrictamente socio-espacial, determinada por las zonas y subzonas determinadas en base a un criterio de homogeneidad relativa.

El Capítulo IV, último de esta tesis, corresponde a la realidad subjetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez, a decir, la internalización del espacio vivido, como la última parte del proceso de la relación objetiva-subjetiva de la realidad construida socio-espacialmente.

Para llevar a cabo dicha tarea, será necesario establecer criterios de evaluación y análisis de interpretación, provenientes desde las expresiones propias de la experiencia de los habitantes de la ciudad, de acuerdo a su zona de residencia, y por lo tanto de su percepción específica a su espacio vivido.

Las técnicas metodológicas son determinantes para lograr este objetivo de interpretación, y ante ello la alternativa ha sido la de aplicar entrevistas a habitantes de cada Zona y Subzona de la ciudad, en las cuales se propicie la



percepción particular de cada habitante, representando rasgos de cada lugar, tanto de forma verbalizada (orientada por las preguntas), como gráfica (a través de la elaboración de mapas mentales). Esta aplicación metodológica ayudará a reflejar el carácter subjetivo de los diferentes espacios de vida en cuanto segregación residencial, y sus rasgos que los hacen reconocibles.

Finalmente, se llevarán a cabo una serie de reflexiones en un sentido de conclusiones de lo investigado en todos los capítulos de esta tesis. Se propondrá una visión integradora del tema, con argumentos que precisan y determinan la importancia y el aporte de esta investigación, a decir, la segregación residencial como realidad objetiva y subjetiva en Ciudad Juárez.

## **I. Perspectivas teórico-epistemológicas**

El presente capítulo tratará las corrientes teóricas definitorias para el análisis de este trabajo de tesis, así como sus respectivas implicaciones epistemológicas en el campo de la Geografía, la Fenomenología y la Sociología del Conocimiento como disciplinas concernientes. En un primer momento, se hace referencia a la constitución de la Fenomenología como método surgido en la Filosofía, desde la perspectiva general de Edmund Husserl, para luego llegar hasta la concreción del método aplicado en el mundo social por parte de Alfred Schutz, y finalmente a la profundización en la Sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, a través de su aportación sobre la construcción social de la realidad.

Luego, se verá el acercamiento que desde la Geografía se ha hecho con la Fenomenología, desde sus inicios, hasta su desarrollo en la llamada Geografía Humanística, donde se toman en cuenta elementos clave de análisis, propios de la Geografía en vinculación con el tema fenomenológico, tales como la definición de espacio, paisaje y lugar, así como la consideración de la Geografía de la Percepción y el espacio vivido.

Enseguida, se presentan algunas de las aportaciones que se han hecho en torno a corrientes teóricas afines a esta propuesta, desde una perspectiva geográfica, como complemento de la propuesta teórico-epistemológica. Se toma como base la distinción objetiva y subjetiva que adelante se plantea, considerando algunos estudios previamente realizados en esos enfoques, principalmente orientados espacialmente a Ciudad Juárez, nuestro lugar de estudio.

Después, se contempla la definición teórica de la segregación residencial, como factor de una construcción social la realidad, en el contexto teórico-epistemológico planteado, por medio de la distinción de una segregación residencial objetiva y una subjetiva.

Finalmente, se hace una estructuración de las ideas contempladas en todo el capítulo, en una conexión teórica y epistemológica como propuesta de una

construcción propia y particular para esta tesis, tomando como origen el campo tan fértil de la Geografía Humanística en relación con las Ciencias Sociales y la Filosofía.

### **I.1. Fenomenología y construcción social de la realidad**

El método fenomenológico tiene su origen en el filósofo alemán Edmund Husserl, como una reacción contra el psicologismo, que reducía toda verdad a los procesos psicológicos del sujeto, aduciendo que habría la necesidad de ir a la esencia (Ardiles, 1977). Para Husserl, la Fenomenología consiste en “describir las estructuras esenciales presentes y manifiestas en el campo intencional de la consciencia” (Husserl, en Ardiles, 1977). Dicha intencionalidad de la consciencia nos remite siempre a un mundo dado, por lo tanto, la Fenomenología analiza las estructuras de lo dado en cuanto tal, despojándose de cualquier a priori (Ardiles, 1977), indagando en lo que las ciencias factuales dan por sentado, y teniendo lo subjetivo como fin epistemológico.

George Ritzer (2001), en un esfuerzo por traducir la Filosofía de Husserl a conceptos sociológicos, habla de una Fenomenología científica en el autor, la cual supone el compromiso de penetrar en los estratos construidos por los actores en el mundo social con el fin de alcanzar la estructura esencial de la consciencia. Refiere que Husserl concibe a la Fenomenología como una ciencia que no se ocupa de la existencia, sino de la esencia, especialmente de la esencia de la consciencia. Menciona que para Husserl, la consciencia no es una cosa o lugar, sino un proceso, que no se encuentra en la cabeza del actor, sino en la relación entre el actor y los objetos del mundo.

Husserl tuvo una determinante influencia en los fenomenólogos posteriores, como Martin Heidegger y Alfred Schutz, rechazando las herramientas de la Ciencia Social moderna para la investigación (como los métodos estandarizados o estadísticos), dedicándose a hacer una Fenomenología científica que analiza y describe todos los fenómenos sociales tal y como son experimentados por los seres humanos.

Alfred Schutz, en su intención de concretizar las ideas de la Fenomenología de Husserl, propone una Fenomenología del mundo social, ya abocada a un objeto de conocimiento concreto, o sea, lo social. Schutz refiere a esta tarea como una “reducción fenomenológica”, cuyo propósito es analizar el fenómeno del significado en la vida social ordinaria, es decir, hacer una ciencia de la esencia, en particular de una sociedad compuesta por mentes vivientes (Schutz, 1993).

Entonces, Schutz (1993) procede al estudio del mundo social, aceptando su existencia tanto en la vida cotidiana (o mundo de la vida), como en la observación sociológica (o mundo de la ciencia), por lo tanto, se dedica a estudiar al ser humano nacido en un mundo social.

La base del trabajo de Schutz consiste en su definición de la intersubjetividad, la cual existe en el presente vivido, ya que compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Dice Schutz (1993) que esa simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, lo que significa que captamos la subjetividad del alter ego (el otro, los otros) al mismo tiempo que vivimos en nuestro propio flujo de consciencia. A Schutz no le interesaba la interacción física de las personas, sino el modo en que se comprenden recíprocamente sus consciencias, es decir, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras (Ritzer, 2001).

A partir de las ideas de Schutz, en conjunto con las corrientes más influyentes de la teoría sociológica, Peter Berger y Thomas Luckmann aportan un nuevo campo del conocimiento dentro de las Ciencias Sociales, específicamente en el área de la Sociología del Conocimiento: La construcción social de la realidad.

Se puede decir que estos autores parten de una pregunta básica: ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? Cuyo interés se centra en que la apreciación adecuada de la “realidad sui generis” de la sociedad requiere indagar la manera como ésta realidad está construida.

Metodológicamente, Berger y Luckmann fundamentan sus aportaciones en el análisis fenomenológico, sin embargo, esa tarea se lleva a cabo desde un ejercicio

pre-sociológico, cuyo propósito es que el método sirva como punto de partida para el análisis sociológico. Ya que, la Sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la Historia y la Filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación. Este objeto es la sociedad como parte del mundo humano, hecho por hombres, habitado por hombres y que a su vez, forma hombres en un proceso histórico continuo (Berger y Luckmann, 2005). En una visión más completa de las Ciencias Sociales, este análisis metateórico es pertinente también para la Geografía y las otras disciplinas de este campo del conocimiento.

Esta tarea fenomenológica, estriba en describir la realidad del sentido común, vida cotidiana, o mundo de la vida como dijera Schutz, tomando en cuenta su carácter de presupuesto. En ese sentido, impera retomar la propuesta Husserliana del análisis de la consciencia.

La postura de Berger y Luckmann (2005) es acorde con la original de Husserl, ya que mencionan que la consciencia es siempre intencional y dirigida a objetos, ya sea que el objeto de la consciencia se experimente como parte de un mundo físico exterior, como podría ser el espacio o el lugar, o como elemento de una realidad subjetiva interior. Mencionan, por ejemplo, que si se contempla el panorama de una ciudad o si se toma consciencia de una angustia interior, los procesos de consciencia son intencionales en ambos casos.

En concordancia con Schutz, estos autores consideran determinante la realidad de la vida cotidiana como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido entre significantes y significados. En ese sentido, la estructura espacial posee una dimensión social en virtud del hecho de que la zona de manipulación de unos se intersecta con la de otros (Berger y Luckmann, 2005).

Teniendo este antecedente teórico-epistemológico de la Fenomenología, partimos al análisis de la construcción social de la realidad, a partir de la conjunción de la realidad objetiva con la realidad subjetiva, como se señala en los siguientes apartados.

### **I.1.1. Realidad objetiva**

La existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad, el cual se suscita porque el ser humano se relaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social precedido, mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla (Berger y Luckmann, 2005). En dicho orden social y cultural se encuentra el espacio geográfico, cuyo fenómeno de análisis en este caso es la segregación residencial. Este contexto es una dimensión de la realidad objetiva.

Otra dimensión, es la institucionalización, la cual se experimenta como realidad objetiva, ya que al igual que el orden social y cultural, tiene una historia que antecede al individuo. Esta historia de por sí, como tradición de las instituciones existentes, tiene un carácter de objetividad. Esta objetividad del mundo institucional, es producto y construcción humano (Berger y Luckmann, 2005).

Berger y Luckmann (2005), llaman objetivación al proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. Por lo tanto, el mundo institucional es actividad humana objetivada. La objetividad caracteriza al mundo social en la experiencia humana. El hombre, productor, y el mundo social, su producto, interactúan; el producto actúa sobre el productor y viceversa.

La externalización y la objetivación conforman un proceso dialéctico continuo que se completa con la internalización, por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la consciencia durante la socialización. Justo esta internalización implica la realidad subjetiva, que enseguida se trata.

### **I.1.2 .Realidad subjetiva**

Como arriba se menciona, la internalización completa el proceso dialéctico de la relación realidad objetiva-realidad subjetiva. En sí, la internalización, se entiende como la aprehensión o interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto

expresa significado (Berger y Luckmann, 2005). El proceso de construcción social de la realidad del espacio experimentado no se podría entender sin este proceso.

Dicho proceso, dicen Berger y Luckmann (2005) se lleva a cabo con la socialización, la cual puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad. La socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica, teniendo como trasfondo una comprensión macrosociológica, como un lugar determinado, las diferentes zonas de Ciudad Juárez, por ejemplo.

La realidad objetiva, que ha de ser internalizada, produce también una identidad, la cual representa totalmente dicha realidad objetiva. En otras palabras, todos en gran medida son lo que se supone sean. Todos saben quién es cada uno y quiénes son los otros. La identidad y el mundo se definen socialmente y se asumen subjetivamente (Berger y Luckmann, 2005). En el caso de las dinámicas internas de la ciudad de Juárez, este proceso de identidad se puede analizar desde las diferentes zonas espaciales de segregación residencial.

En resumen, estos apartados sobre la realidad objetiva y subjetiva, determinan la herramienta teórico-epistemológica que dará sentido a los análisis posteriores de la situación de la experiencia de la segregación residencial en Ciudad Juárez, en conjunto con las aportaciones teóricas provenientes desde la relación entre Fenomenología y Geografía, en el campo de la Geografía Humanística.

## **I.2. Fenomenología y Geografía**

En este apartado se contempla la relación primordialmente entre la Fenomenología y la Geografía, con la intención de encuadrar el criterio antes analizado de este campo del pensamiento y la construcción social de la realidad. Cabe aclarar que se retoma la parte teórica de la Fenomenología, ya que es el ámbito desde el cual históricamente se ha trabajado en conjunto con la Geografía, específicamente la Humanística, sin haber un previo acercamiento notable con la construcción social de la realidad.

No obstante, el término “Fenomenología” aún no es un término completamente familiar entre los geógrafos, aunque esta corriente de pensamiento esté inmersa ya desde hace más de medio siglo en esta ciencia, como lo evidencia el trabajo de Eric Dardel “L'homme et la terre”, de 1952, donde asienta la necesidad de una geografía abocada a una perspectiva esencial, humana, tomando el método fenomenológico como fundamento.

Dardel (en Holzer, 2001), argüía que existe una diferenciación determinante entre el espacio geográfico en contraste con el espacio geométrico, ya que la geometría opera sobre un espacio abstracto, vacío de todo el contenido disponible; mientras el espacio geográfico tiene un horizonte, un modelado, un color y una densidad que limitan y resisten. Por lo tanto, una ontología de la espacialidad humana debe llamarse Geografía, y una ontología formal de los objetos espaciales debe llamarse geometría. La Geografía, según Dardel, debe tener el papel de una ciencia de las esencias.

Para Edward Relph (1979), la Fenomenología comprende los fenómenos de la experiencia, los cuales constituyen las bases del cuerpo formal del conocimiento de la Geografía.

De acuerdo con Relph (1979), las bases fenomenológicas de la realidad geográfica consiste de tres pilares: espacio, paisaje y lugar, en la medida en que son directamente experimentados como atributos del mundo vivido. Las relaciones entre estos tres componentes las denomina “geograficidad”, término influenciado por la geografía fenomenológica de Eric Dardel. La geograficidad es un término que encierra todas las respuestas y experiencias que tenemos de los ambientes en los cuales vivimos. Dicha geograficidad se convierte, entonces, en el centro de importancia del estudio fenomenológico del espacio.

Por su parte, Aurora García Ballesteros (1998), dice que la Fenomenología se ha convertido en la base teórica necesaria para una Geografía preocupada por los lugares y la vida cotidiana, con el fin de estudiar la intencionalidad de la acción humana para comprender el significado social del mundo vivido, insistiendo en la



construcción social de los lugares. La Fenomenología presupone que la experiencia subjetiva es fuente de conocimiento y por ello se estudia la realidad socioespacial desde la perspectiva de las personas que actúan en la misma.

### **1.2.1 La Geografía Humanística**

Como se ha mencionado, el campo específico de la Geografía Humanística es el referente donde se enmarca la vinculación entre la Fenomenología y la Geografía. En ese sentido, la intención en este apartado es precisar la definición y relevancia de este rubro disciplinar en el contexto de una Geografía Humana y Social.

En un panorama general, José Ortega Valcárcel (2000), dice que la tradición geográfica moderna se caracteriza por la dicotomía entre una Geografía Física, arraigada en la cultura de las ciencias naturales desde la Ilustración, y una Geografía Humana que se pretende configurar como una Geografía capaz de integrar lo físico y lo humano. La Geografía Humana identifica una nueva Geografía, una Geografía moderna.

No obstante, el propio Ortega (2000) menciona que, en realidad, la Geografía Humana es una denominación genérica, de carácter clasificatorio, que permite englobar las diversas ramas geográficas, cuyo objeto son los fenómenos sociales (como la Geografía Histórica, Política, Económica, Urbana, Rural o Cultural). Ante ello, sugiere a una Geografía Social como alternativa epistemológica. Menciona que ésta, tiene un alcance alternativo a la Geografía Humana, ya que se trata de otra Geografía Humana convertida en Geografía Social, como una propuesta de reorientar la Geografía Humana en su conjunto. Dicha alternativa epistemológica, aboca a la Geografía Social, como propiamente una ciencia social.

El carácter de ciencia social, surge de una doble exigencia: la que impone la naturaleza del espacio social que estudia la Geografía, y la que deriva del objeto de una disciplina moderna, capaz de responder a las necesidades de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, la Geografía se perfila como una disciplina social

orientada al análisis y, en su caso, a la solución de problemas de carácter espacial, que tienen relevancia social (Ortega, 2000).

Propiamente, la Geografía Humanística es una vertiente de esta Geografía Social, ad hoc a la denominada Nueva Geografía Cultural, con la cual se asocia de forma paralela. Este campo es la expresión de corrientes provenientes desde las Humanidades, la cual ha ido desarrollando su propio contenido, basándose fundamentalmente en los presupuestos filosóficos de la Fenomenología y algunas aportaciones existencialistas aplicadas al estudio geográfico como ciencia social (García Ballesteros en Gómez Rojas, 1999).

Para Yi Fu Tuan (en Gómez Rojas, 1999), la Geografía Humanística constituye un área de estudio reciente de la Geografía, aocado al estudio de la complejidad de las relaciones entre las personas y los lugares, donde el concepto de “lugar” toma una posición central como referente de significación, a decir, de un constructo social. Por su parte, el geógrafo Juan Carlos Gómez Rojas (1999), adhiere que con el advenimiento de la Geografía Humanística, se plantea el problema de la escala en Geografía en términos sociales, expresado en la dicotomía entre la objetividad del espacio geográfico y la subjetividad del lugar, por lo tanto se hace comprensible la lógica de una construcción social a partir de la perspectiva geográfica.

Respecto al aporte teórico-metodológico de la Geografía Humanística, Gómez Rojas (1999), en términos básicos, menciona que con este campo se ha generado un marco epistemológico en el cual la conciencia humana otorga sentido al espacio geográfico.

En resumen, la vinculación entre la Geografía Humanística y la Fenomenología es indisociable, ya que los conceptos y categorías de análisis propuestos por la primera, se sustentan en gran medida por la segunda, y a su vez constituyen su objeto de estudio. En los siguientes subtemas estos conceptos y categorías se revisan de manera particular.

## **I.2.2 Espacio, paisaje y lugar**

La importancia de concebir el objeto de estudio como referente de una dimensión social en Geografía, implica la necesidad de distinguir entre las concepciones de espacio, paisaje y lugar, como fundamentos de la geograficidad que refiere Relph.

Para llevar a cabo tal distinción, en este subtema se determina la definición de cada una de ellas. En primer lugar, el concepto de “espacio”, como un término de amplia acepción en Geografía, para luego seguir con el “paisaje”, y finalmente el “lugar”, éste último determinante para el objeto de estudio del presente trabajo.

Sobre la definición de espacio, Milton Santos (1996) lo refiere como una instancia social, la cual dice es un hecho social que se impone a todos los individuos de la sociedad, que es a la vez condicionante y condicionado, determinante y determinado por otras estructuras sociales, o sea, el espacio es, como estructura social, el espacio organizado por el hombre.

En concordancia con la postura de Santos, Ortega Valcárcel (2000) señala que, efectivamente, el espacio es una dimensión social, con la cual tiene estrecha relación la Geografía, por lo que se puede hablar concretamente de un espacio geográfico. Dicho espacio geográfico, representa una construcción específica de esa dimensión social, entendida propiamente como el objeto de la Geografía. Sin embargo, dicha construcción es variada según el enfoque teórico y conceptual de la misma Geografía.

Para Relph (1979), el espacio, visto desde una perspectiva fenomenológica, no es un espacio vacío, sino que posee cualidades y significaciones, por lo que este espacio no es euclidiano o geométrico, como ya lo había aclarado Dardel. Por lo tanto, el espacio es en realidad un espacio vivido.

Entretanto, el término de paisaje, según Ortega Valcárcel (2000), responde a una percepción, se identifica con la apariencia y con el aspecto. Es la imagen que presenta el espacio en un área determinada que, como tal permite distinguirla e

individualizarla. La concibe como una totalidad que combina elementos físicos y humanos en una trayectoria histórica determinada.

Mientras tanto, Relph (1979), arguye que el término “paisaje” está envuelto en significados semiprecisos, ya que, en efecto, en la experiencia un paisaje puede representar tantas significaciones como que es en esencia una individualización, y por tanto una relativización no del todo precisa.

Por su parte, el término “lugar”, tiene otra connotación, incluso es un concepto clave en la explicación de la denominada Geografía Humanística. Este término, dice Relph (1979), focaliza el espacio y el paisaje en experiencias humanas. Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), menciona que el lugar es único y complejo, por constituir un conjunto espacial que está dotado de historia y de significado. El lugar adquiere un valor que deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le han atribuido, por eso la importancia de esta perspectiva en el caso de Ciudad Juárez. Desde una concepción geográfica, la acepción espacial del lugar, deviene de una realidad a comprender desde las perspectivas de quienes lo han construido, en este estudio a partir de la segregación residencial como constructor social de la realidad.

### **I.2.3 Percepción del espacio**

El concepto de percepción, aplicado en la Geografía, ha tenido un impacto relevante en el área de la Geografía Social, y de forma paralela y simétrica con la Geografía Humanística. Además, como se vio en el apartado anterior, evoca un interés muy particular en el análisis de los lugares.

En este apartado se describe la importancia de la percepción en el estudio geográfico, partiendo de definir la percepción per se, para luego vincularla específicamente con la disciplina.

En una definición abstracta, percepción proviene de la distinción racionalista de la mente en Descartes y su precisión empírica con Hume, donde el percepto es el efecto de los sentidos organizados, y el concepto es el darle nombre a esos

efectos. La suma de estos dos, conforma la percepción, la cual consiste, entonces, en conocer por medio de los sentidos e interpretarlos subjetivamente.

De acuerdo con Yi-Fu Tuan (1980), la percepción es tanto la respuesta de los estímulos externos, como la actividad propuesta, en la cual ciertos fenómenos son claramente registrados en un constante mientras otros desaparecen. La percepción tiene un valor tanto biológico como sobrevivencia, así como cultural en tanto por lo personal y la identidad. Mientras tanto, Maurice Merleau Ponty (1975), escribe que toda percepción supone cierto pasado del sujeto que percibe, y la función abstracta de percepción, como reencuentro de los objetos, implica un acto por el que elaboramos nuestro medio.

Desde el punto de vista fenomenológico, Martin Heidegger (1953) dice que la aprehensión dirigida al percibir se hace accesible a la percepción tal como ella es, gracias a este método, por lo que es posible darse una percepción de la cosa tal cual.

La percepción del espacio, ya en específico, dice Merleau Ponty (1962) que es el conocimiento que un sujeto podría tener de las relaciones espaciales entre los objetos, sin embargo, el problema de esta percepción estriba en preguntarse cómo, en un acto expreso, podemos determinar las relaciones espaciales y los objetos con sus propiedades.

A mediados del siglo XX, se desarrolló un área propia para el estudio de la percepción desde la Geografía, denominada Geografía de la percepción. Esta Geografía, de acuerdo con José Ortega Valcárcel (2000), relaciona percepción y comportamiento espacial, de tal manera que las configuraciones espaciales aparecen condicionadas por el conocimiento particular que el sujeto tiene del entorno en que actúa.

Para Juan Carlos Gómez Rojas (1999), la Geografía de la percepción surge como una de las múltiples respuestas dadas a la relación entre el hombre y la naturaleza, con un enfoque originalmente positivista, pero con el paso del tiempo

tomando una postura humanista, en la cual se acepta la subjetividad del individuo como vía para entender el comportamiento que asumen con respecto al medio circundante.

Para Relph (1979), el objeto de estudio de la Geografía de la percepción, teniendo como base la Fenomenología, se describe por lo siguiente:

- Observar un fenómeno geográfico de experiencia, y describir la cosa experimentada.
- Describir el fenómeno, colocándose en el lugar de los que lo están experimentando.
- Hacer uso del mayor número posible de fuentes.
- Procurar consistencia y estructuras en los significados del fenómeno.
- A partir de la identificación e interpretación de las estructuras de la experiencia geográfica, examinar dónde se originan dichas estructuras, como se desenvuelven y sufren transformaciones, procurando colocarlas en un contexto de origen más amplio.

En un sentido más específico, el estudio de la percepción en Geografía también se ha abocado a la realidad urbana, a la ciudad. En este sentido, la relevancia para el presente trabajo es notable, ya que se contempla como factor determinante en la dualidad entre lo subjetivo y lo objetivo, tomando desde aquí un referente de la concepción particular de los habitantes en relación con lo que perciben de su medio circundante.

En esta vertiente, destacan las obras “La imagen de la ciudad” de Kevin Lynch, “La percepción del espacio urbano” de Antoine Bailly, y “Percepción y conducta espacial” de Ortega Valcárcel (Gómez Rojas, 1999).

En las dos primeras obras, el enfoque es entre la semiótica y la psicología social, al tratar de comprender cómo los espacios urbanos, desde la casa hasta la ciudad, participan en los procesos psicológicos y cómo éstos, a su vez, se reflejan en dichos espacios, haciendo claro que existe una diferencia entre el medio real,

objetivo, y el medio percibido, subjetivo, a partir del cual es posible abordar los problemas de la ciudad desde una óptica geográfica muy importante para la planeación y el ordenamiento urbanístico. Entretanto, la perspectiva de Ortega Valcárcel es eminentemente geográfica, ya que señala que el individuo tiene una percepción concéntrica de la realidad, donde el espacio más cercano es el mejor conocido, y a medida que nos alejamos de ese centro espacial, que preferentemente es representado por la casa, el conocimiento del espacio se vuelve cada vez más vago: a esto le suma la perspectiva multifactorial de la percepción geográfica social, como las diferencias entre sus órganos sensoriales, la edad del individuo, el género, la pertenencia al ámbito rural o urbano, entre otras (Gómez Rojas, 1999).

Dice Gómez Rojas que, en términos generales, el punto de partida de todas las teorías sobre percepción geográfica indican que entre el objeto real y el sujeto que lo capta no existe una comprensión per se, sino que el objeto es sesgado por la percepción humana, quedando una imagen mental del objeto, en torno a la cual el individuo decidirá su conducta con respecto a aquél, a decir, una relación entre el significado y el significante (Gómez Rojas, 1999).

En ese sentido, resulta fundamental conocer los elementos que componen una percepción y analizarlos como un sistema de interacción, ya que las experiencias personales conducen a un universo propio que, no obstante, también incluyen elementos colectivos o compartidos, como la residencia, el barrio, la ciudad, los espacios de recreación, etc. Por lo cual es posible que entre un grupo se comparta una realidad subjetiva, debido a que dichos elementos propician una interpretación de un mismo fenómeno (Urtalejo, 2011).

En general, este campo de la Geografía abre posibilidades prolíficas para la investigación, y las obras mencionadas lo corroboran, por ejemplo en el caso de “La imagen de la ciudad”, Lynch (2001), toma como referentes espaciales de observación las ciudades norteamericanas de Boston, Jersey City y Los Ángeles, desde una perspectiva semiótica en tanto Geografía de la percepción (en el subcapítulo I.3, se extenderá esta orientación); por su parte, Gómez Rojas (1999),

trabaja en base a un criterio de percepción en tanto preferencias de las ciudades de México consideradas como mejores o peores para radicar en ellas, considerando el valor subjetivo de un conjunto de encuestados de diferentes estratos académicos en el ámbito de la Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La relevancia de estos estudios en el presente, tienen qué ver con el ejercicio teórico, metodológico y epistemológico de este campo particular de la Geografía, como antecedentes que propicien su aplicación en esta tesis, como una Geografía de la percepción de las diferentes zonas de Ciudad Juárez de acuerdo a su situación de segregación residencial.

#### **I.2.4 Espacio vivido**

La vinculación entre Fenomenología y Geografía, en el marco de una Geografía Humanística, llega a su clarificación definitiva con el reconocimiento del espacio existencial, el espacio vivido. Es justo desde el análisis fenomenológico donde surge esta forma de estudio geográfico y se representa el soporte de su objeto de conocimiento.

Al respecto, Husserl identificó dos componentes del mundo vivido, el primero, un mundo predeterminado o natural de las cosas, afín a lo que Berger y Luckmann mencionan en la realidad objetiva; el segundo, un mundo vivido social o cultural que comprende a los seres humanos y a sus acciones, similar a la propuesta de la realidad subjetiva (Husserl en Relph, 1979). El mundo vivido es, pues, el mundo experimentado como escenario, tanto el natural como el construido por el hombre (Relph, 1979).

Desde la perspectiva de Merleau Ponty (1975), ya propiamente sobre el espacio, dice que éste es existencial y se exterioriza hasta el punto de que se puede hablar de un mundo de las significaciones y de los objetos de pensamiento que en ellas se constituyen. Por lo tanto, se sigue la idea del mundo vivido de Husserl, aplicado al espacio, tarea que continuará también integrando la perspectiva de la construcción social de la realidad.



Como concepto y categoría de análisis en Geografía, el término lo propone Armand Fremont en 1976, con el fin de hacer evidente la relación subjetiva que el hombre entabla con su espacio (Urtalejo, 2011). Desde esta perspectiva, Henri Lefebvre (en Urtalejo, 2011), aborda el concepto de espacio empíricamente, al aducir que el espacio vivido implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos (no verbales) y la experiencia de sus habitantes al vivir los elementos anteriores.

Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), en un enfoque más racionalista, entiende al espacio vivido como el espacio vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación particular con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. En términos más específicos en cuanto a estudios urbanos, Ortega (2000) se refiere también a la “ciudad vivida”, entendida como lugar y vinculada a las experiencias y representaciones subjetivas, que modelan el desarrollo urbano, tales como los hitos, sendas, nodos, barreras, que descubren la imagen individual de la ciudad. Esta idea de ciudad vivida, refuerza la intención de aplicarse al caso de Ciudad Juárez, en particular para este trabajo, por medio de la obtención de datos provenientes desde los propios habitantes en torno a su particular reflexión de sus experiencias espaciales como significantes de la realidad urbana.

Previo a abordar el concepto de segregación residencial, en el siguiente apartado se complementa la visión teórico-epistemológica planteada para este trabajo, recurriendo a algunas aportaciones que se han hecho en trabajos realizados anteriormente, desde perspectivas concernientes a la temática de esta Geografía Social.

### **I.3 Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en Geografía**

La intención en este subcapítulo es mostrar algunas aportaciones que se han hecho en términos de una perspectiva teórica símil a la que se propone en esta tesis. Como se ha visto, la perspectiva fenomenológica en Geografía, y la aportación general en las Ciencias Sociales con la propuesta teórica de la construcción social de la realidad, enmarca un proceso dialéctico entre los componentes de la realidad social objetiva y subjetiva, por lo que en este apartado, esta visión se complementa para nuestra estructura teórica en el marco del interés propiamente de una Geografía Social. La relevancia de los aportes de trabajos previos, propician un soporte epistemológico, y ayudan a cubrir una perspectiva general en el estudio de la Geografía como ciencia social.

Como se mencionó anteriormente, un trabajo fundamental en la Geografía de la percepción es la obra de Kevyn Lynch (2001), “La imagen de la ciudad”, en la cual el enfoque se orienta primordialmente a la semiótica del lugar. Un término clave en su análisis es la “imaginabilidad”, la cual se refiere a la cualidad de un objeto físico que da la probabilidad de suscitar una imagen particular en cualquier observador, facilitando la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente vivido. Justo dichas imágenes, constituyen el origen de una herramienta metodológica: los mapas mentales, los cuales, alejados de la objetividad cartográfica rigurosa, permiten analizar cómo cada persona ve su espacio. Esta herramienta es primordial en la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona o grupo de personas, por lo que en esta tesis implica una utilidad necesaria. De hecho, la viabilidad de aplicar esta herramienta en el presente trabajo se esclarece en el texto de Lynch (2001), ya que ahí el autor define de forma precisa los pasos para su aplicación, incluso siendo la sustancia de su obra al representarla en las tres ciudades norteamericanas antes mencionadas.

Ha habido varios aportes generados desde la óptica de la semiótica en los estudios espaciales, no obstante, un referente en el caso de Ciudad Juárez es el trabajo realizado en el libro “El arte de comprender(se). Aproximación hermenéutica de la enseñanza del diseño”, coordinado por el sociólogo Salvador Salazar y editado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Específicamente el ensayo referido es el texto denominado “Desarrollo urbano y ciudad: aproximaciones socio-semióticas a su estudio”, en el cual el autor del propone un análisis proyectos paralelos a la idea del crecimiento y desarrollo de Ciudad Juárez, desde la política pública y la ciudad como lugar de mercado y tránsito (Cisneros en Salazar, 2010).

Por otra parte, otras corrientes del pensamiento en las Ciencias Sociales que han ido tomando gran relevancia en cuanto a aportaciones son los temas que refieren a los imaginarios y las representaciones sociales. Para Daniel Hiernaux (2007), el imaginario funciona sobre las de representaciones, ya que estas últimas son una forma de traducir una realidad material o una concepción en una imagen mental, por lo tanto, un término es correlativo con el otro. En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término (Hiernaux, 2007).

La geógrafa Alicia Lindón (2007), concibe a los imaginarios como sociales o colectivos aunque no universales. Menciona que éstos pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas y que se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales (Lindón, 2007).

En términos espaciales, y específicamente urbanos, Lindón (2007) dice que los imaginarios sociales fueron aterrizando en la noción de imaginarios urbanos. Alude que la inclusión de los imaginarios dentro del campo de los estudios urbanos representa la apertura de los horizontes de estos, aportando una perspectiva complementaria a la tradicionalmente objetivista. Como concepto, la

propia Lindón (2007), dice que los imaginarios urbanos, como en los sociales, se presentan y emergen en los discursos, en las retóricas, lo que implica que se pueden aprehender en las palabras de los habitantes de la ciudad, pero también en otras expresiones del lenguaje social. Asimismo, pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida o también a distintos fragmentos de la ciudad.

En esta corriente teórica de los imaginarios y representaciones, se han elaborado varios trabajos a diferentes escalas, incluso interactuando teóricamente con otras orientaciones o categorías de análisis como el espacio vivido o fenómenos específicos como la migración. En el caso de Ciudad Juárez, el trabajo del sociólogo Ramón Leopoldo Moreno, titulado “Espacio Público, representaciones sociales e imaginarios urbanos en asentamientos populares y medios en Ciudad Juárez”, es un referente reciente de esta visión, ya que plantea como fin el entender las formas de apropiación, sentido y formas de dar significado a los elementos que integran un asentamiento humano, partiendo de la idea de que las representaciones y los imaginarios orientan del sentido y la construcción de dichos significados, los cuales se desprenden de acciones concretas en cada uno de los asentamientos populares de la ciudad (Moreno, 2012).

Finalmente, es importante reconocer las vertientes teóricas que llevan un firme avance en los estudios sociales en un sentido inter y transdisciplinar, como las fusiones temáticas y construcción de esquemas nuevos de conocimiento. Este horizonte aún es amplio, y como es visible en la Geografía no es la excepción, ya que a parte de lo que hemos analizado, surgen otras expresiones, por ejemplo hablar de una microsociología espacial, como propuesta para estudiar la Geografía de lo cotidiano, tomando quizá el concepto de espacio vivido como clave; o bien, una etnografía en espacios de representación, como se ha trabajado en algunas tesis de maestrantes en Geografía de la UNAM, en el caso de la región cultural de Wirikuta. Y, en efecto, en esta tesis, justo esta perspectiva de construcción de esquemas de conocimiento es la que estamos proponiendo, con una Geografía de la construcción social de la realidad, como se verá adelante.

## **I.4 Segregación residencial**

Los elementos teóricos y epistemológicos planteados en los subcapítulos anteriores, conducen al análisis del fenómeno concreto de este estudio, la segregación residencial como un factor de la construcción social.

La experiencia en la urbanización de las ciudades latinoamericanas ha sido dispar a lo experimentado en el mundo desarrollado. El proceso histórico en la evolución de las ciudades ha resultado en un conjunto de rasgos comunes que se ven reflejados en las condiciones de vida de la población y en las dinámicas propias de ocupación del territorio urbano, tales como la fragmentación, segregación, exclusión y polarización entre quienes tienen las mejores condiciones de vida social urbana con los que no las tienen. Ciudad Juárez no es ajena a este modelo, a pesar de estar en una situación particular que le da un carácter de singular: su condición de frontera con los Estados Unidos de América (EUA).

Según Manuel Castells (1978), la segregación es la tendencia a la organización del espacio en zonas con fuertes disparidades sociales entre ellas, cuyas disparidades deben ser entendidas no sólo en términos de diferencia, sino también de jerarquía. Así, es claro que mientras más hay crecimiento en las áreas urbanas de las ciudades, mayor es la facilidad de identificar las condiciones de segregación y por tanto dinámicas de una vida cotidiana particular.

La segregación también se ha entendido frecuentemente bajo el concepto de una división social del espacio, cuyas características, de acuerdo con Emilio Duahu (2005), son la auto-segregación, la instauración de barreras físicas, la privatización de espacios de uso colectivos, una marcada segmentación social de los equipamientos de uso público, el uso de espacios públicos tradicionales y la estigmatización de la pobreza, las cuales configuran un escenario urbano marcado, simultáneamente, por la privatización de la vida cotidiana para que los que pueden pagarla, el repliegue de la esfera doméstica de la parte de las clases medias amenazadas por la incertidumbre laboral y la lucha inclemente e

individualizada por la sobrevivencia de los pobres. De hecho, estas dinámicas trazan importantes líneas para el análisis de una construcción social de la realidad.

El sociólogo chileno Francisco Sabatini (2002), define a la segregación residencial como la aglomeración geográfica de familias de una misma condición social, entendido como un fenómeno espacial interconectado de modo complejo con características de la población que pueden ser de tipo socioeconómico, cultural, étnico, racial, ocupacional u otro. Tomando como base esta definición, los autores chilenos Jorge Rodríguez y Camilo Arriagada (2004), denominan a esta segregación residencial como una segregación residencial socioeconómica, que es diferente de una segregación residencial racial. Para efectos de esta tesis, tomaremos el término de segregación residencial, sin apellidos, tomando en cuenta que, en efecto, nos estaremos refiriendo a una segregación de tipo socioeconómica.

A lo anterior, los propios Rodríguez y Arriagada (2004), adhieren que la segregación residencial remite a formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio que se manifiestan de diferentes maneras, como: la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales; la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad; y la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad.

En relación con el enfoque teórico de una construcción social de la realidad, podemos considerar una reflexión de Sabatini (2004), al mencionar que los estudios de segregación conectan las dimensiones económicas, culturales y políticas con las dimensiones espaciales de la realidad social. Por lo tanto, en estos estudios de segregación, además de importar una situación socio-espacial objetiva, supone también la existencia de una dimensión subjetiva, a decir, la percepción que tienen los habitantes de la ciudad sobre los espacios urbanos segregados.

En el sentido anterior, Sabatini (2004), aduce que la segregación social del espacio urbano, o segregación residencial, presenta tres dimensiones principales, ya claramente distinguidas entre lo objetivo y subjetivo: 1. La tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; 2. La conformación de áreas con un alto grado de homogeneidad social; y 3. La percepción subjetiva que la gente tiene de la segregación objetiva (las dos primeras dimensiones).

En los dos siguientes subtemas, se extiende el análisis de manera particular para cada uno de estos tipos de segregación residencial, la objetiva y la subjetiva, como referentes determinantes de un marco teórico que liga este concepto con el enfoque teórico que nos concierne, la construcción social de la realidad, como proceso dialéctico de lo objetivo y lo subjetivo.

#### **I.4.1 Segregación residencial objetiva**

De acuerdo con los referentes teóricos consultados de este tipo de segregación residencial, y siguiendo el referente de las tres dimensiones planteadas por Sabatini (2004), se define al grado de concentración o dispersión territorial de cada grupo y a la homogeneidad o heterogeneidad social de cada área, como las dos dimensiones “objetivas” de la segregación. Ambas dimensiones son estudiadas principalmente a través de índices que se refieren a la composición por grupos de población de la ciudad, cuyo principal índice es el de disimilaridad. En dicho índice, se examina la homogeneidad o aglomeración socio-espacial al interior de áreas censales, como las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS), comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo. Esto lo veremos con más detalle en la aplicación a nuestro espacio de estudio, en el capítulo de la realidad objetiva de este trabajo.

Este tipo de segregación residencial abarca, por lo tanto, todas aquellas manifestaciones soportadas estadísticamente y con datos rigurosos, es decir, en términos de una construcción social de la realidad, como el orden social y natural que antecede a todo individuo y es cuantificable.

Desde esta perspectiva, es donde se ha realizado el mayor número de trabajos sobre segregación residencial, como ya lo mencionamos antes, respecto a la predominancia de los estudios urbanos con énfasis objetivistas. A nivel Latinoamérica, hay una importante aportación realizada en Chile, con trabajos de autores como Sabatini, como "La Segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina", por mencionar un caso arquetípico. A nivel nacional, en México también existen importantes referentes, como el de "Segregación socioeconómica en la Ciudad de México. Análisis con clústers geodemográficos", de Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos. En el caso de Ciudad Juárez, en los últimos 5 años el tema ha resultado de peculiar atractivo, y se han hecho algunos trabajos como "El impacto de las políticas y prácticas de mercado de suelo y vivienda en la segregación residencial en Ciudad Juárez", de Mariana Loera, para el Doctorado de Estudios Urbanos de la UACJ, como referente de la actualidad y pertinencia del tema a diferentes escalas en las ciudades latinoamericanas.

#### **I.4.2 Segregación residencial subjetiva**

De acuerdo con Sabatini (2004), la dimensión subjetiva de la segregación residencial, se refiere a la percepción que la gente tiene del hecho de formar parte de un grupo social que tiene una peculiar forma de ocupar el espacio.

Por su parte, el geógrafo Claudio Tecco y la politóloga Silvana Fernández (2008), consideran que la segregación residencial subjetiva puede manifestarse de tres formas: 1. Las representaciones que puedan tener los habitantes de un barrio, objetivamente segregado, con relación al espacio urbano en el cual ellos mismos residen; 2. La representación que estos mismos sujetos puedan tener de otros espacios urbanos, particularmente de los colindantes y próximos al barrio en cuestión, por ejemplo, que se compartan sentimientos de rechazo hacia los "otros"; y, 3. La representación que esos "otros" (personas que viven en otras zonas de la ciudad) puedan tener del barrio pobre segregado.

Para estos autores (Sabatini, 2004 y Tecco y Fernández, 2008), esta dimensión subjetiva de la segregación debe estudiarse con metodologías cualitativas, más



que cuantitativas, y con estudios de casos. Tecco y Fernández (2008) mencionan que las herramientas utilizadas para indagar estas cuestiones pueden ser entrevistas cualitativas estructuradas o semiestructuradas, sostenidas con pobladores de los barrios, las cuales, de hecho, son las contempladas para la aplicación en este trabajo de tesis.

Finalmente, en esta perspectiva de la segregación residencial, los trabajos realizados aún son relativamente muy pocos, sin embargo, existen algunas publicaciones a nivel latinoamericano como "Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local" de los mencionados Tecco y Fernández; también, "La presentación de la ciudad en la vida cotidiana. Estudio fenomenológico sobre segregación residencial: Relación dialéctica La Serena - Las Compañías" del psicólogo Miguel Suárez Olivares de la Universidad de La Serena, en Chile; o bien, "La Segregación Residencial y la Exclusión Social en el Imaginario Colectivo Urbano de Temuco" de Campos, Kauffman, Elizalde y Ortiz de la Universidad de la Frontera en Temuco, también en Chile. Estos últimos dos casos, curiosamente, realizados en Chile, siguen la pauta de la predominancia en cuanto a producción de trabajos de este tema a nivel Latinoamérica por parte de ese país.

## **I.5 Construcción socio-espacial de la realidad**

Como se ha visto, los planteamientos teóricos y epistemológicos de la Geografía son adecuadamente compatibles con el pensamiento fenomenológico y la teoría social, y viceversa, lo cual es reconocido como tal. En sí, el fin en este apartado teórico-epistemológico consiste, entonces, en la conexión específica de esta articulación teórica abocada al campo de la construcción social de la realidad.

El enfoque geográfico humanístico, cimentado en la Fenomenología y complementado por la construcción social de la realidad y las aportaciones de la teoría social en Geografía, da forma al instrumento de análisis para el caso específico de nuestro tema. La percepción del espacio, el espacio vivido y los lugares, como categorías de análisis, establecen la relación dialéctica de las manifestaciones objetivas y subjetivas de la realidad, como significantes y significados, como productores y productos de esa relación indisociable en la construcción socio-espacial de una realidad. Así pues, el objeto de estudio de este instrumento es la geograficidad de la realidad, retomando el término de Relph, que se representa por las categorías de análisis mencionadas.

Con el concepto de geograficidad se propicia el ejercicio analítico proveniente propiamente desde la Geografía, para lograr el vínculo con la construcción social de la realidad. Por lo tanto, la percepción subjetiva del espacio vivido, representa el elemento de una internalización aprehendida por medio de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, a decir, de la ciudad, del lugar, que constituye el contexto empírico precedido.

El análisis, entonces, partirá de concebir la distinción entre una realidad objetiva y una realidad subjetiva en el proceso de una construcción de la realidad socio-espacial, en este caso referido al fenómeno de la segregación residencial. La aplicación metodológica de este instrumento, en términos generales, se llevará a cabo por medio de la investigación documental, estadística y cartográfica de la segregación residencial plasmada en la estructura urbana de Ciudad Juárez, como realidad objetiva; mientras que para la realidad subjetiva, será mediante el

análisis de los resultados obtenidos por métodos cualitativos, como entrevistas y mapas mentales, provenientes de la percepción del espacio vivido de la población en cuanto a su condición de segregación residencial, en interacción con la realidad objetiva.

En conjunto, estos factores geográficos aportan los rasgos suficientes para el análisis final, desde una visión de la construcción social de la realidad, como fin de interpretación en este estudio. La interacción de los factores geográficos con los fenomenológicos y sociales determinan la intención del conocimiento que se pretende revelar, es decir, una Geografía de la segregación residencial en Ciudad Juárez, como construcción social de la realidad.

## **II. Realidad objetiva: externalización socio-espacial**

Como se ha dicho en el capítulo anterior, la realidad objetiva se experimenta como un proceso dialéctico, en un continuum interactivo con la realidad subjetiva. El factor que determina dicha interacción desde la parte objetiva, se da por medio de la externalización del orden social y natural que antecede a todo individuo.

La segregación residencial es un fenómeno de orden socio-espacial, que es intrínseco al orden social y natural. Por lo tanto, la condición de segregación residencial toma una forma concreta en la realidad objetiva. Los productos externalizados de quien experimenta el espacio, en términos de una situación específica de segregación residencial, define una forma de construir socialmente la realidad objetivamente.

Por lo anterior, en este capítulo se determinarán los elementos que definen dicha realidad objetiva del orden socio-espacial de la ciudad, y consecuentemente de la segregación residencial. En primer lugar, considerar la configuración histórica de la ciudad, entendiéndola como antecedente del individuo en su contexto urbano, y como primer referente espacial de la segregación residencial; posteriormente, teniendo el factor histórico, se contempla la estructura urbana actual, como factor indispensable del proceso de externalización-internalización de la percepción del espacio y el espacio vivido; y, finalmente, llegar al fenómeno concreto de la segregación residencial, por medio de la construcción de un índice que muestra espacialmente esa realidad.

Aquí, cabe mencionar la ubicación de Ciudad Juárez como marco de referencia espacial, la cual se encuentra en los 31°44' de latitud norte, 106°29' de longitud oeste, en una altitud de 1,140 metros sobre el nivel del mar. El límite del centro de población colinda con el Ejido de San Agustín, Ampliación del Ejido San Isidro, Planta Salmayuca, Ex hacienda de Salmayuca, Ampliación del ejido Nuevo Cuauhtémoc, Ejido Cuauhtémoc y el límite internacional con Estados Unidos de América (IMIP, 2010).

En el siguiente subcapítulo, se analiza la configuración histórica del área urbana, centrando la atención en el periodo que va de la década de 1960 hasta el año 2010.

## II.1. Configuración histórica del área urbana

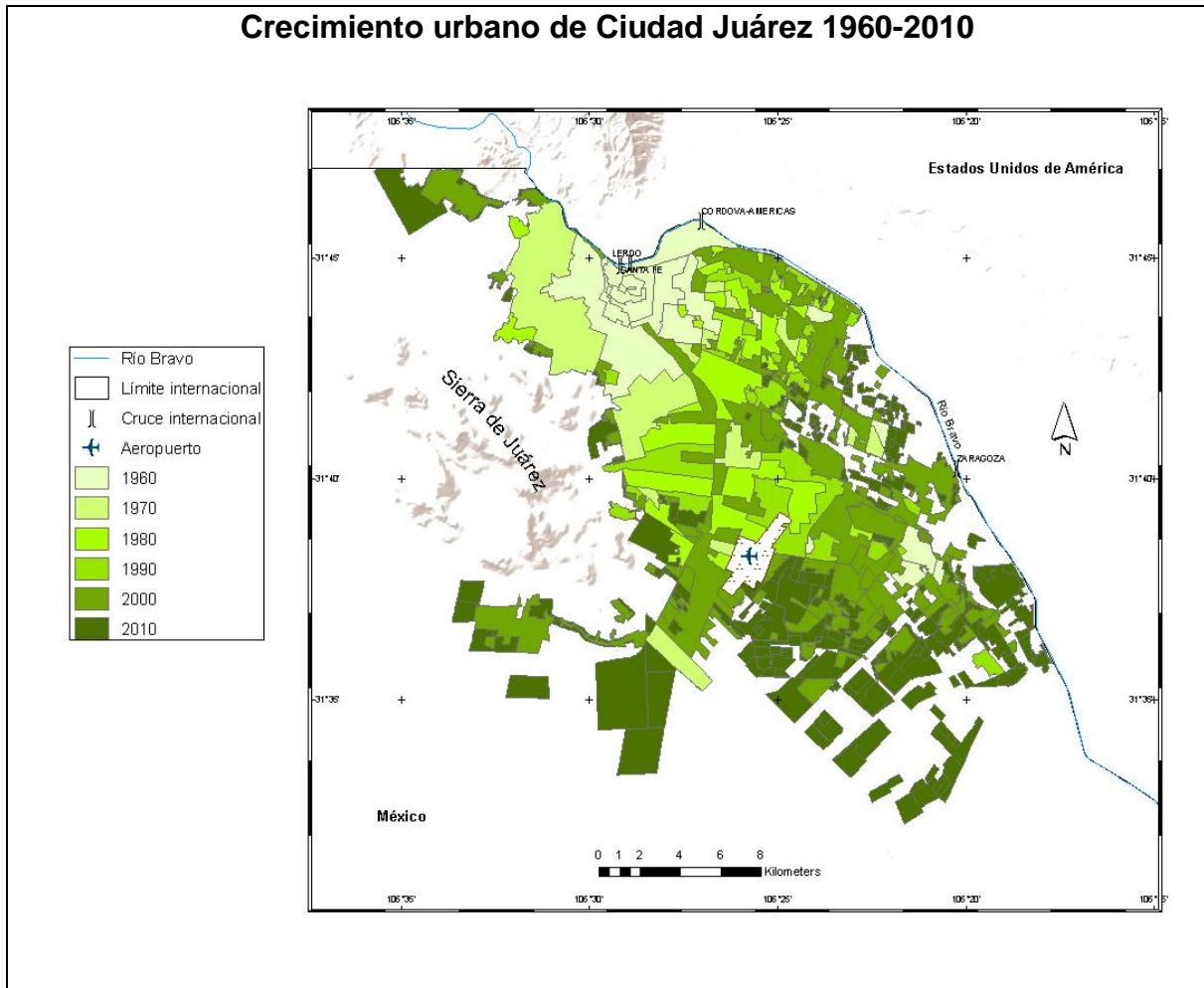
El crecimiento urbano de Ciudad Juárez, en las últimas décadas, se puede definir como expansivo y disperso, el cual, paralelo al crecimiento poblacional, se disparó en un promedio de 300 hectáreas anuales adheridas a la mancha urbana en el periodo de 1960 a 1990, y en 1,037 hectáreas por año de 1995 al 2000, para bajar a 423.35 Has., en el siguiente quinquenio y retomar la explosividad a 2,456 Has., en tan sólo los últimos tres años de 2005 a 2008, tal como lo refieren los datos del Instituto Municipal de Investigación y Planeación del Municipio de Juárez (IMIP, 2010) en la siguiente tabla:

**Cuadro 1. Crecimiento histórico de Ciudad Juárez 1960-2008**

<b>Año</b>	<b>Población</b>	<b>Superficie (Has)</b>	<b>Densidad (Hab/Ha)</b>
1960	262,119	3,064.37	215.08
1970	407,370	5,899.63	97.13
1980	544,496	10,795.11	60.63
1990	789,522	14,049.30	65.17
1995	995,770	15,363.74	56.42
2000	1,208,498	20,553.00	57.46
2005	1,301,452	22,684.77	57.37
2008	1,371,494	30,052.89	42

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de IMIP, 2010.

En el siguiente Mapa 1, se muestra el resumen gráfico del crecimiento urbano hasta el año 2010, de acuerdo a datos del propio IMIP (2010):



Mapa 1. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de IMIP, 2010.

En términos generales, se puede observar que en el periodo que va de 1960 hasta principios de la década de 1980, el crecimiento marginal se presentó principalmente en las inmediaciones de la Sierra de Juárez, al poniente de la ciudad, en predios topográficamente accidentados y bajo el esquema de apropiación irregular de la tierra. Sin embargo, en las últimas dos décadas ese comportamiento ha variado, ya que el crecimiento urbano de Ciudad Juárez se ha orientado básicamente hacia una sola dirección, el sur, lo que ha propiciado una configuración muy diversa, pero a la vez sui generis de la estructura urbana de la ciudad.

A continuación, se presenta un análisis por década, de dicha configuración, partiendo de 1960, hasta llegar a la época actual, en el año de 2010.

### **II.1.1. Asentamientos irregulares e industria maquiladora (1960-1970)**

En este periodo la población pasó de los poco más de 262 mil habitantes al inicio de la década, a superar los 400 mil habitantes al finalizar ésta. Su crecimiento espectacular dio como resultado un proceso de ocupación informal de la tierra a través de invasiones, sobre todo en la zona poniente, generando un incremento significativo en la extensión de la ciudad y provocando la disminución en la densidad poblacional a poco menos de 100 hab/ha (IMIP, 2002).

Los nuevos asentamientos en el poniente alcanzaron sus límites naturales, al llegar a las faldas de la Sierra de Juárez, bordeándola, hasta llegar al Puerto de Anapra, en el norponiente, siguiendo los límites con algunas comunidades de Nuevo México. En el surponiente, ocurre un fenómeno novedoso: grandes extensiones, propiedad de los principales terratenientes urbanos, localizadas en la colonia La Cuesta, son fraccionadas sin contar con los servicios básicos, y vendidas a familias de escasos recursos, en lo que representa la consolidación del primer mercado del suelo orientado a la población de bajos ingresos (Santiago y Chávez, 1996).

En el oriente, tres factores determinan el cambio del patrón de crecimiento para los años siguientes: en primer lugar, el desarrollo del área PRONAF (Programa Nacional Fronterizo), impulsado por el gobierno federal, entre los años de 1962 y 1965, con el objetivo de dotar de equipamiento y embellecer las ciudades de la fronteras; en segundo lugar, la entrega física de El Chamizal, en 1967, cuyos terrenos se entregaron con la vocación de un uso exclusivamente social, o sea, para construcción de espacios de esparcimiento, recreativos o educativos; y, por último, la construcción del Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, en 1969, al constituirse como el primero en su especie en la ciudad, y el de mayor concentración de industrias y empleos generados. Estos polos de crecimiento, crean las condiciones para una rápida valorización de los de viejos predios

agrícolas y la emergencia de múltiples fraccionamientos exclusivos para las clases medias y altas.

En adelante, según Guadalupe Santiago y Javier Chávez (1996), el poniente de la ciudad será para familias de bajos ingresos, adscritas a las organizaciones populares; el sur también para sectores populares, pero con capacidad de compra; el nororiente será costo de las clases medias y altas; y dentro de este último sector, en pequeños lunares, se desarrollarán los proyectos de vivienda pública. Esta reflexión muestra con claridad una ciudad fragmentada, reflejada a través de una notoria segregación residencial, identificada desde estos años.

### **II.1.2. Auge industrial e incursión del Estado (1970-1980)**

Para 1970, la población de Ciudad Juárez se estimaba en 407 mil habitantes y por primera vez superaba a la de El Paso, Texas. La extensión de la mancha urbana era de 5 mil 600 hectáreas, bajando la densidad a 97 hab/ha, prácticamente la mitad con relación a la de principios de los años sesenta.

Este periodo enfrenta el surgimiento de procesos muy significativos. Desde el punto de vista económico, la ciudad es otra, ya que en lo fundamental, depende de actividades industriales. La industria maquiladora en adelante marcará el ritmo de la vida fronteriza. La expansión y dispersión de la mancha urbana se sigue acrecentando. El espacio natural para los asentamientos populares sigue siendo ocupado, particularmente, en el poniente de la ciudad, pero a fines del período ya da señales de saturación. En materia de asentamientos humanos, el estado tomará, por primera vez la batuta (Santiago y Chávez, 1996).

De acuerdo con Santiago y Chávez (1996), con la creación del Infonavit en 1972, emergen grandes proyectos de vivienda, los cuales estarán dirigidos a los empleados de la industria maquiladora, quienes, por su cuenta, ya constituyen la rama más robusta de la población trabajadora. La localización de estos primeros fraccionamientos no desbordará la fronteras establecidas a principios de los setenta en el extremo oriente de Ciudad Juárez, ya que en su mayoría se



levantarán sobre los grandes baldíos, producto de una ocupación original del suelo demasiado discontinua. Estos asentamientos se empiezan a construir en esta década, sin embargo, el auge se verá en los siguientes 20 años.

En esta década, también se empiezan a dar las invasiones del denominado Comité de Defensa Popular (CDP), a partir de 1977, el cual brota como el último de los actores relevantes en el escenario de la disputa por el suelo en Ciudad Juárez (Santiago y Chávez, 1996).

Al final del periodo, en 1979, el crecimiento de los últimos 19 años duplicó la población y la expansión física se incrementó en casi un 400%. Esta particular condición fue un factor determinante para que el Plan Director de entonces fijara como principales políticas urbanas la regulación y el ordenamiento que, sin embargo, iría a cambiar a mediados de la década siguiente (IMIP, 2002).

### **II.1.3. Dispersión urbana: el CDP y la alternativa de interés social (1980-1990)**

Con más de medio millón de habitantes, en un área urbana superior a las 10 mil hectáreas, inicia este periodo, el cual da cuenta, en alguna medida, del papel que han jugado las autoridades gubernamentales en el desaliento del crecimiento hacia el poniente, el cual a partir de esta década tiene una nueva dirección franca: el sur.

En 1984 se realizó la primera actualización del Plan Director, modificando la anterior política de regulación y ordenamiento por una de impulso. El Plan proponía la ocupación de baldíos. Esta política de saturación dio buenos dividendos, pues en términos porcentuales, se utilizaron casi la mitad de ellos. Sin embargo la consideración del poblado de Zaragoza como parte del área urbana, no permitió revertir la tendencia de dispersión (IMIP, 2002).

Para esta década, la presión sobre el suelo es muy alta y el asunto se complica porque el norponiente se había saturado. En tales condiciones, apoyándose en la renovada legislación, las sucesivas administraciones estatales y municipales junto con la federación, alentada través proyectos de urbanización en gran escala y

programas de distinta índole como "pies de casa", viviendas acabadas de interés social y unidades habitacionales en condominio, son una eficaz solución para la rápida ocupación del sur, mediante desarrollos privados, como los Infonavit Casas Grandes, El Jarudo, Tecnológico, o el Fraccionamiento Oasis Revolución.

A partir de 1984, la mancha urbana creció rumbo al sur, predominantemente sobre las principales vías de comunicación, tanto las existentes como las que se crearon y ampliaron durante este crecimiento (Cervera, 2005).

La magnitud de esta nueva dirección del crecimiento de la ciudad, inducida desde el gobierno, por primera vez ha provocado un reacomodo interno de los asentamientos, pues a estas nuevas colonias se ha trasladado un número muy significativo de familias que antiguamente habitaban en el poniente o en las colonias populares, aledañas al viejo centro comercial de la ciudad (Santiago y Chávez, 1996).

En este periodo, las invasiones del CDP, llevaron a fundar 30 colonias, apropiándose de suelos que, en muchos casos, eran contiguos a los nuevos desarrollos de vivienda pública (Santiago y Chávez, 1996).

Debido a la incesante presión urbana, el crecimiento al suroriente fue ocupando espacios que anteriormente eran de uso agrícola, además, el ensanchamiento del área urbana de las colonias Satélite, Zaragoza y Waterfil contribuyeron a la disminución de la superficie agrícola (Cervera, 2005).

Por su parte, el uso industrial aproximadamente triplicó su superficie en esta década, fundamentalmente con el asentamiento de nuevos parques industriales, como el Omega and Magnaplex, Los Fuentes, Rivera Lara, Juárez, Fernández, Gema, Los Aztecas, Zaragoza, Salvárcar y Panamericano (Cervera, 2005).

En términos generales, el uso de suelo industrial no tuvo una localización con una tendencia a la concentración, por el contrario, se crearon varios parques a lo largo de las principales vías de comunicación, sin mencionar a las múltiples empresas que se encuentra dispersas. Tal situación originó que la mancha urbana creciera,

ya que la población tiende a demandar vivienda cerca de su lugar de trabajo, con su consecuente demanda de servicios básicos e infraestructura (Cervera, 2005).

#### **II.1.4. El boom de la vivienda de interés social (1990-2000)**

Según el Censo General de Población y Vivienda realizado por INEGI, la población de Ciudad Juárez ascendía a un total de 789,522 habitantes, distribuidos en un área urbana de poco más de 14 mil hectáreas (IMIP, 2002). La tendencia de crecimiento seguía siendo fundamentalmente hacia el sur, y la vivienda de interés social se apuntaló como alternativa casi única, principalmente en la zona del entonces llamado “Juárez Nuevo”, al suroriente de la ciudad.

En la primera mitad de la década, se llevan a cabo proyectos públicos como el Fraccionamiento Eréndira, las diferentes etapas del Infonavit Aeropuerto, Infonavit Juárez Nuevo, las diversas etapas de los Morelos, Infonavit Solidaridad y Torres del PRI (con su nombre tan militante). Y el éxito de poblamiento fue casi ipso facto, ya que los proyectos eran vendidos con una gran capacidad mercadológica.

Dicho éxito, propulsó la creación de un gran número de fraccionamientos privados, lo que catapultó las inversiones de las inmobiliarias, con un éxito casi garantizado. Fraccionamientos como Las Dunas, Valle Dorado, Las Torres, Villas del valle, entre otras, se dio la entrada de lleno a estas empresas en el mercado del suelo urbano habitacional.

Desde la mitad de esta década y hasta prácticamente toda la década siguiente, la construcción de vivienda de interés social se masificó, principalmente en el suroriente de la ciudad, generando una nueva gran ciudad, dentro de la ciudad, saturada de viviendas de este tipo. Esta década, justo se caracteriza por el boom de esta oferta de vivienda<sup>1</sup>.

En la zona sur, sobre la avenida de las Torres, la carretera panamericana y el boulevard Óscar Flores a la altura del aeropuerto, se experimentó un explosivo

---

<sup>1</sup> Incluso, llegando a ser la ciudad que más vivienda produjo a nivel nacional, durante varios años, en el periodo 1995-2005.

asentamiento de industrias, en su mayoría sobre predios que se encontraban sin uso (Cervera, 2005).

### **II.1.5. Los últimos años: dispersión y fragmentación (2000-2010)**

Para el inicio del nuevo milenio, Ciudad Juárez seguía siendo un polo de atracción de migrantes, al alcanzar una población superior a los 1.2 millones de habitantes, con tasas de crecimiento por encima del 4.3% anual, las cuales se encontraban muy por encima de la tasa nacional. Igualmente, para este momento, la ciudad había alcanzado el crecimiento más álgido de su mancha urbana, al crecer más de 6 mil hectáreas en los últimos 10 años.

Dicha dinámica prácticamente se logró hasta el año 2000, ya que para los siguientes quinquenios, el crecimiento fue de moderado a casi nulo. Entre el año 2000 y el 2005 la tasa fue de 1.49% y para el periodo entre 2005 y 2010 fue de apenas el 0.3%. Este descenso en el ritmo de crecimiento se debió principalmente a la desaceleración en la economía estadounidense y su repercusión en la industria maquiladora de exportación en Ciudad Juárez y el consecuente desempleo. Aunado a ello, en los últimos 2 años del quinquenio 2005-2010, esa contención del crecimiento, también se debió a la alta emigración de personas, por el factor de la inseguridad provocada a partir de la instauración de la política de seguridad del estado mexicano contra el narcotráfico<sup>2</sup>.

Para el año 2010, de acuerdo al XIII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2010), Ciudad Juárez alcanzó una población total de 1,321,004 habitantes, teniendo apenas cerca de 113 mil habitantes más que 10 años antes, y tan sólo un poco más de 19 mil habitantes más que en 2005. Donde no hubo desaceleración fue en la expansión urbana, ya que a pesar de la caída de la tasa de crecimiento de población, ésta creció en más de 15 mil hectáreas, llegando a más de 35 mil hectáreas para el final de la década<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Principalmente desde la instauración del Operativo Conjunto Chihuahua en 2008.

<sup>3</sup> Dato obtenido tras sumar las áreas de los polígonos que INEGI contempla en el Censo de 2010, para el área urbana de Ciudad Juárez.

En este periodo, los proyectos de las inmobiliarias privadas, de la mano con Infonavit, siguió siendo el negocio que saturó el suroriente de pequeñas viviendas, que aunque dotadas de los servicios básicos, carecían de un equipamiento urbano deseable.

Los terrenos baldíos y áreas contiguas a los fraccionamientos construidos en la década anterior, fueron los espacios que continuaron el modelo de crecimiento, principalmente hacia todas las direcciones cercanas a la avenida de las Torres. Al este de dicha avenida, y oeste del Libramiento Aeropuerto, surgieron Fraccionamientos como Rinconada de las Torres, Praderas del Sur, Horizonte del Sur, El Campanario, Villas de Salvárcar y varios fraccionamientos privados de interés social más. Hacia el poniente de la avenida de las Torres, surgieron colonias como Parajes del sol, Complejo Roma, Praderas de la Sierra y Hacienda de las Torres, entre otras, también de interés social. Al sur del Libramiento y la avenida de Las Torres, surgieron fraccionamientos como Hacienda de las Torres Universidad, Villas del sSur y Rincones de Salvárcar, por mencionar algunos. Al oriente del Libramiento se construyó Patria, Héroes de México, Parajes del Valle, Paraje de Oriente y otros, todos con las mismas características que los anteriores.

A la par de este patrón, se dio continuidad, aunque en menor proporción relativa, la construcción de viviendas auspiciadas por el gobierno de la entidad, por medio de pies de casa, en colonias como Municipio Libre, Manuel Gómez Morín, El Mezquital, Terrenos Nacionales, Frida Kahlo, Carlos Castillo Peraza y Olivia Espinoza, todas con los servicios básicos, pero igualmente sin equipamiento urbano adecuado.

Un caso arquetípico de esta forma de desarrollar la ciudad, fue el enorme proyecto de vivienda de interés social Riveras del Bravo, con sus IX etapas. Fraccionamiento promovido por el gobierno del Estado de Chihuahua, se encuentra en el margen del Río Bravo, contiguo a la carretera que va al poblado de El Porvenir. Sin embargo, su condición limítrofe al país vecino de Estados Unidos no ha generado ningún beneficio, sino por el contrario, ha generado incluso conflictos, como los olores fétidos del canal de aguas residuales que corre

a la par del río. Este fraccionamiento cuenta con servicios básicos, sin embargo, las carencias de equipamiento son muy marcadas, ya que no cuenta con ninguna escuela de nivel medio superior o superior, ni espacios para la cultura, dependencias judiciales (como policía o bomberos), hospitales, o algún centro comercial importante, aunado a las carencias del transporte público. Lo relevante es la alta cantidad población habitante de dicho lugar que, sin embargo, también ha ido revirtiéndose en los últimos años, principalmente debido al abandono de viviendas. Justo este fenómeno, se ha convertido en un elemento característico de este periodo: las viviendas deshabitadas<sup>4</sup>.

Asimismo, algunas colonias populares también se instalaron en la zona. Estas colonias surgieron a partir de terrenos adquiridos a particulares, cesiones del gobierno, o invasiones irregulares, los cuales en la mayoría de los casos carecían de servicios básicos y equipamiento. Este crecimiento se dio tanto en el suroriente, como en el surponiente y norponiente, en colonias como Fray García de San Francisco en el sur, la colonia Tarahumara en el surponiente, o la extensión de la colonia Lomas de Poleo en el norponiente.

En el caso contrario, en esta década se dio el giro a una construcción de vivienda para población de clases media y media alta, con una infraestructura orientada a la seguridad, a través de accesos controlados y sistemas tecnológicos. La fragmentación es evidente, el cerrar los fraccionamientos se convirtió en un factor indispensable para la adquisición de este tipo de vivienda.

Los fraccionamientos cerrados se empezaron a desarrollar principalmente en las antiguas zonas agrícolas, especialmente en la denominada Zona de Integración Ecológica, la cual era una reserva para evitar la depredación ambiental, no obstante, el mencionado éxito de las inmobiliarias fungió como ente dominante. Fraccionamientos como Campos Eliseos, Tres Cruces, Hacienda de los nogales, Jardines de Aragón, La Sarzana, Colonial del Valle o Jardines de San Carlos son ejemplos de ello.

---

<sup>4</sup> Según datos de INEGI, en el año 2010 existían un total de 111, 103 mil viviendas particulares deshabitadas, teniendo Ciudad Juárez el mayor índice de viviendas deshabitadas a nivel nacional.

Finalmente, al final de la década, la el gobierno del Estado, llevó a cabo una decisión que vendría a cambiar el devenir de los años futuros: la actualización del Plan San Isidro-Zaragoza. Este plan contempla la urbanización de la zona denominada “Ciudad del Conocimiento”, la cual se espera sea un polo de atracción con paradigmas de desarrollo diferentes, con las instituciones educativas como los elementos detonadores. No obstante, las críticas al Plan han sido constantes, por una parte, por el hecho de dispersar aún más la ciudad, ya que el centro de la Ciudad del Conocimiento se encuentra a unos 36 km. del centro histórico, y por otra parte, por la desconfianza en los actores que toman las decisiones, bajo el argumento de que se puede continuar con el mismo modelo de los últimos años, anteponiendo los intereses económicos y políticos. Sin embargo, el proyecto aún es joven, y por lo pronto la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y el Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez (ITCJ), ya tienen edificaciones en la zona desde 2009, la primera en su nueva Ciudad Universitaria, y la segunda en su Campus II. Por lo pronto, el devenir de la zona es impredecible.

## **II.2. Estructura urbana actual**

El IMIP de Ciudad Juárez, en su Plan de Desarrollo Urbano (PDU), cuenta con un estudio muy amplio sobre la estructura urbana de la ciudad, en el cual menciona que, en términos generales, la base económica, las condiciones de la propiedad del suelo y los procesos sociales han determinado la conformación de la estructura urbana actual de la ciudad.

Asimismo, dice el IMIP (2010) que el aumento tan considerablemente de la expansión de la mancha urbana, ha propiciado que el proceso de conformación de la estructura urbana haya dado lugar a una ciudad polinuclear, debido al desplazamiento de las actividades terciarias, fundamentalmente hacia el sur y suroriente de la ciudad, impulsando el origen de nuevos subcentros urbanos.

Según el IMIP (2010), en Ciudad Juárez la relocalización de la población hacia el sur de la ciudad ha generado una pérdida de población de la zona central y

asentamientos de viviendas económicas y de interés social hacia la periferia, ocasionan el incremento de la densidad de población en zonas alejadas del centro, lo que contribuye a la generación de nuevas centralidades. Justo ese comportamiento es lo que ha propiciado el aumento del policentrismo en la ciudad.

De acuerdo con el Doctor Adrián Guillermo Aguilar (2002), un subcentro urbano constituye la estructura básica del policentrismo en una ciudad, y desempeñan varias funciones importantes como núcleos urbanos emergentes, ya que abastecen de mano de obra barata, proveen de un amplio rango de servicios, y en varios grados, sirven de ciudades dormitorio. En ese sentido, el concepto cabe en el análisis referido del IMIP, respecto a la condición de Ciudad Juárez.

Para el año 2002, el IMIP planteaba la existencia de un centro, y cuatro subcentros urbanos en Ciudad Juárez: el del PRONAF, con una influencia a nivel ciudad, que concentra servicios como educación, cultura, comercio, gobierno y turismo; el de Sálvarcar, sujeto a la dinámica de crecimiento de la zona con mayor expansión, es decir la suroriente; el de Zaragoza, también en el suroriente, en el centro tradicional de éste antiguo pueblo; y, el del Parque Central en el centro geográfico de la ciudad. Sin embargo, para 2010, el propio IMIP ya contemplaba un total de seis subcentros existentes y tres en proyecto, llamando la atención que todos los subcentros considerados en 2002 ya no existían como tales, exceptuando el caso del PRONAF.

No obstante, estos nuevos y recientes subcentros, producto de la demanda de comercios y servicios al sur y este de la ciudad, carecen de equipamientos y servicios especializados que los posicionen. Los equipamientos son fundamentales para la consolidación de los elementos que estructuran la ciudad, no obstante, el principal problema de éstos es su localización, pues se concentran mayoritariamente al centro y norte, desfavoreciendo a las zonas más distanciadas de estos puntos (IMIP, 2010).



Por lo anterior, es evidente que el centro urbano y el subcentro del PRONAF, tienen un papel determinante como focos centrales de influencia a nivel ciudad. En este sentido, cabe mencionar la propuesta de César Fuentes, donde justamente valora estos dos núcleos como ejes urbanos de la ciudad. Fuentes (2001), reconoce a estos núcleos como los dos centros principales de Ciudad Juárez, denominándolos como el centro histórico y el centro económico, respectivamente. El primero, dice Fuentes, alberga diferentes funciones centrales, como una gran área de mercado, servicios culturales, venta de productos al menudeo y actividades administrativas; mientras que el centro económico, abarca funciones centrales como servicios financieros, tiendas departamentales, almacenes, restaurantes, bares, centros nocturnos y bienes inmobiliarios, así como funciones administrativas y espacios culturales, como antes lo habíamos referido con el IMIP. Estos centros están consolidados. Sin embargo, el IMIP (2002) anota que el centro histórico, tradicional, ha ido perdiendo capacidad y competitividad con respecto a las nuevas áreas de actividad, no obstante, su función prevalece como el centro urbano de la ciudad.

Respecto a los usos de suelo urbano, el IMIP, contabilizó en el PDU 2010 la distribución de estos usos en la ciudad para el año 2008, sin embargo, a pesar de que existen algunas inconsistencias en sus resultados (tales como el porcentaje total que rebasa el 100%, o el inverosímil crecimiento de baldíos que supera el crecimiento total entre el periodo 2001-2008), es relevante la cuantificación en el sentido de ser un referente para dimensionar dicha distribución. Los tipos de uso de suelo considerados son: habitacional, industrial, servicios, espacios abiertos y vialidades.

De acuerdo a lo anterior, en este trabajo tomamos como referente esa distribución, pero descartamos el elemento de los baldíos, para hacer un comparativo entre los ya mencionados tipos de uso de suelo.

**Cuadro 2. Distribución de usos de suelo en Ciudad Juárez**

<b>Uso de suelo</b>	<b>%</b>
Habitacional	57.78%
Industrial	8.54%
Servicios	8.17%
Espacios abiertos	0.80%
Vialidad	24.72%
<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de IMIP, 2010.

Como se observa en el Cuadro 2, el uso de suelo predominante es el habitacional, lo cual refleja la importancia de la configuración histórica y la estructura urbana actual de la ciudad en este rubro, por ejemplo, con respecto al fenómeno de segregación residencial. Las ciudades generalmente tienen como uso principal el habitacional, y por consecuencia la siguiente superficie de importancia son las vialidades, por el hecho de dar servicio de movilidad a dichas áreas. Por último, es relevante que el uso industrial supera al de servicios, lo que reafirma la vocación industrial en la economía de la ciudad.

De acuerdo al Censo Económico 2009 de INEGI (2009), el personal ocupado en el sector industrial en la ciudad, ascendía a un 58.15% del total, mientras que el sector de servicios y comercio implicaba un 36.44%.

Espacialmente esa proporción tiene una representación, la cual, según el IMIP (2010), en el caso de los servicios se ubica principalmente en la parte norte de la ciudad, en el área de influencia del centro, del PRONAF, donde se concentran los servicios financieros, hoteles, servicios de salud y restaurantes. La concentración de la población que se ocupa en este sector alcanza una densidad de casi 4 mil personas por AGEB, dejando las áreas periféricas de la ciudad como áreas dormitorio.

Por su parte, la industria se ve representada espacialmente, bajo la lógica de accesibilidad a vialidades principales y a puentes internacionales. De esta forma, los empleos industriales se concentran principalmente en los parques industriales: Omega, Bermúdez, Azteca, Intermex y Río Bravo. También se ubican sobre vías principales como las avenidas Tecnológico, Ramón Rivera Lara, de las Torres y Libramiento Aeropuerto (IMIP, 2010).

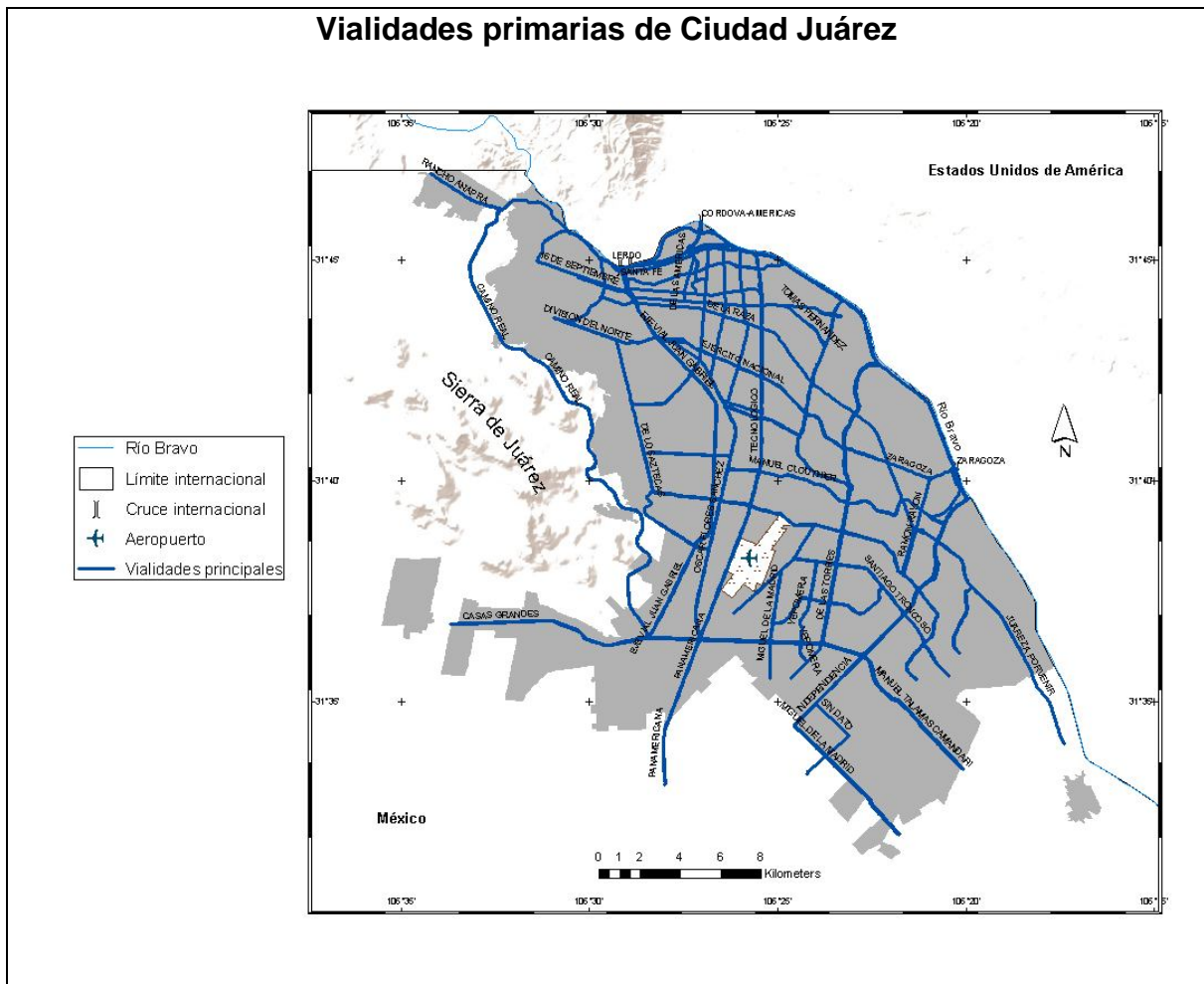
Con lo anterior, no se evade la realidad de los baldíos, sino simplemente se ha excluido del Cuadro 2, por las inconsistencias mencionadas, sin embargo, este elemento de la estructura urbana es indispensable en la concepción de la dispersión de la ciudad, ya que al ir creciendo esta, los baldíos se van incrementando, dejando así lo que algunos urbanistas denominan una “ciudad chimuela”.

Los baldíos de superficies significativas, se encuentran ubicados en el oriente y sur de la ciudad. Estas zonas se caracterizan por el uso habitacional, las cuales se encuentran en proceso de ocupación. En la zona central de la ciudad se han ocupado algunos de los baldíos, sin embargo, siguen permaneciendo los grandes lunares que no se ocupan en corredores urbanos y en áreas habitacionales. En cuanto a los parques industriales, también se cuenta ahí con disponibilidad de superficie que aún no se ha desarrollado (IMIP, 2010).

La estructura vial de la ciudad, de acuerdo con el IMIP (2010), está conformada por vialidades de tipo regional, primarias, secundarias y vialidades locales, que en suma alcanzaban 5,167 km. para el año de 2008.

La vialidad de tipo regional la ciudad es la conexión del Libramiento Aeropuerto con el Boulevard IV siglos Paso del Norte, y ambos a su vez con el periférico Camino Real, haciendo una red vial periférica de tipo regional, denominado libramiento regional. Las vialidades primarias son las de mayor flujo vehicular y número de carriles pavimentados en el interior de la ciudad; las secundarias son calles pavimentadas alimentadoras de las primarias; finalmente, las locales son las

de flujos menores, pavimentadas o no pavimentadas, con conexión tanto a vialidades primarias como a secundarias.

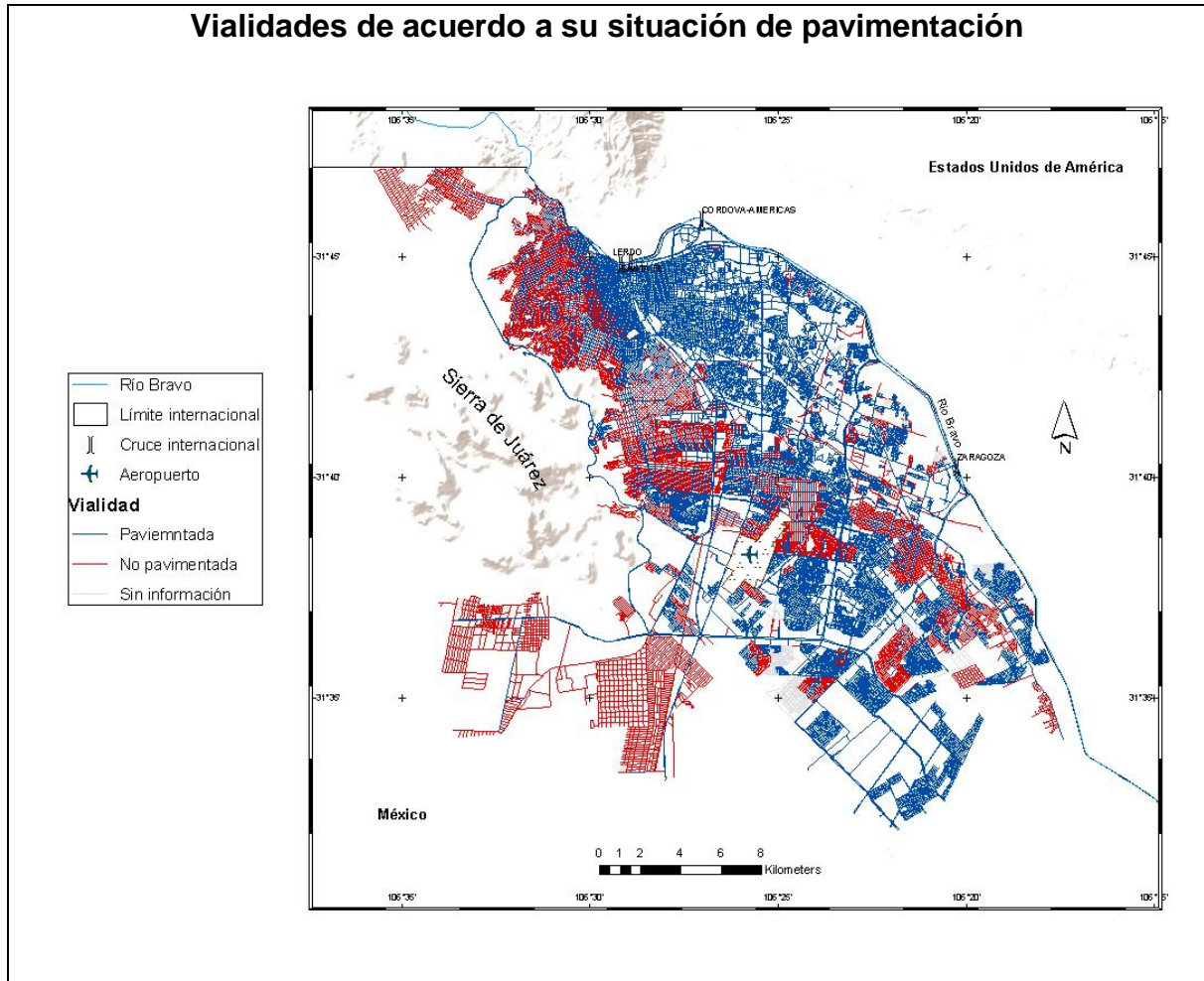


Mapa 2. Fuente: Elaboración propia, en base a IMIP, 2009.

Otro aspecto fundamental es la situación de pavimentación de las vialidades, ya que este aspecto no sólo implica una mera cuantificación de infraestructura, sino también cuestiones de calidad de vida y rasgos propios de la segregación espacial, como se verá en la construcción del Índice de Segregación Residencial en el siguiente subcapítulo.

Según datos del IMIP (2010), del total de calles y avenidas que había en la ciudad en 2008, un 63% eran pavimentadas, mientras que el restante 37% se encontraban a nivel de terracerías. Como se aprecia en el siguiente mapa 3, la

cobertura de calles pavimentadas se encuentran principalmente en el oriente, sur y suroriente de la ciudad, mientras que las no pavimentadas están en todo el poniente y algunas zonas del suroriente.



Mapa 3. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de IMIP, 2009.

Es importante mencionar que el aumento en la cobertura de pavimento obedece en mayor proporción a la expansión física de la ciudad, generada con la construcción de nuevos desarrollos habitacionales, sobre todo en el sur y suroriente, más que a inversiones aplicadas por parte de las distintas esferas de gobierno (IMIP, 2010).

En resumen, al tener esta visión de la estructura urbana de Ciudad Juárez, aunada a la configuración histórica urbana, se tiene una concepción más precisa

del carácter objetivo de la espacialidad que se estudia. En el siguiente subcapítulo, se busca fundamentar, en términos de segregación residencial, esa objetividad que interactúa de forma dialéctica e inherente con una realidad subjetiva que construye socialmente una realidad.

### **II.3. Índice de Segregación Residencial**

Como se observa en los subcapítulos anteriores, la configuración de la estructura urbana ha favorecido una segmentación de las áreas residenciales, propiciando un modelo típico de ciudad fragmentada, con rasgos característicos como la reproducción de islas distribuidas según las condiciones de propiedad del suelo, o los procesos socioeconómicos de la población. No obstante, para llegar a una definición estadísticamente fundamentada sobre este argumento, ha sido necesaria la construcción de un índice que lo represente, ya que como bien lo aduce Sabatini (2004), la segregación es un complejo fenómeno social que los índices convencionales no miden directamente. El índice propuesto para este trabajo es el denominado Índice de Segregación Residencial (ISR), el cual comprende un conjunto de variables e indicadores sobre segregación socioeconómica, distancias y equipamiento.

El fenómeno social de la segregación, dice Sabatini (2004), se basa en una relación espacial de contigüidad, por lo que para medirla, se debe examinar la homogeneidad o aglomeración socio-espacial al interior de los diferentes espacios, como las áreas censales o AGEBS, comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo. Un índice comúnmente usado para esta medición es el de la disimilaridad, el cual da el punto de partida para el índice propuesto aquí, principalmente con la estrategia propuesta por el propio Sabatini.

Dicha estrategia para el índice de disimilaridad de Sabatini (2004), abocada a la constitución de nuestro propio índice, consiste, en primer lugar, en considerar que los indicadores de segregación adecuados son los que mejor registran la composición social del área, como la dispersión estadística del nivel promedio de educación, la proporción de bienes como computadora y acceso a internet, o la

cobertura de servicios básicos; también, medir la aglomeración de familias de una misma condición social o segregación residencial priorizando la contigüidad sobre la cercanía, es decir, la distancia, dicho sea, hacia un punto central desde los centros histórico y económico de Ciudad Juárez para este estudio; y, finalmente, delimitar empíricamente la escala en que la segregación espacial se asocia con más claridad con los problemas que le atribuimos conceptualmente.

Para la elección de las variables e indicadores para la construcción del ISR, se consideraron los referentes del índice de disimilaridad antes mencionados, así como la metodología de la clasificación geodemográfica, trabajada por Aguilar y Mateos (2011), y finalmente, la matriz de la exclusión social de Joan Subirats i Humet y otros (2005).

La metodología de la clasificación geodemográfica, de acuerdo con Aguilar y Mateos (2011), se considera como un instrumento para clasificar zonas residenciales de la ciudad en una tipología multidimensional de estilos de vida, y estos autores incluyen, en su trabajo sobre la “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México”, una serie de cálculos estadísticos para la definición de sus variables, entre las cuales consideramos fundamentales algunas para nuestro estudio, como el grado promedio de escolaridad, las viviendas particulares sin drenaje y las viviendas particulares que disponen de computadora, por su relevancia en cuanto al fenómeno residencial. Cabe aclarar que para el estudio de Aguilar y Mateos, se utilizaron variables concernientes al Censo General de Población y Vivienda del año 2000, en México, y para nuestro estudio sólo se consideraron los determinantes prevalecientes al Censo del año 2010.

Respecto a la matriz de la exclusión social mencionada (Subirats, et al, 2005), se considera básicamente el ámbito de la vivienda como factor de exclusión, tomando en cuenta los rubros de infravivienda, deficiencias en instalaciones básicas y hacinamiento, determinadas por variables de hogares pobres en infraviviendas (chabolas, cabañas, cuevas y otro tipo de viviendas distintas de pisos o casas), personas que residen en viviendas sin agua corriente o porcentaje de personas que manifiestan problemas de espacio/superficie por persona, que a su vez,

interpretadas desde las variables del Censo de 2010 en México, tenemos el porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra, el porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua porcentaje, y el porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio, respectivamente.

Finalmente, con respecto al factor de la disimilaridad, se contemplan elementos propios de la localidad, como la situación de viviendas deshabitadas, la cobertura de equipamiento urbano, y el distanciamiento hacia los centros histórico y económico antes referidos.

Para llevar a cabo la propuesta metodológica en este estudio, se ha precisado elaborar una matriz de impacto, en la cual se establece una ponderación valorativa de las variables e indicadores que la componen. Esta clasificación tiene como valor máximo 3, que considera a las variables con una prioridad muy alta; luego, las variables con prioridad alta, con un valor de 2; finalmente, con valor de 1, se ha determinado para aquellas variables cuya prioridad se considera media. Cabe aclarar que la definición de las prioridades se hizo en base a un criterio de implicación específica con el fenómeno de segregación residencial.

La primera valoración de la matriz engloba las variables referentes a la vivienda y la situación económica y de escolaridad. Para ello, fue necesario construir el Índice de Segregación Socioeconómica (ISSE), el cual tiene conjuntamente un valor de 3, para la matriz de impacto del ISR.

El ISSE, contempla las variables de porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra (VIV6\_R), porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio (VIV9\_R), porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública (VIV17\_R), porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje (VIV23\_R), porcentaje de viviendas particulares habitadas sin computadora ni Internet (VIV23\_R), viviendas particulares deshabitadas (VIVPAR\_DES), y el grado promedio de escolaridad (EDU49\_R), todos a nivel de



AGEB, con datos del XIII Censo General de Población y Vivienda de INEGI (2010).

Estas variables, a su vez, comprenden una matriz de impacto propia del ISSE, y siguen el mismo esquema de valoración que la matriz del ISR. La matriz de impacto del ISSE es la siguiente:

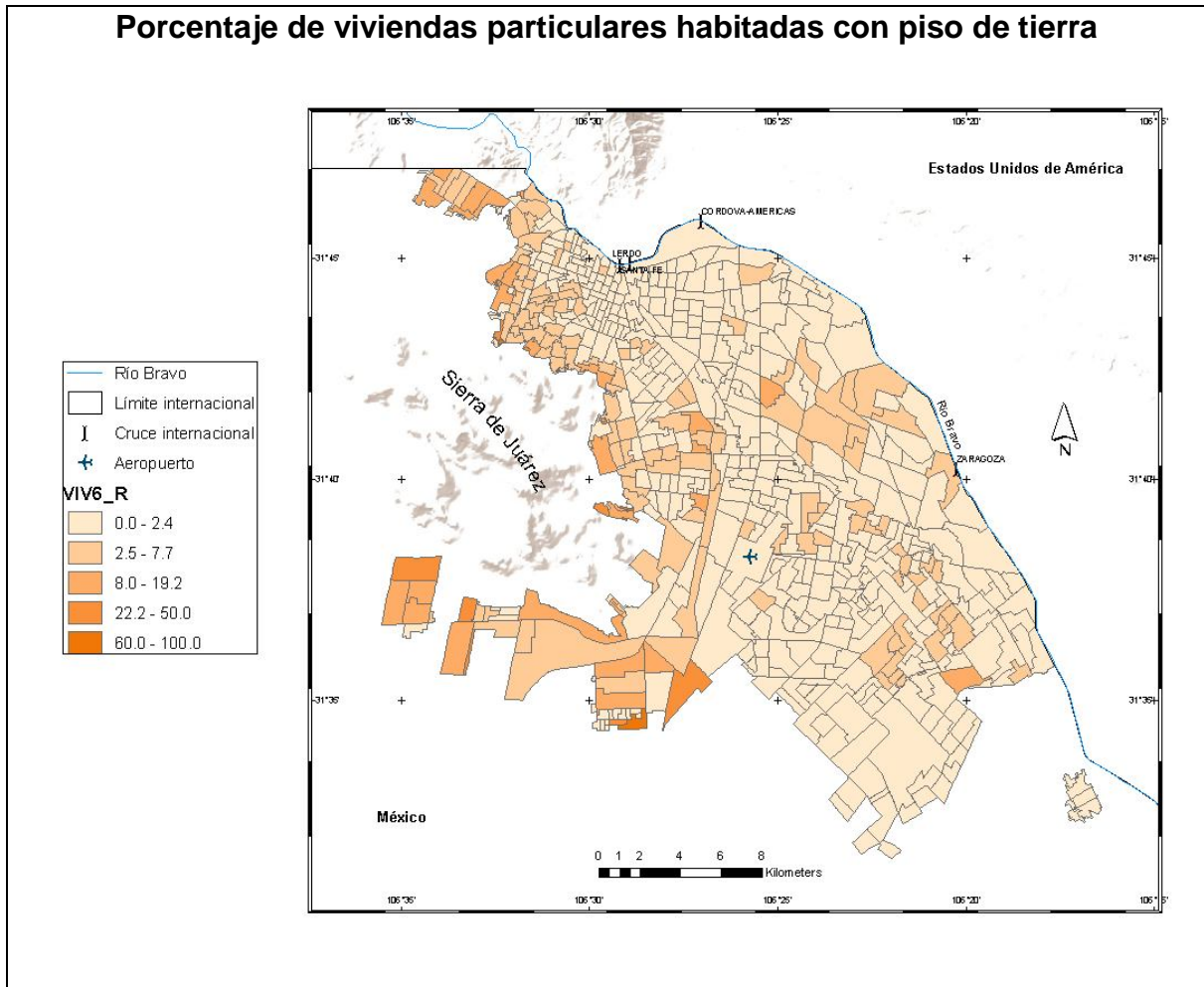
**Cuadro 3. Matriz de impacto del ISSE**

<b>VARIABLE</b>	<b>IMPACTO</b>
VIV6_R	3
VIV9_R	2
VIV17_R	3
VIV23_R	3
VIV39_R	2
VIVPAR_DES	1
EDU49_R	3

Fuente: Elaboración propia.

La variable de porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra, tiene una prioridad muy alta, debido a su singularidad de frecuencia, ya que los casos de viviendas con esta característica son reducidos, incluso en la mayoría de los AGEBS no tienen ningún registro o se encuentran por debajo del 2.5%, tal como se ve en el mapa 4. Al ser tan específico, quiere decir que quienes residen en viviendas con piso de tierra son muy altamente segregados.

## Porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra



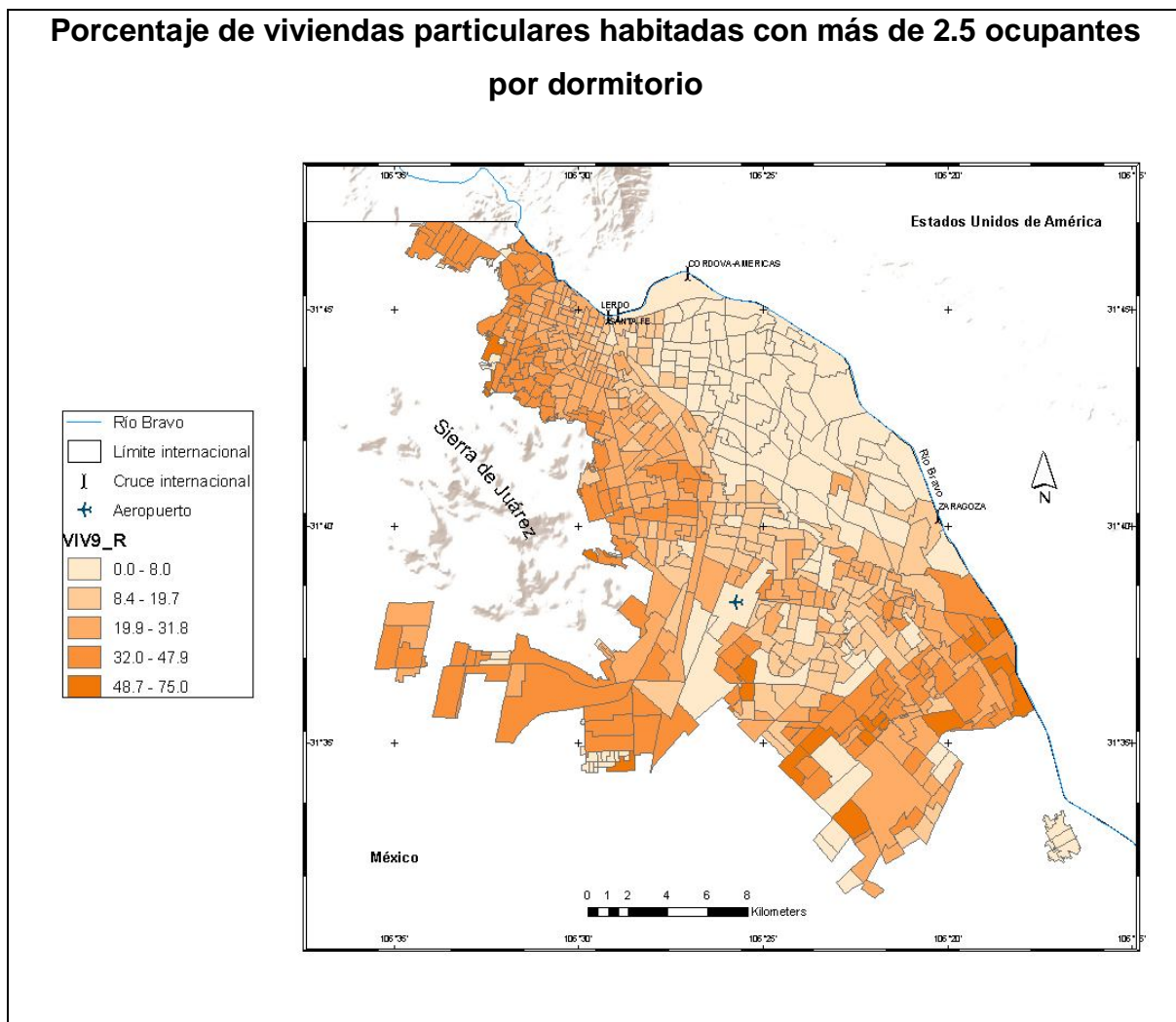
Mapa 4. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

Es notoria la concentración de viviendas con piso de tierra primordialmente en el extremo poniente, desde el norponiente hasta el surponiente. También resaltan algunos AGEBS del suroriente, pertenecientes a algunas de las colonias populares. Finalmente, también se distinguen algunos predios aledaños a la Zona de Integración Ecológica, aún no urbanizados, en el nororiente de la ciudad, que aunque son de amplia superficie, tienen baja población.

Respecto al porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio, la prioridad es alta, debido a que, en efecto, el hacinamiento es una manifestación residencial, e implica una situación de diferenciación. Sin embargo, esta variable no se consideró de muy alta prioridad, debido a que no se considera indispensable para una definición en tanto

segregación socioeconómica y residencial, como quizá sí lo sería en tanto a indicadores sociales como la calidad de vida.

Como se observa en el mapa 5, la presencia de viviendas con ese nivel de hacinamiento, está prácticamente en un perímetro que va desde el norponiente hasta el extremo suroriente. Es evidente que la zona de los centros principales (como los define Fuentes, 2001), las zonas aledañas a los puentes fronterizos y los fraccionamientos del norte y nororiente prácticamente no resaltan.

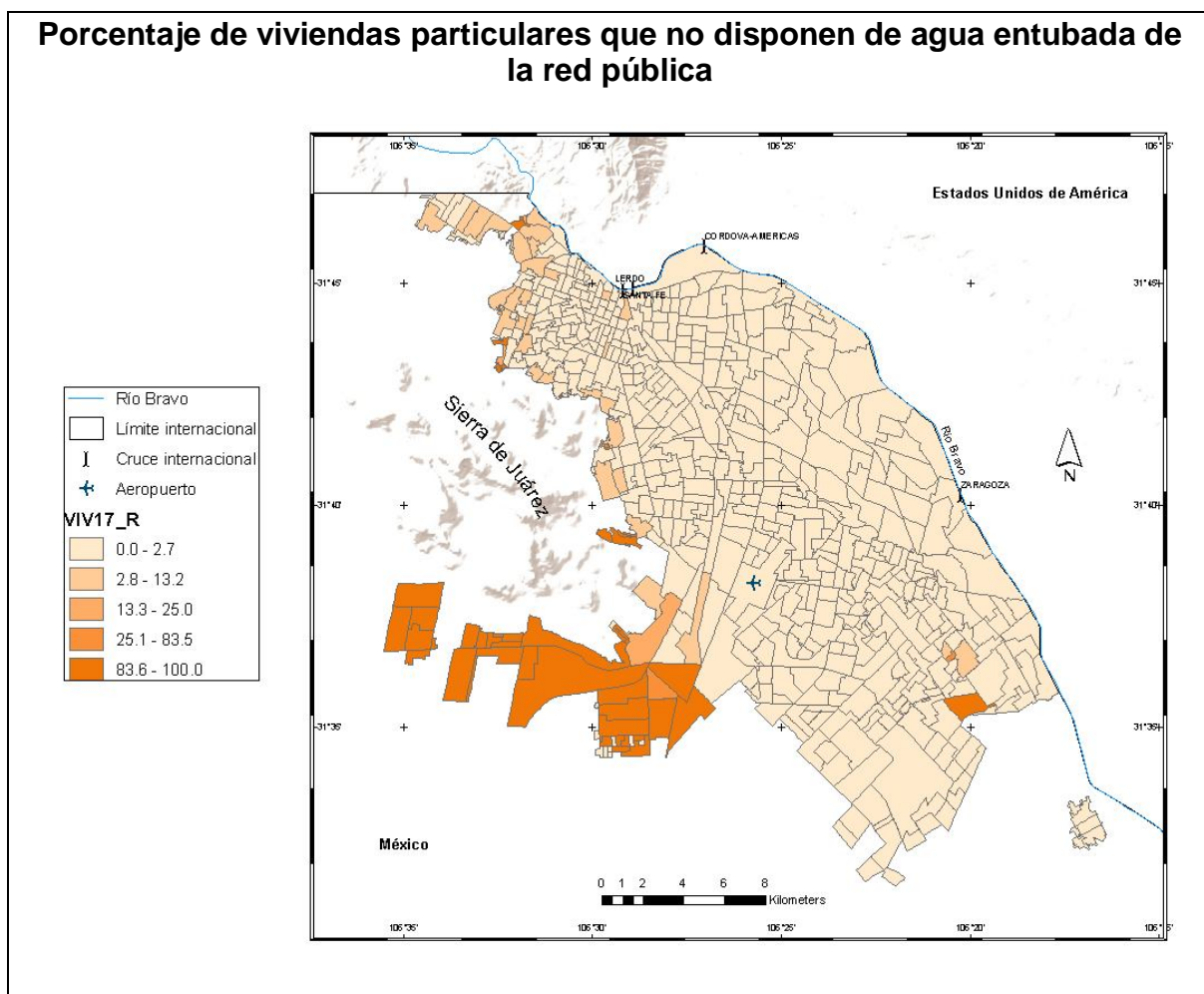


Mapa 5. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

La tercera variable considerada para el ISSE, es el porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública. En

este caso, la lógica de las viviendas con piso de tierra se repite, aunque en este caso de forma más notoria, ya que los AGEBS que presentan casos son realmente muy reducidos. Lo importante es que justo esta reducción dará el carácter de mayor segregación a esos sectores, ya que por la circunstancia de particularidad, la asignación valorativa en la matriz es de muy alta.

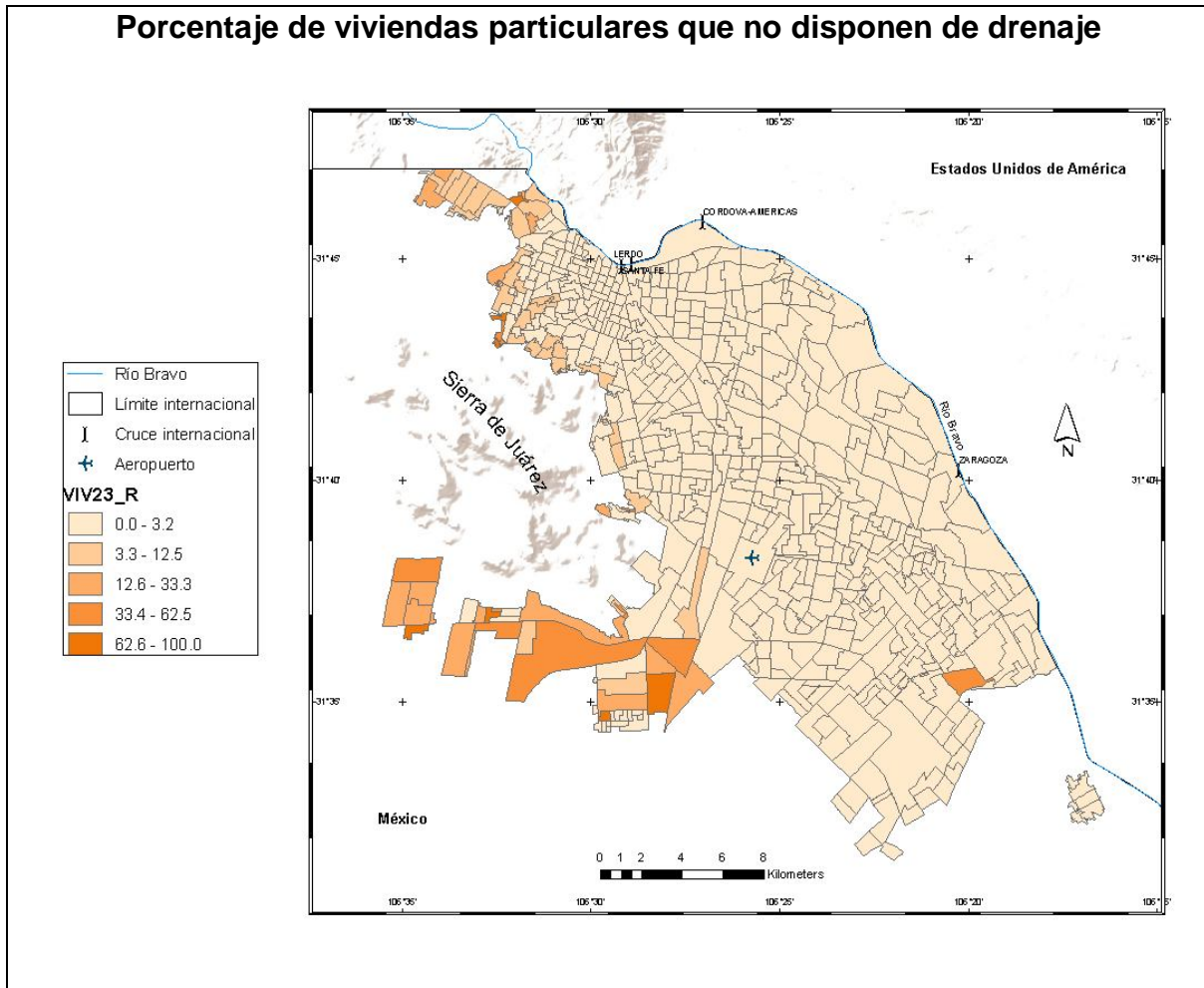
Siguiendo el patrón de lo que se ha venido observando en las variables anteriores, en este caso, también las zonas segregadas se encuentran en el poniente, y de manera más intensa en el surponiente (ver mapa 6).



Mapa 6. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

El porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje, es la cuarta variable, la cual sigue los patrones de la variable anterior, tanto en la

valoración de relevancia en la matriz, como en el comportamiento espacial. Los AGEBS contiguos a la sierra de Juárez, desde el norte hasta el sur, son los que carecen más de este servicio básico. La zona surponiente tiene una marcada situación de deficiencia y, es importante tomar en cuenta que colonias como la Tarahumara o el Km. 27 son asentamientos recientes que surgieron de forma irregular, careciendo, como aquí se ve, de prácticamente lo indispensable.

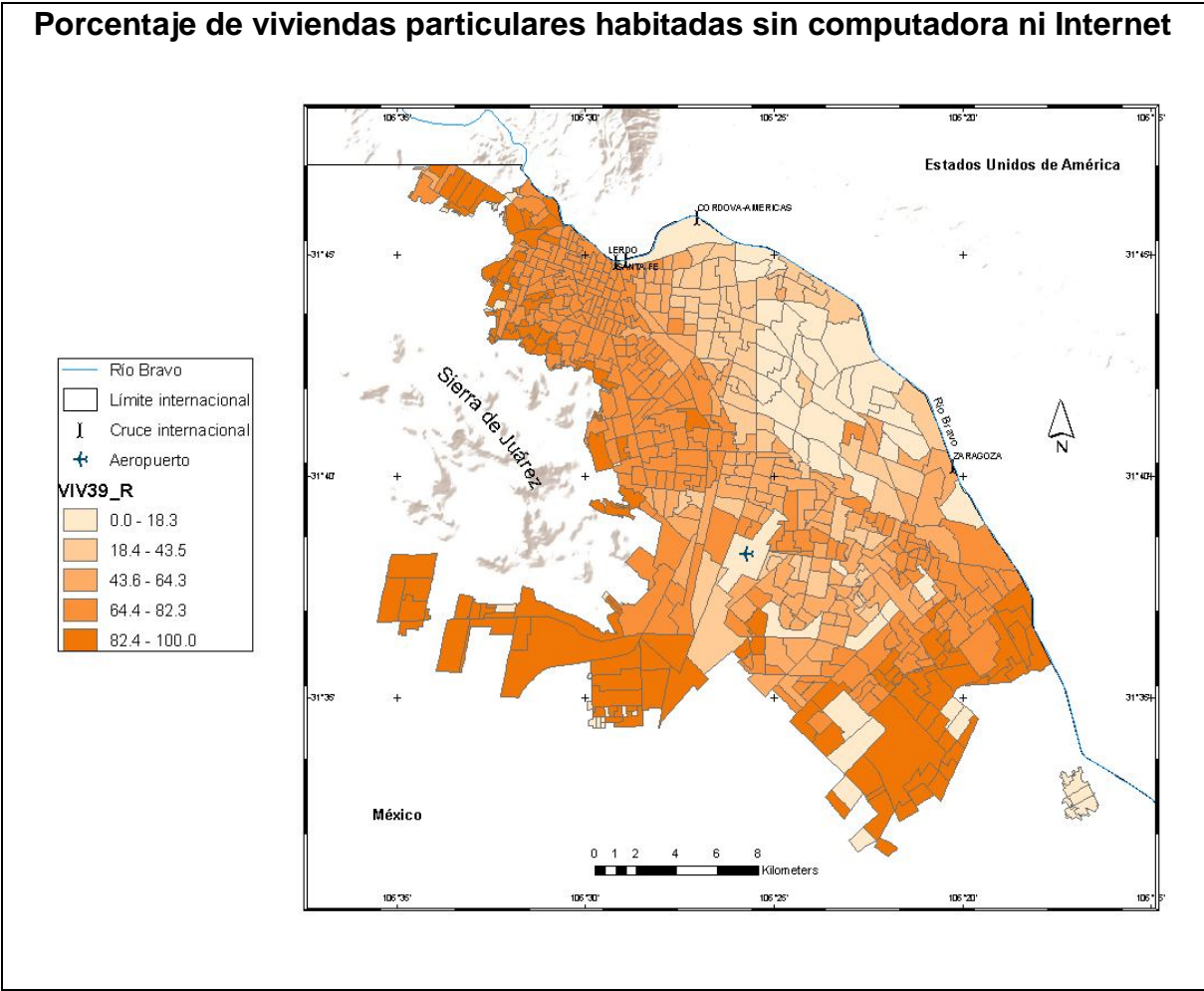


Mapa 7. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

En cuanto al porcentaje de viviendas particulares habitadas sin computadora ni Internet, la interpretación de la valoración en la matriz es afín a la del hacinamiento, por eso mismo, la prioridad también es alta. No obstante, en este caso el matiz de la variable es más económico que social, por eso lo relevante de considerarlo. En realidad, la intención de la construcción del ISSE, y

posteriormente el ISR, es justo la de contemplar los factores más pertinentes para su medición.

Espacialmente, las áreas donde aparecen los colores más fuertes son en el poniente y el suroriente, con la particularidad de que el surponiente y el extremo suroriente concentran las mayores deficiencias. Es importante notar que este tipo de carencia, evidencia una brecha entre los diferentes sectores de la ciudad respecto a su situación socioeconómica, en el sentido de ser un factor determinante en el acceso a nuevos servicios y pertenencias, como el caso de las nuevas tecnologías.

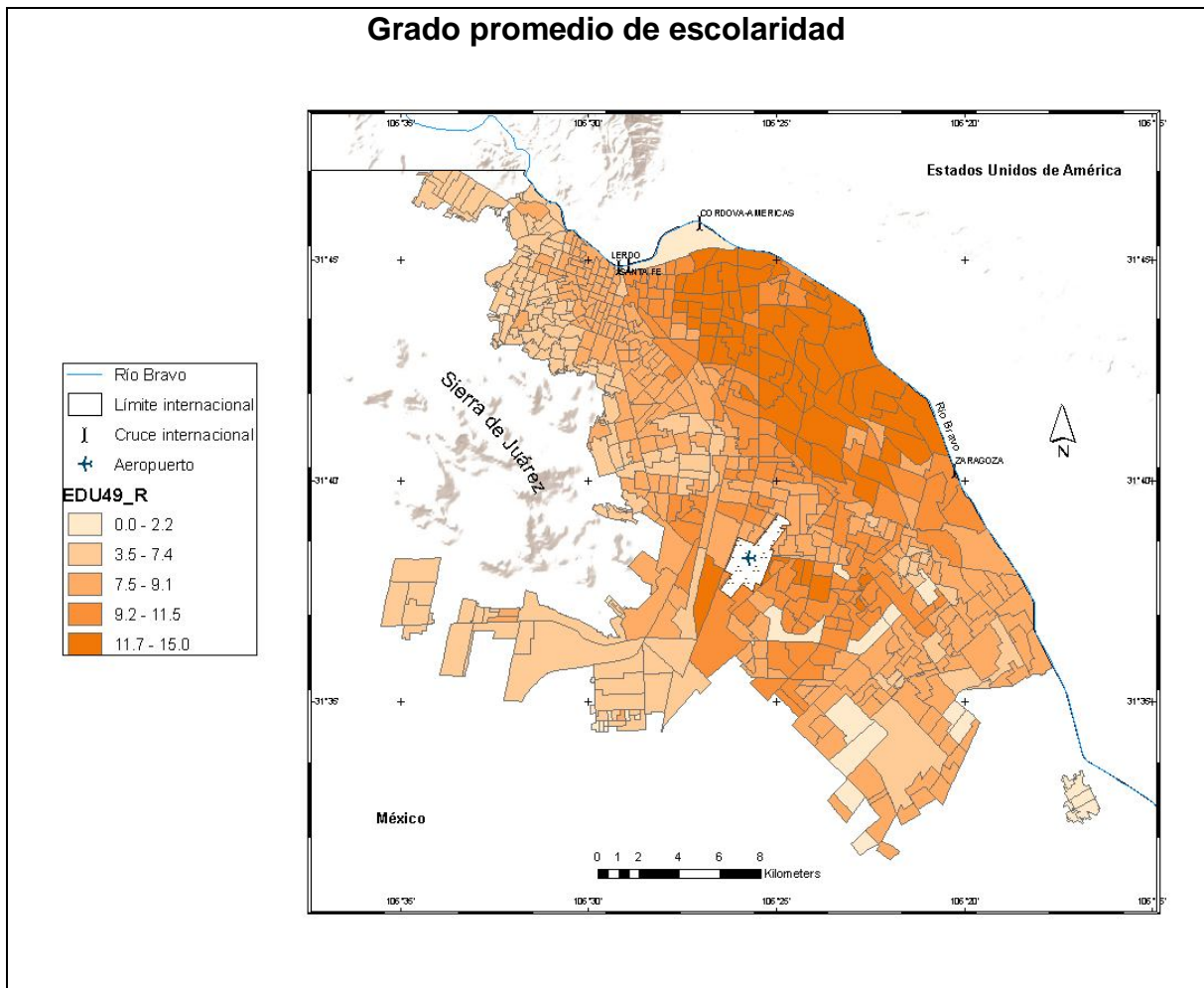


Mapa 8. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

La última variable referente a vivienda, es la cantidad de viviendas particulares deshabitadas. Como se mencionó en el subcapítulo de la estructura urbana, este fenómeno es de gran relevancia en la realidad actual de Ciudad Juárez. El dato para la localidad en general asciende a más de 111 mil viviendas deshabitadas (INEGI, 2010), sin embargo, esa información a nivel AGEB fue un tanto imprecisa, por el hecho de tener una importante cantidad sin datos, no obstante el dato general está calculado. Por ese motivo, en este caso se prescindió la elaboración del mapa. Igualmente, debido a ello, la valoración se determinó en 1, o sea, como prioridad media.

La sexta variable considerada para la elaboración del ISSE, es el grado promedio de escolaridad. Se ha recurrido a esta variable, debido a la inexistencia de información en el XIII Censo General de Población y Vivienda de INEGI, respecto a los niveles de ingreso. Esta variable es utilizada recurrentemente con ese mismo propósito.

Por lo tanto, al tratarse de una medición de tipo económico y nivel de vida, plasmado en términos espaciales, esta variable tiene una muy alta prioridad en la constitución del índice.



Mapa 9. Fuente: Elaboración propia, en base a datos de INEGI, 2010.

Como se observa en el mapa 9, la concentración de AGEBS con mayores niveles de escolaridad se encuentran en el norte y nororiente de la ciudad, que, aunado a las variables anteriores, se va esclareciendo esa realidad objetiva de las condiciones de cada una de las zonas de la ciudad, respecto a sus diferencias socioeconómicas. La intención del ISR será justo la de analizar esa realidad objetiva del espacio en términos socioeconómicos, de acuerdo a su situación de segregación residencial.

Respecto al mismo mapa del grado promedio de escolaridad, es importante notar que una parte importante del suroriente, específicamente donde se encuentran los fraccionamientos de viviendas de interés social contiguas a la avenida de las Torres y el Libramiento Aeropuerto, tienen un alto promedio de escolaridad. Esto

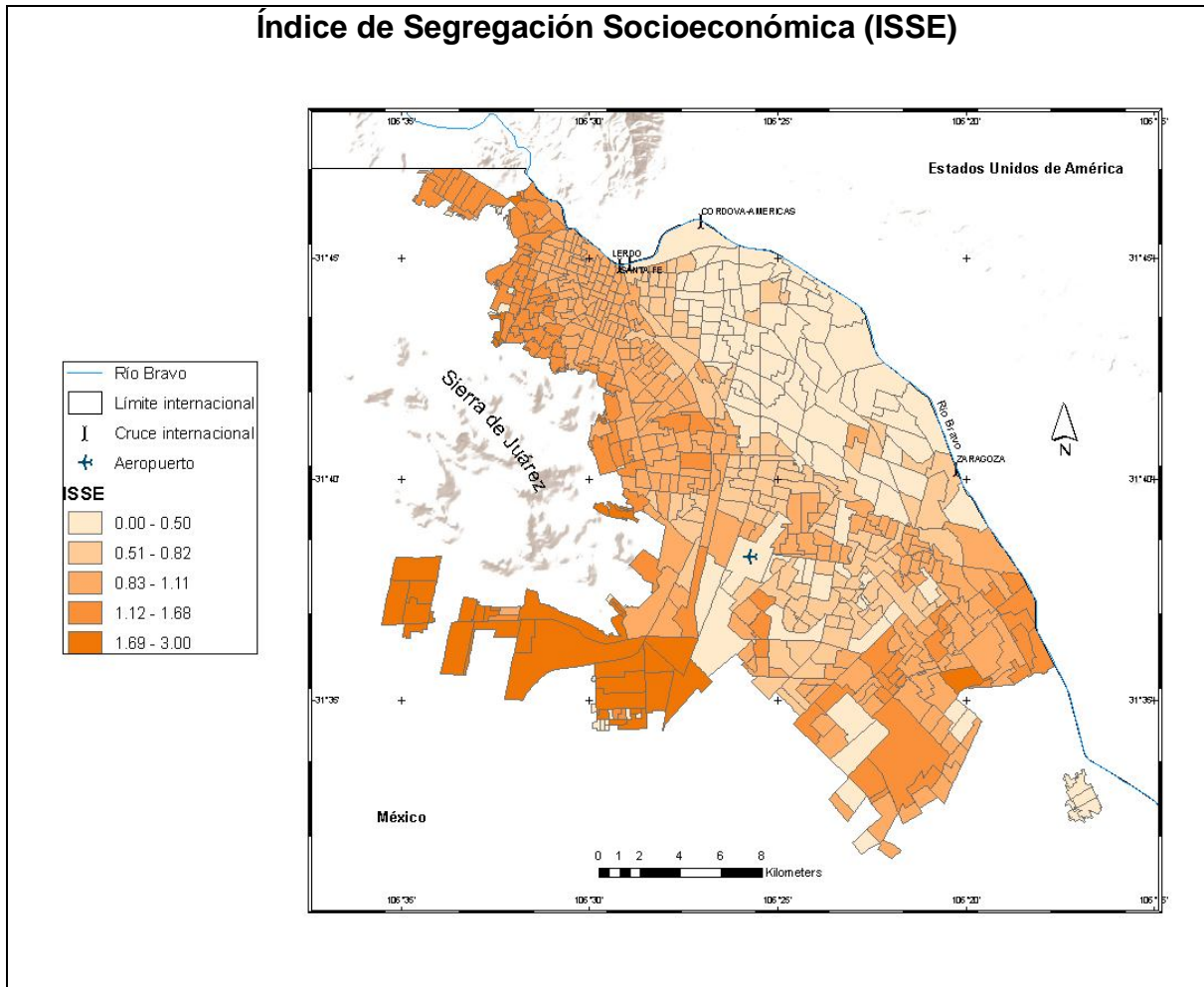


se debe al escalonamiento social de la población más joven, ya que en esta zona es justo donde se concentra la mayor parte de esta población a nivel ciudad, sin embargo, esta condición no es factor para definir a esta zona como de alto nivel socioeconómico.

Para la construcción estadística del ISSE, se ha requerido estandarizar los valores de cada una de las variables, de acuerdo a su valoración de impacto (entre 1 y 3). Para todos los casos, excepto para el grado de escolaridad, lo que se ha hecho es tomar el valor más alto, y este a su vez, estandarizarlo de acuerdo al valor que la variable tenga en la matriz. Por ejemplo, si se ha de estandarizar el porcentaje de viviendas con piso de tierra, se toma el valor más alto y se toma como base, de tal manera que todos los registros (AGEB), se tendrán que dividir entre ese número estándar, para luego multiplicarlo por 3, que es el valor dado en la matriz. Ese ejemplo aplica para todos, excepto para el grado de escolaridad, en el cual la estandarización se hace exactamente igual, sólo que en lugar de tomar el valor más alto, el que se toma es el valor más bajo, ya que en este caso, mientras más alto es el valor, entonces mejor es la situación, y por lo tanto el valor para un índice de segregación deberá ser menor.

Una vez teniendo los valores estandarizados de todas las variables de la matriz de impacto del ISSE, la tarea es cuantificar los valores de cada AGEB para concentrarlos en un solo, a decir, en el ISSE. La técnica aplicada fue la de sumar el valor de las seis variables por AGEB, y obtener un resultado para cada AGEB. El resultado más alto, es el que determina el valor máximo del ISSE, con un valor máximo de 3, con el cual se ha de efectuar una estandarización para determinar los valores de los demás AGEBS (con valores entre 0 y 3), tal como se hizo con las variables.

## Índice de Segregación Socioeconómica (ISSE)



Mapa 10. Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, 2010.

Plasmado espacialmente el ISSE, como se ve el mapa 10, las zonas con mayor segregación socioeconómica, marcados con los colores más fuertes, se encuentran en el poniente, principalmente en la zona contigua a la sierra de Juárez, así como al norponiente, en la colonia Anapra y alrededores, y en el surponiente, en los asentamientos circundantes a la carretera a Casas Grandes, pasando el km. 20. En general, el poniente se pinta con valores superiores a 1.12.

El sur y suroriente también notan importantes niveles de segregación, aunque no al nivel del poniente, sin embargo, en algunas zonas de asentamientos populares del extremo suroriente pertenecen al rango de un ISSE superior al 1.89. En ese caso se encuentran algunos AGEB pertenecientes al fraccionamiento Riveras del Bravo, arquetípico de la zona.

En el norte y nororiente, prácticamente el ISSE es muy bajo, salvo algunas excepciones, como los AGEB contiguos al centro histórico, o los predios aún no urbanizados cercanos al puente internacional Waterfill y la Zona de Integración Ecológica, así como las antiguas colonias como Satélite, Fidel Ávila y Río Bravo. También resaltan en un nivel de 0.51 a 0.82 algunos sectores pertenecientes a los primeros fraccionamientos de Infonavit construidos en la ciudad, como Infonavit Fidel Velázquez o Infonavit Casas Grandes.

Desde este momento el comportamiento espacial de la segregación residencial va definiendo patrones, y el ISR se va configurando.

Con todo lo anterior, la matriz de impacto para la construcción del ISR, ha quedado de la siguiente manera:

**Cuadro 4. Matriz de impacto del ISR**

VARIABLE	IMPACTO
ISSE	3
Zona de distancia	1.25
Acceso a vialidades primarias	0.5
Equipamiento	1.25

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en el Cuadro 4, la variable con más impacto, en términos numéricos, es el ISSE, con un valor de impacto o prioridad de 3; para el caso de la zona de distancia y el equipamiento, la valoración fue de 1.25; finalmente, para el acceso a vialidades primarias, el valor de impacto fue de 0.5. Esta clasificación se dio de esa manera, debido a que al estar estandarizado el ISSE en 3, los AGEB resultaron con una variación importante en el rango 0 a 3, con una media de 0.94, por lo que los valores de impacto de las otras tres variables se determinó que estuvieran cercanas a esa media, dependiendo de su relevancia. Estas tres

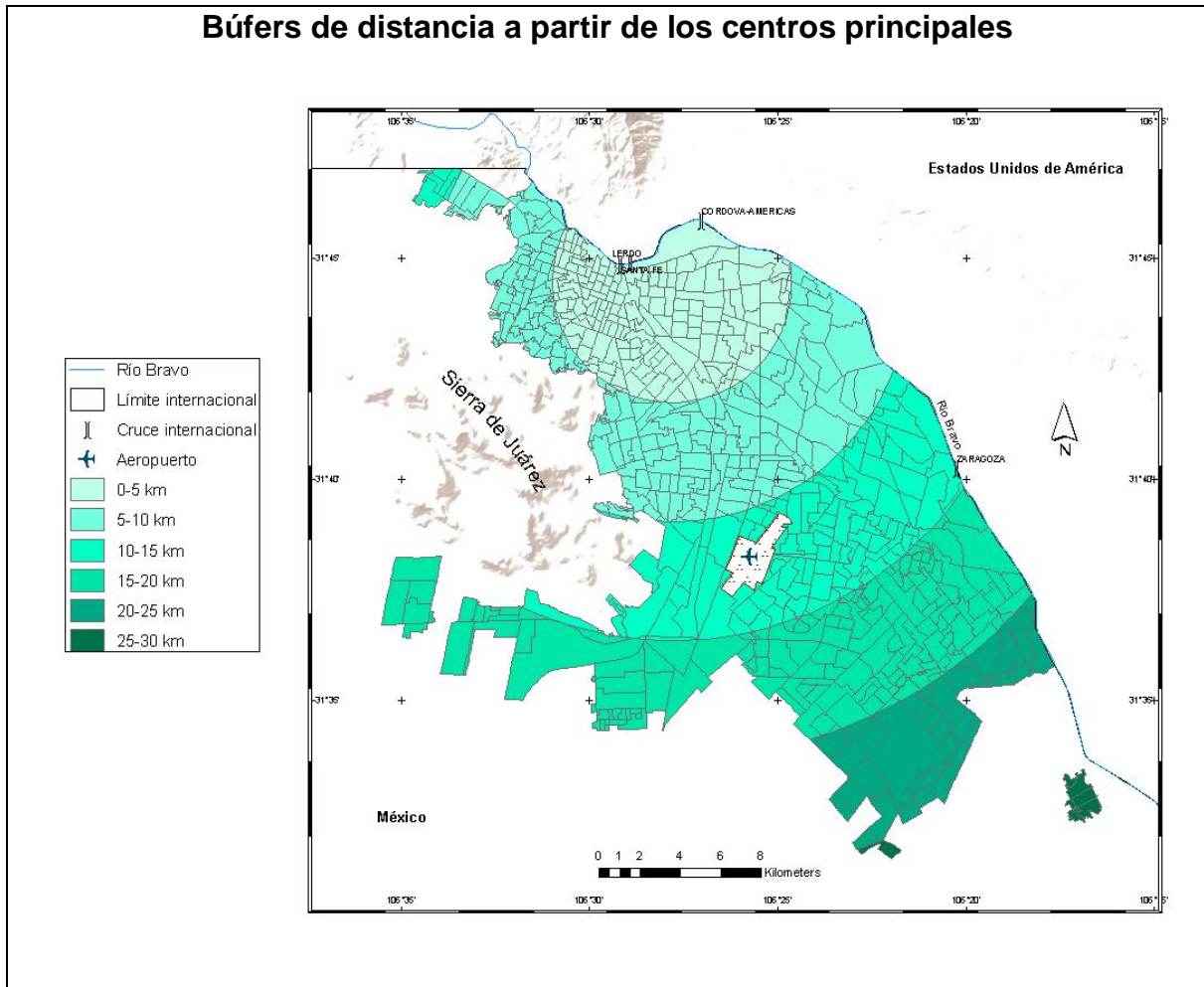
variables, a su vez, se estandarizarán a un valor definitivo de 2, es decir, de alto, para la determinación del ISR.

Para determinar las zonas de distancia, se estableció un punto medio entre el centro histórico y el centro económico (de acuerdo a la clasificación de centros principales realizada por Fuentes, 2001), y a partir de ahí, se construyeron búfers de distancia cada 5 km., hasta llegar al búfer 25-30 km. En total resultaron 6 búfers.

Con los búfers definidos, la tarea consistió en delimitarlos por AGEB, y asignarles un valor, que estribaron entre 0.21 para los ubicados entre 0 y 5 km. del punto central, hasta 1.25 para los que se encuentran entre 25 y 30 km. del mismo.

En ese sentido, los AGEB ubicados en el suroriente son los más segregados, y las zonas del poniente que habían resultado con mayores niveles de segregación en términos socioeconómicos, reduce su índice, al estar relativamente cerca de las zonas más consolidadas de la ciudad. Por su parte, los AGEB ubicados en el norte y nororiente de la ciudad aumentan la brecha en los valores del índice, con respecto al suroriente y poniente.

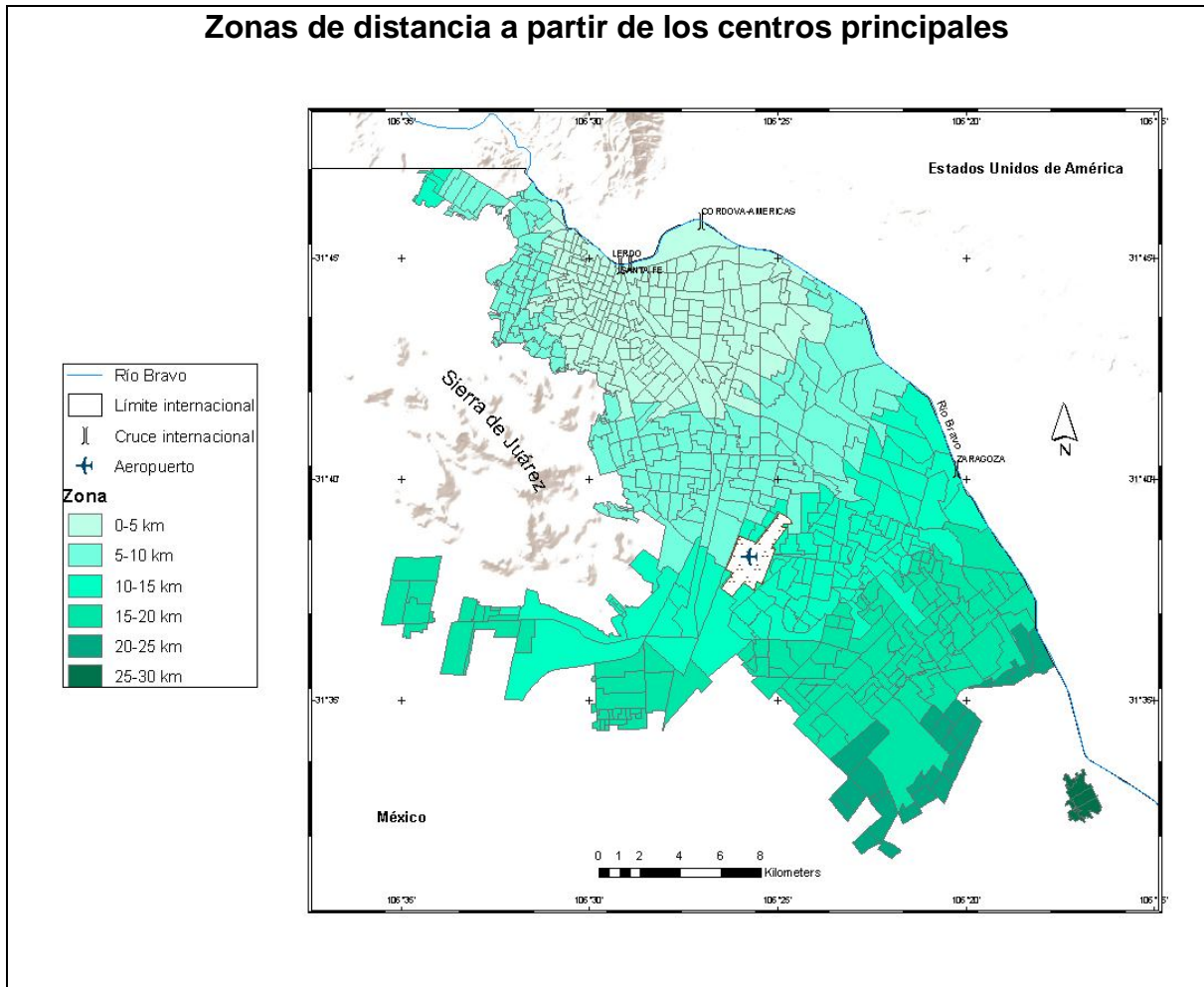
## Búfers de distancia a partir de los centros principales



Mapa 11. Fuente: Elaboración propia.

En el mapa 11 se ven los límites de los búfers de forma exacta, sin embargo, al transponerlo a los límites de las AGEB, el mapa queda de la siguiente manera:

## Zonas de distancia a partir de los centros principales

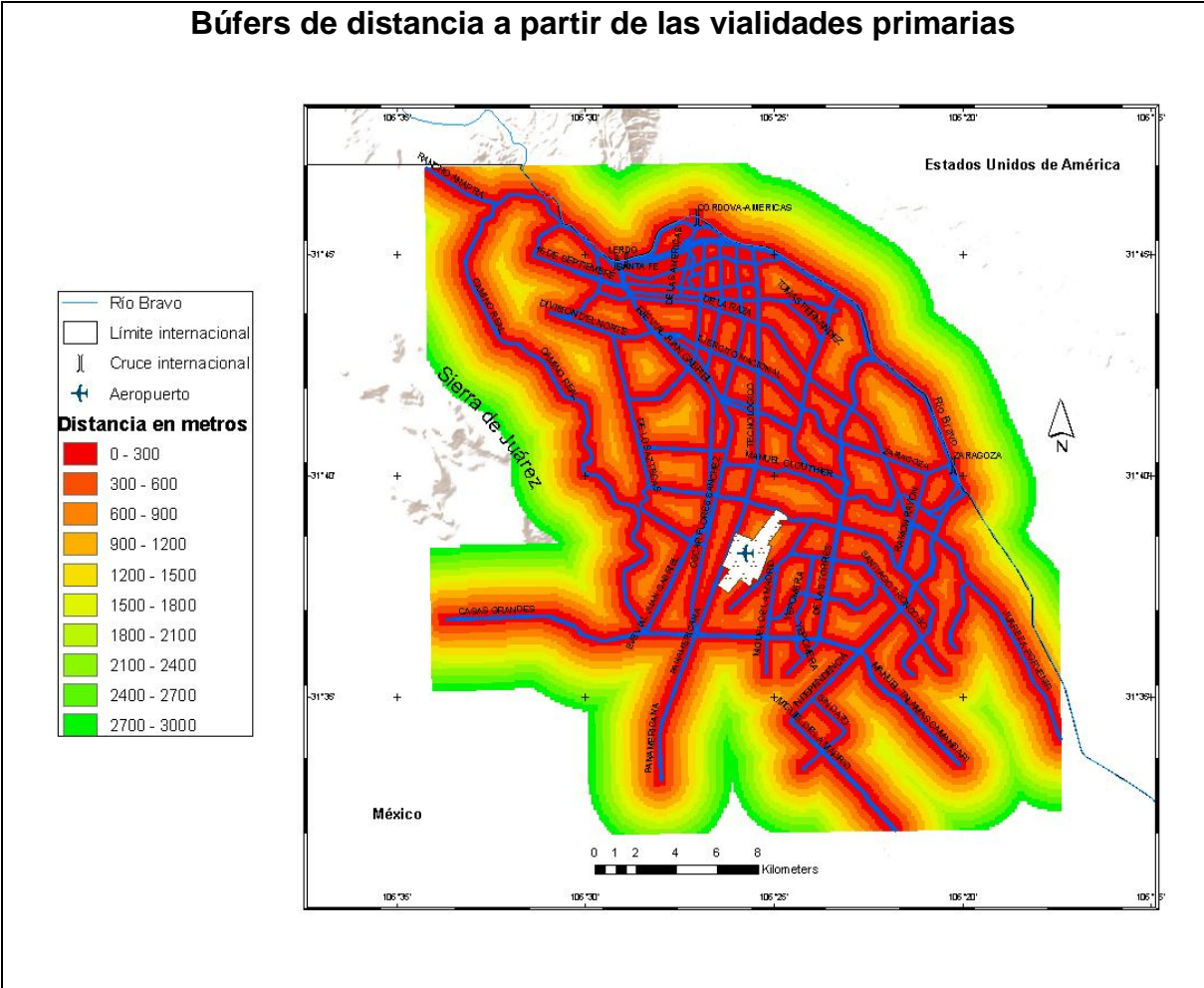


Mapa 12. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al acceso a vialidades primarias, lo que se hizo, en primer lugar, fue establecer búfers de distancia de cada una de las vialidades, con el fin de visualizar la cercanía con los AGEB, desde una panorámica completa de la ciudad. La importancia consiste en ver cómo en las zonas más consolidadas de la ciudad, los colores de la cercanía son más intensos, o cercanos a las vialidades, ya que es donde existe la mayor cantidad de vialidades primarias construidas; mientras tanto, en las zonas periféricas los colores tienden a ser más claros, o lejanos, debido a ser zonas aún en proceso de desarrollo y consolidación, tal como se aprecia en el mapa 13.

Respecto al mismo mapa, se puede apreciar que en el poniente de la ciudad existe un hueco entre los AGEB del poniente y el periférico Camino Real, no

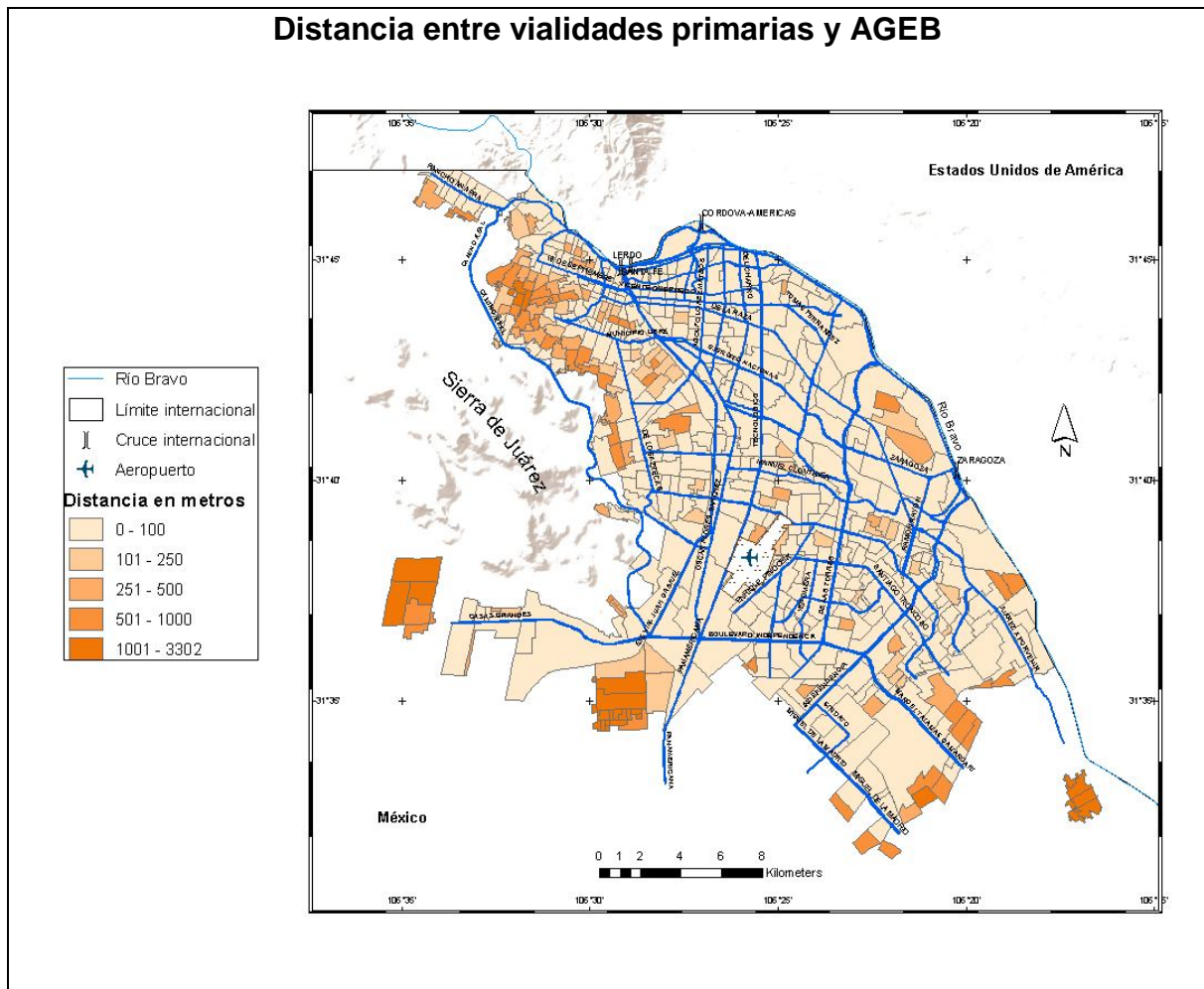
obstante, la propia vialidad fue un factor relevante para aminorar las deficiencias de comunicación de dicha zona. En el oriente de la ciudad, también existe un hueco en la Zona de Integración Ecológica, principalmente en los AGEB aún no urbanizados por completo, contiguos al Puente Internacional de Waterfill.



Mapa 13. Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, una vez teniendo los rangos de distancia a partir de las vialidades, lo que se hizo fue determinar esas distancias con respecto a los AGEB, esto, por medio de definir un vértice de cada polígono de los AGEB y sobreponerlo con la información de los búfers antes realizada, lo que daría como resultado una distancia entre cada vértice de los AGEB con las vialidades. El resultado de este análisis espacial de cercanía se ve en el mapa 14, en rangos que van de entre 0 a

100 metros, hasta los AGEB que se encuentran a más de 1 kilómetro de las vialidades primarias.



Mapa 14. Fuente: Elaboración propia.

El valor de impacto definido para esta variable es de 0.5, debido a la relativa importancia de acceder a las vías, sin embargo, el factor determinante de esta valoración estriba en la relación del acceso con la distancia hasta los centros histórico y económico, como se analizó en la variable anterior.

En ese sentido, se aprecia que las zonas con más alejamiento de vialidades primarias se concentran en los asentamientos irregulares del surponiente de la ciudad, como las Granjas Santa Elena, Polo Gamboa o las colonias Km. 27 o Tarahumara; en el poniente, aunque con rangos un poco menores, hay varios



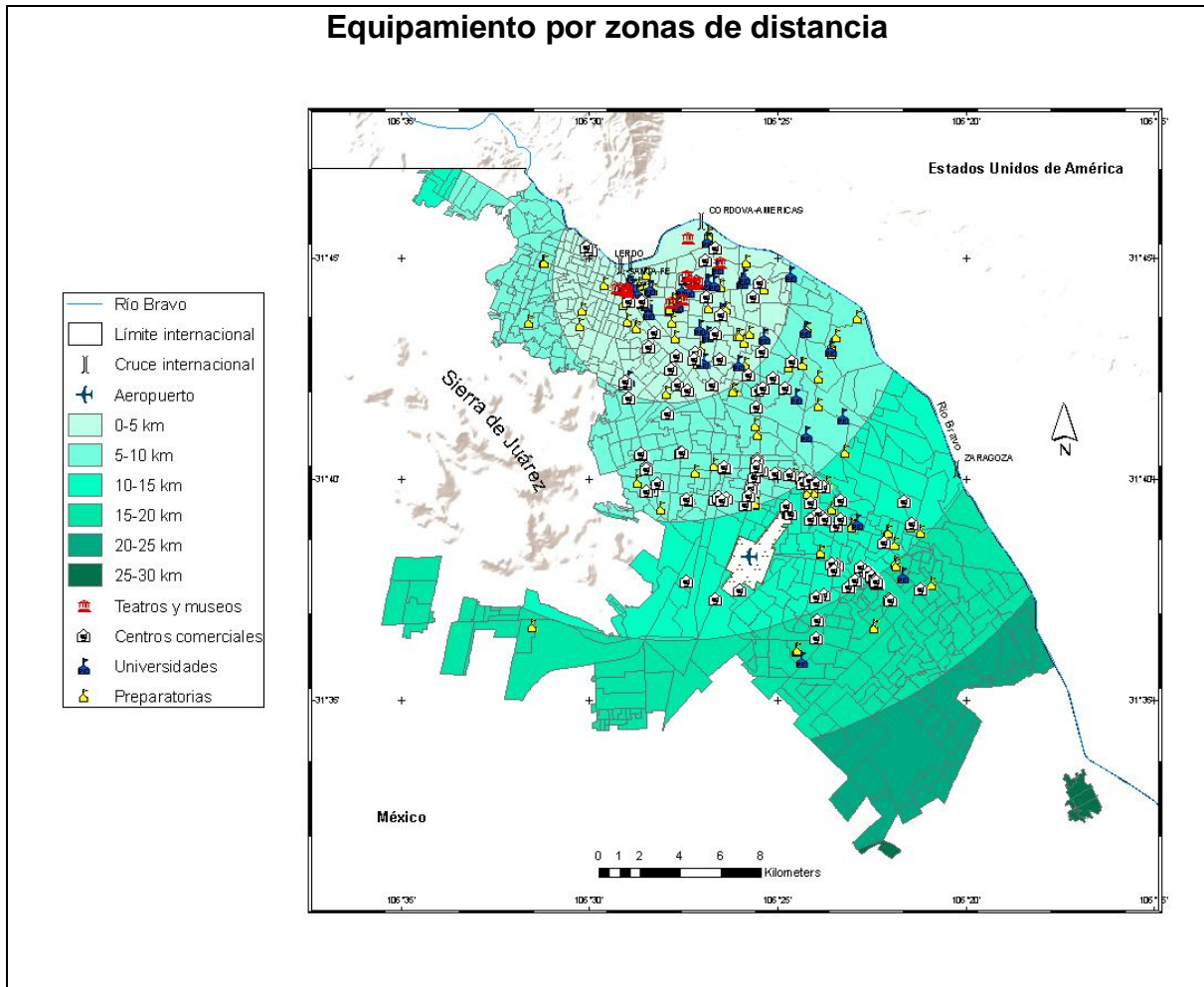
AGEB que se encuentran relativamente distanciados de las avenidas, principalmente en el espacio comprendido entre el periférico Camino Real y la Avenida 16 de septiembre, en colonias como la Guadalajara, Plutarco Elías Calles o Fronteriza baja; en el suroriente, los fraccionamientos de nueva creación, como Paraje de San José, Jardines de Roma o Misiones del Real, aún permanecen relativamente lejos del Blvd. Miguel de la Madrid, que es la vialidad que funge como acceso a estos fraccionamientos; en el oriente de la ciudad, como se menciona antes, la Zona de Integración Ecológica muestra tres AGEB con relativa lejanía; y, finalmente, en la salida al Valle de Juárez, el poblado de San Isidro aparece con los mayores valores, ya que esta localidad aún no forma parte de la estructura urbana de Ciudad Juárez, no obstante, en la cartografía de INEGI (2010) ya se considera dentro del mismo marco de referencia estadístico.

Respecto a la variable de equipamiento, se consideraron dos tipos de espacio: en primer lugar, espacios de educación y cultura, entre los cuales se incluye teatros, museos, centros cívicos, escuelas de nivel medio superior y superior; y, en segundo lugar, centros comerciales.

La definición de los valores de impacto, se hizo, en primer lugar, dando una relevancia de 1.5 a los espacios de educación y cultura, y de 1 a los centros comerciales. Luego, dependiendo del total de espacios por cada tipo, se multiplicó por la zona de búfer donde se ubica, y al final se estandarizó en un valor de 1.25. Los valores finales fueron de 0.79 el más alto, 0.55 el valor mediano y 0.29 el más bajo.

La distribución espacial de los espacios de equipamiento se ve de la siguiente manera:

## Equipamiento por zonas de distancia



Mapa 15. Fuente: Elaboración propia en base a datos de IMIP, 2009.

Es sobresaliente la concentración de espacios de educación y cultura que hay en el norte y nororiente de la ciudad, sobre todo en el área circundante a los centros principales. Es sorprendente que, de hecho, los únicos espacios de teatros, museos y centros de convenciones sólo se ubiquen en el búfer de 0 a 5 km, mientras que en el resto de la ciudad no existe ninguno.

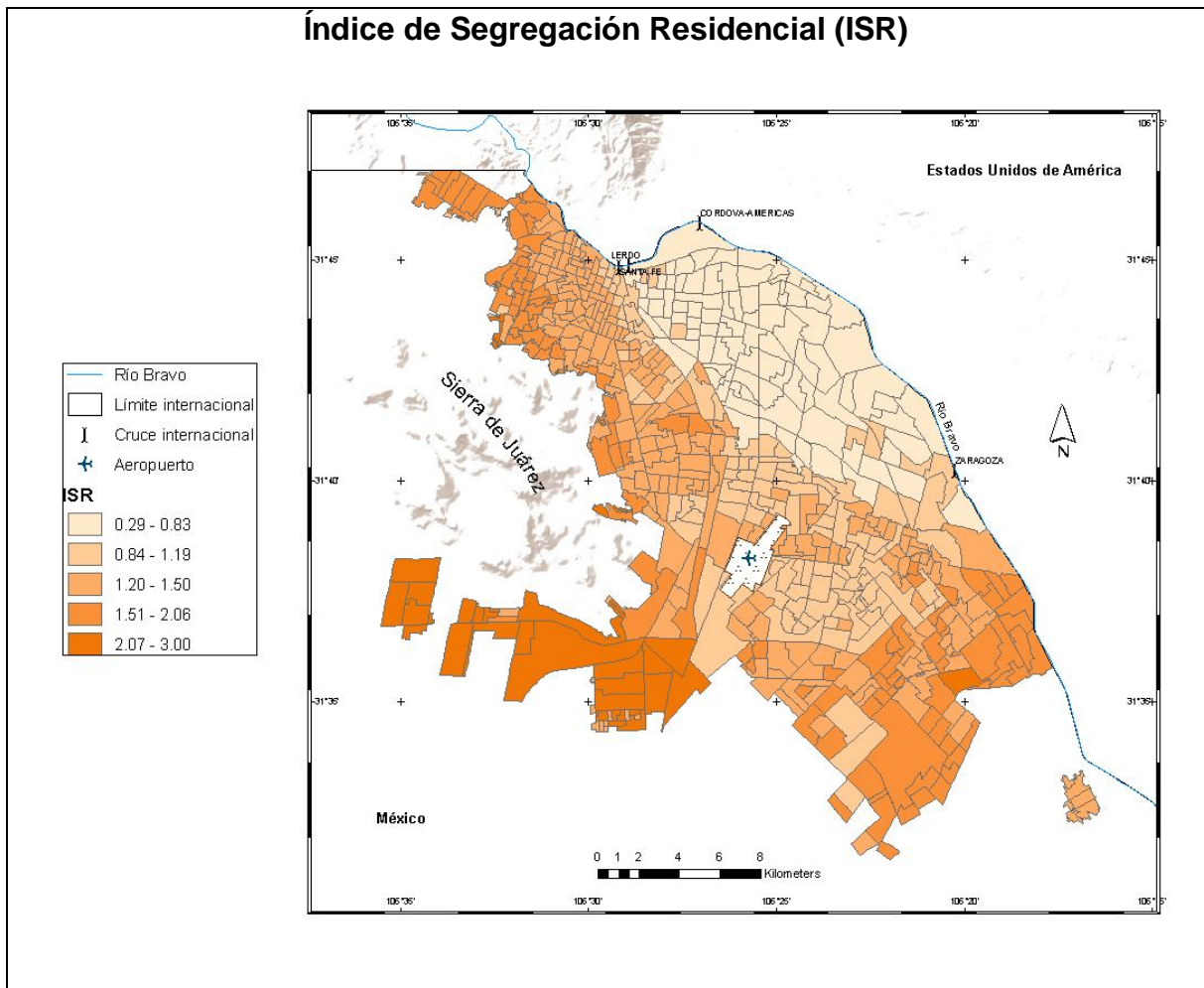
Las instituciones de educación superior, prácticamente también se encuentran en el norte de la ciudad, aunque también se pueden apreciar tres espacios en el sur y suroriente, no obstante, de estos tres sólo una escuela es pública, la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez.

Es también de llamar la atención, la gran cantidad de espacios comerciales ubicados en el sur, ya que incluso, en suma, tiene más espacios que todo el norte y el poniente. Este fenómeno es relevante en el sentido social de los espacios públicos, ya que, es paradójico el tener más cobertura de espacios comerciales que de cultura, por lo que el espacio público se privatiza, al ser los centros comerciales la única alternativa.

Siguiendo el patrón antes mencionado, el poniente de la ciudad prácticamente aparece descubierto de estos tipos de equipamiento, ya que únicamente resaltan algunas escuelas de nivel medio superior y algunos centros comerciales. No obstante, la relativa cercanía de algunas zonas del norponiente y poniente con los centros principales, puede aminorar esa desproporción.

Finalmente, teniendo los valores asignados para cada variable en cada una de las AGEB, lo que resta es aplicar la fórmula para calcular el ISR. Dicha fórmula, consiste en sumar las tres variables subsecuentes al ISSE, o sea, las zonas de distancia, el acceso a vialidades primarias y el equipamiento, y posteriormente estandarizar los valores a 2, de acuerdo al resultado de más cantidad, para asignarle la relevancia alta, en términos comparativos con el mencionado ISSE. Una vez que se tiene el valor estandarizado de las últimas tres variables, se suma con el valor del ISSE y se estandariza de igual manera, sólo que ahora a un valor de 3, representando el valor máximo o de mayor impacto en cuanto a su situación de segregación residencial, a decir, el resultado del ISR.

Por lo tanto, el mapa del ISR por AGEB, queda de la siguiente manera:



Mapa 16. Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, 2010 e IMIP, 2009.

En realidad, la expresión espacial del ISR no dista mucho de la del ISSE, en términos generales, se presenta un mismo comportamiento.

El poniente es la zona que presenta una mayor segregación residencial, principalmente en el norponiente, los sectores contiguos a la Sierra de Juárez y el extremo surponiente. En el poniente las tonalidades de algunos AGEB se hicieron más tenues, con respecto al ISSE, principalmente por lo ya referido en torno a la cercanía relativa con los centros y al acceso más cercano a vialidades primarias, a diferencia del surponiente, donde se acentuaron los colores, ya que además de su carencia de equipamiento, lejanía de las vialidades y los centros incrementaron sus valores de impacto.

En el sur, la situación sí cambió del ISSE al ISR, aunque en general repite el patrón, sólo que en el caso de segregación residencial se realizaron los colores en prácticamente todo el extremo suroriente. Esto se debe, principalmente, a las distancias tan relativamente grandes de los centros principales, aunque bien se ha visto que el sur y suroriente también es tiene una importante segregación en todos los términos, pero relativamente menores a los reflejados en el poniente.

Finalmente, en el norte y nororiente, igualmente se ha repetido el patrón, ya que la situación se acentuó en el sentido de tener los sectores con menor segregación, pues, en general, los AGEB de esta zona se encuentran en una situación de segregación residencial baja o muy baja a nivel de la localidad. En comparación con el ISSE, es notorio como los sectores que tenían índices relativamente altos, en el ISR se contuvieron e incluso dejaron de serlo, como en los casos de los AGEB circundantes al centro histórico, las colonias antiguas como Satélite o Waterfill, o los fraccionamientos de Infonavit establecidos en la década de 1980.

En resumen, como se ha visto en este capítulo, la manifestación de una realidad objetiva es percibida como tal en el constante cotidiano de los habitantes de la ciudad, producto de una configuración histórica de la ciudad, de la estructura urbana como espacio vivido cotidianamente, y de una situación específica de segregación residencial, que definen el proceso de externalización de la percepción espacial, proceso inherente de la construcción social de la realidad, e intrínseco a la realidad subjetiva, en la cual justamente se concreta el proceso.

La segregación residencial en Ciudad Juárez tiene una definición muy singular, donde se ve con claridad una distinción entre prácticamente tres grandes zonas: el norte, el poniente y el sur. Cada una de estas zonas con comportamientos muy particulares, pero a la vez muy diferentes entre sí. Justamente, para llevar a cabo una distinción más específica de estas zonas, en el siguiente capítulo se definirá una zonificación en torno a los comportamientos aquí analizados, y que a su vez dan el punto de partida para la configuración de una realidad socio-espacial tanto objetiva como subjetivamente.

### **III. Zonificación de la segregación residencial en Ciudad Juárez**

La determinación de realizar una zonificación en Ciudad Juárez, implica el reconocimiento de su propia complejidad y singularidad, tomando en cuenta su configuración urbana, como medio natural construido objetivamente, y los procesos de interacción cotidiana en el espacio geográfico, como entorno de construcción subjetiva. En el caso particular de este trabajo, esta zonificación es determinada por la situación de segregación residencial en la ciudad.

La suma de los elementos objetivos observados en el capítulo anterior, dan la pauta para la constitución de tres zonas primarias en Ciudad Juárez, a partir de los patrones resultantes en los AGEB, donde se conforman sectores con grados relativos de homogeneidad.

Posteriormente, las mencionadas zonas primarias se subdividirán en ocho subzonas con mayores niveles de homogeneidad y rasgos más específicos, como una zonificación secundaria. Estas subzonas, referidas geográficamente en un mapa, son también un resultado objetivo, no obstante, a partir de esta definición se propicia el vínculo con la realidad subjetiva, como referente primordial en términos de la interacción social en el espacio vivido, como complemento de la mencionada complejidad y singularidad de esta ciudad.

En los siguientes dos subcapítulos nos remitiremos a la definición de ambas zonificaciones, la primaria y la secundaria, para posteriormente, dar paso al último capítulo del presente, relativo a la realidad subjetiva del proceso de construcción socio-espacial de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

#### **III.1 Zonificación primaria**

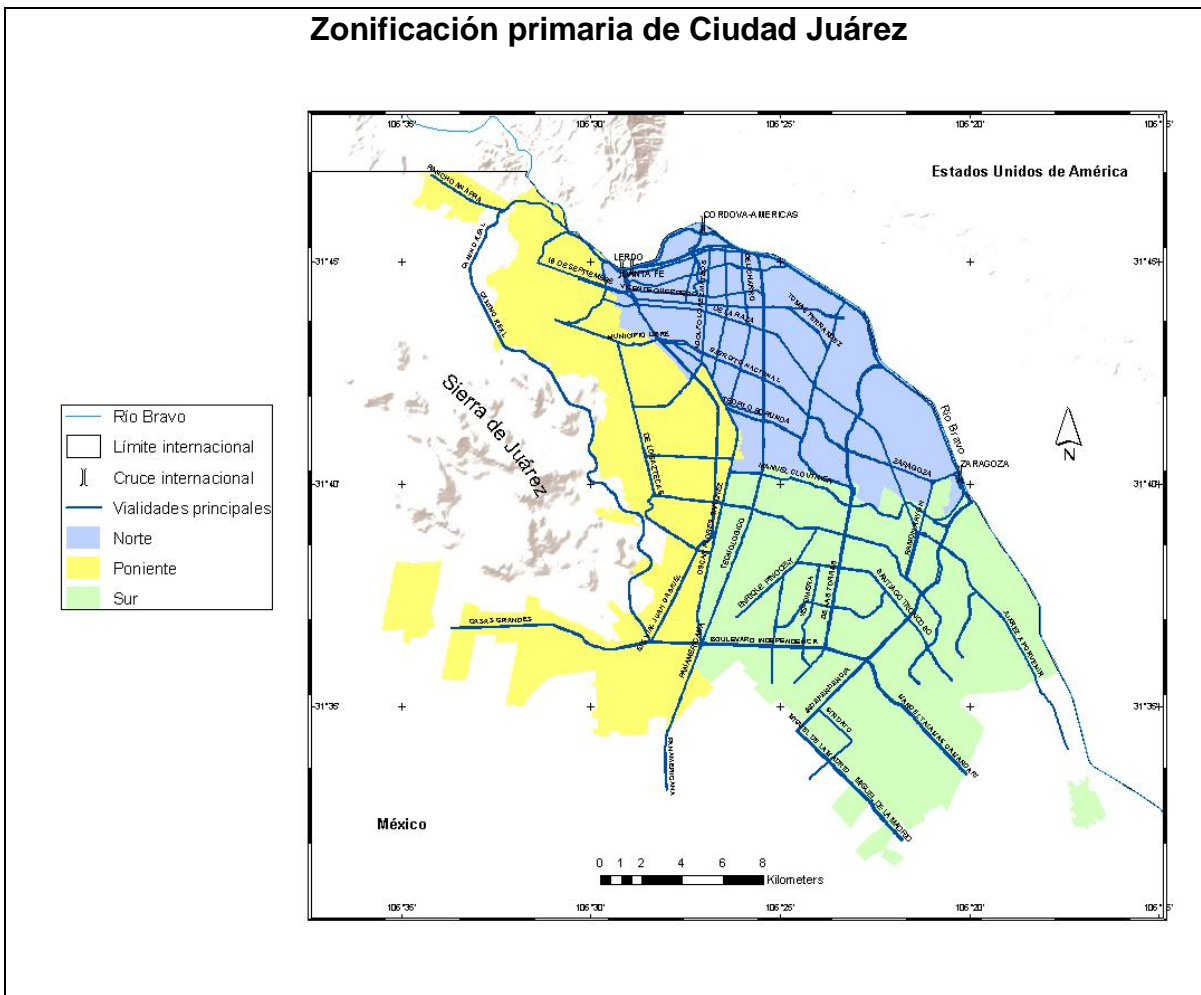
De acuerdo a los referentes teóricos sobre segregación residencial, revisados en el capítulo primero, así como a la medición elaborada en el capítulo anterior, se puede aducir una tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en áreas específicas de la ciudad, con un relativo grado de homogeneidad social. Este fenómeno es determinante en la concepción objetiva de la segregación, no

obstante, el fenómeno subsecuente que completaría la realidad socio-espacial de la segregación lo implicaría la incursión de la cuestión subjetiva, por medio de la percepción que la gente tiene de lo objetivo.

Por lo anterior, la propuesta de este trabajo es elaborar una zonificación primaria, que distinga las mencionadas áreas específicas de la ciudad con relativa homogeneidad, con rasgos comunes que permitan clasificarlos, en cuanto a la ciudad como el todo. Nos referimos a una zonificación primaria, como una primera distinción en un marco espacial, en la cual la ciudad se dividirá en tres grandes zonas, las cuales darán pauta para una zonificación secundaria posterior, con un mayor nivel de especificidad entre las zonas.

Los factores considerados para la elaboración de la zonificación primaria consisten, principalmente, en la distribución y contigüidad espacial de los AGEB, en cuanto a su valor de ISR, por una parte; también, se considera el total de la población que reside en el conjunto de estratos pertenecientes a los diferentes rangos de ISR, y al porcentaje que esta población representa del total de la zona; por último, se contemplaron los límites de las áreas tomando como referencia las avenidas principales y la delimitación geográfica de colonias y fraccionamientos. En un sentido subjetivo, previo al análisis correspondiente del siguiente capítulo, se definieron las extensiones territoriales de cada zona, de acuerdo a referentes geopolíticos, geofísicos, históricos y demográficos, fundamentalmente. El resultado fueron tres zonas primarias: Norte, Poniente y Sur.

### Zonificación primaria de Ciudad Juárez



Mapa 17. Fuente: Elaboración propia, 2013.

En el siguiente cuadro (5), se muestra la extensión territorial en hectáreas, la población total, la densidad de población y el ISR máximo y mínimo por cada una de las zonas primarias:

**Cuadro 5. Zonas primarias de Ciudad Juárez**

	<b>Extensión (Has)</b>	<b>Población</b>	<b>Densidad</b>	<b>ISR mín</b>	<b>ISR máx</b>
<b>Norte</b>	8884.58	246700	27.77	0.29	1.11
<b>Poniente</b>	11810.41	460377	38.98	0.96	3.0
<b>Sur</b>	14851.47	617410	41.57	0.76	2.5
<b>TOTAL</b>	<b>35546.45</b>	<b>1324487</b>	<b>37.26</b>	<b>0.29</b>	<b>3.00</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).



De acuerdo con los criterios definidos anteriormente, se observa que la zona con más extensión, población y densidad es la Sur, seguida de la Poniente, y en un nivel considerablemente menor, el Norte. Los niveles del ISR resultan diversos entre las zonas, pero relativamente homogéneos dentro de ellas.

En la zona Norte se aprecia que las condiciones de segregación residencial son reducidas, ya que los niveles oscilan entre los 0.29 y 1.11 del ISR. En contraste, la zona Poniente concentra los AGEB con mayor segregación, pues los valores van de los 0.96 los de menor cantidad, hasta el extremo de 3.0 del índice, es decir, los AGEB con menor valor son casi equiparables a los de mayor valor de segregación en el Norte. Por su parte, en el Sur, los niveles también son relativamente altos, ya que aparecen AGEB con un valor de 0.76, pero también otros que superan los 2 puntos, incluso uno de ellos con un valor de 2.5.

Para precisar la relevancia de la homogeneidad, en cuanto a segregación residencial, ha sido necesario elaborar una tabla por zona, referidas al total de AGEB que pertenecen a los diferentes rangos elaborados para el mapa del ISR visto en el capítulo anterior. Dichos rangos son: I. Muy baja, para los valores que van de 0.29 a 0.83, II. Baja, de 0.84 a 1.19, III. Mediana, de 1.2 a 1.5, IV. Alta, de 1.51 a 2.06 y V. Muy alta, que va de 2.07 a 3.0.

Además, tomando en cuenta la cantidad de población de los AGEB por cada rango, se hace posible calcular el Índice de Variación Cualitativa (IVC), para determinar estadísticamente la homogeneidad de cada zona en cuanto a ISR<sup>5</sup>.

Con esto, nos podremos dar cuenta de qué manera se comporta la variabilidad de los valores a nivel espacial, tomando en cuenta el número total de AGEBs para cada rango y la población total que representa para cada una de ellos, teniendo ya el referente geográfico del mapa elaborado del ISR, que para este caso presentamos de manera particular por cada zona. Los resultados se presentan en los siguientes apartados.

---

<sup>5</sup> Los rangos de clasificación estadística del IVC, establecen que mientras más cercano a cero sea el índice, mayor homogeneidad habrá en la población.

### III.1. 1. Zona Norte

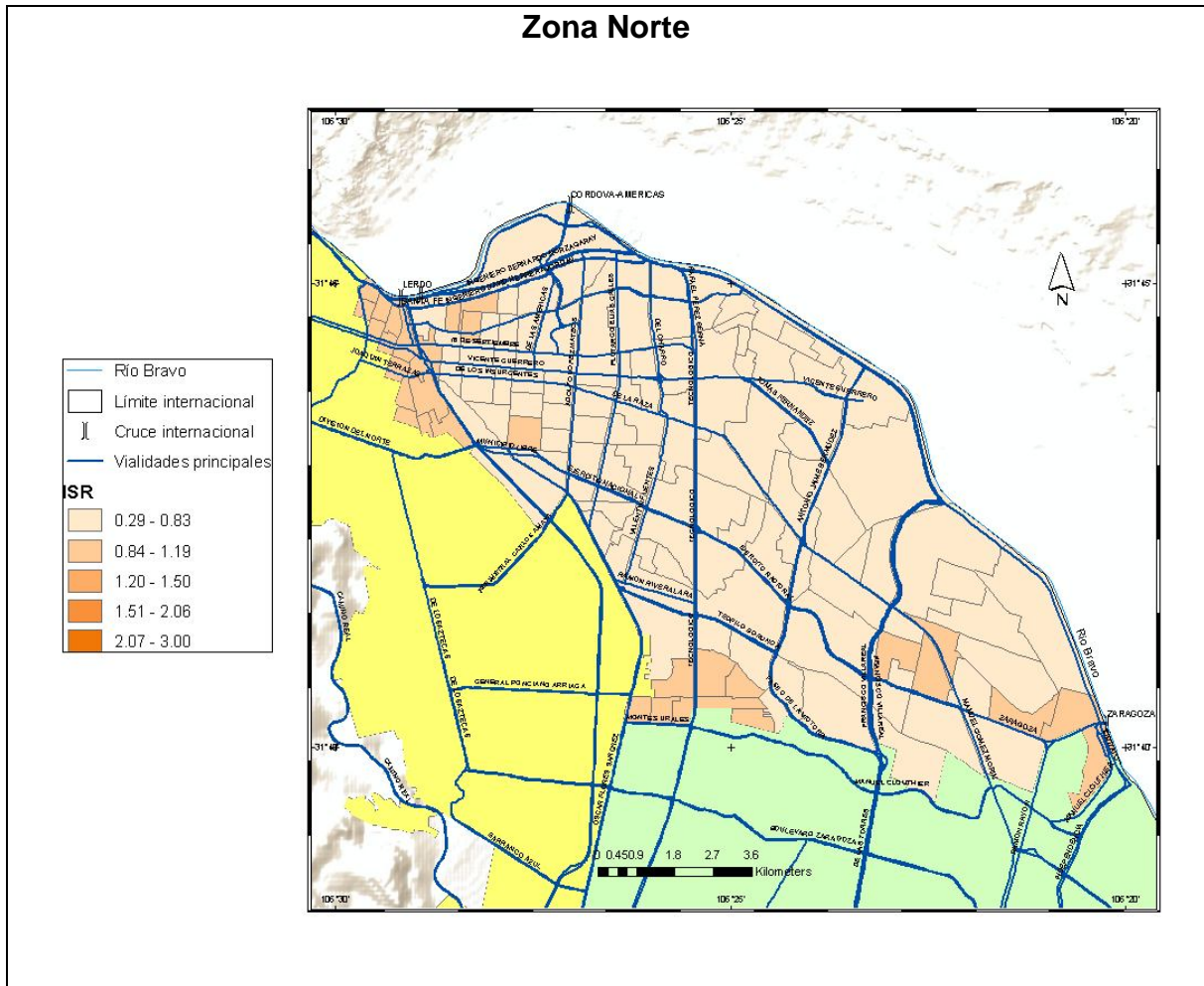
En esta zona, la colindancia con los límites y cruces internacionales fueron un factor importante para delimitar el área de la zona, ya que prácticamente inicia en los puentes internacionales de Santa Fe y Lerdo, en el Centro Histórico de la ciudad, y termina en el puente internacional Zaragoza al oriente. A este factor, considerado como un referente de la geopolítica internacional, se añade el factor histórico de la configuración urbana, ya que se considera incluir en esta zona los asentamientos desarrollados desde la fundación de la ciudad, hasta los nuevos fraccionamientos recientemente construidos en la Zona de Integración Ecológica de estratos altas y medios. Demográficamente son, en promedio, zonas poco densas.

La distribución de AGEB y población por rango en esta zona es la siguiente:

**Cuadro 6. Rangos de ISR en la Zona Norte**

<b>Norte (IVC=0.38)</b>			
<b>Rango</b>	<b>AGEBs</b>	<b>Población</b>	<b>% de Pob. Tot.</b>
I	90	200232	81.16%
II	31	46468	18.84%
III	0	0	0.00%
IV	0	0	0.00%
V	0	0	0.00%
<b>TOTAL</b>	<b>121</b>	<b>246700</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).



Mapa 18. Fuente: Elaboración propia, 2013.

Aquí, es notoria la predominancia de AGEBs y población con un rango muy bajo de segregación residencial (rango I), ya que prácticamente 8 de cada 10 habitantes de la zona se encuentran en dicha situación. El resto de la población se concentra en AGEBs con una segregación baja, principalmente en las áreas colindantes al norponiente de la ciudad, en las inmediaciones del Centro Histórico, así como en los fraccionamientos vecinos del sur de la ciudad, contiguos a la Av. Manuel Clouthier, y, también los mencionados antiguos pueblos del Valle de Juárez, como Waterfill, Satélite o las Colonias Fidel Ávila y Lucio Cabañas, ubicadas al sureste de la zona Norte.

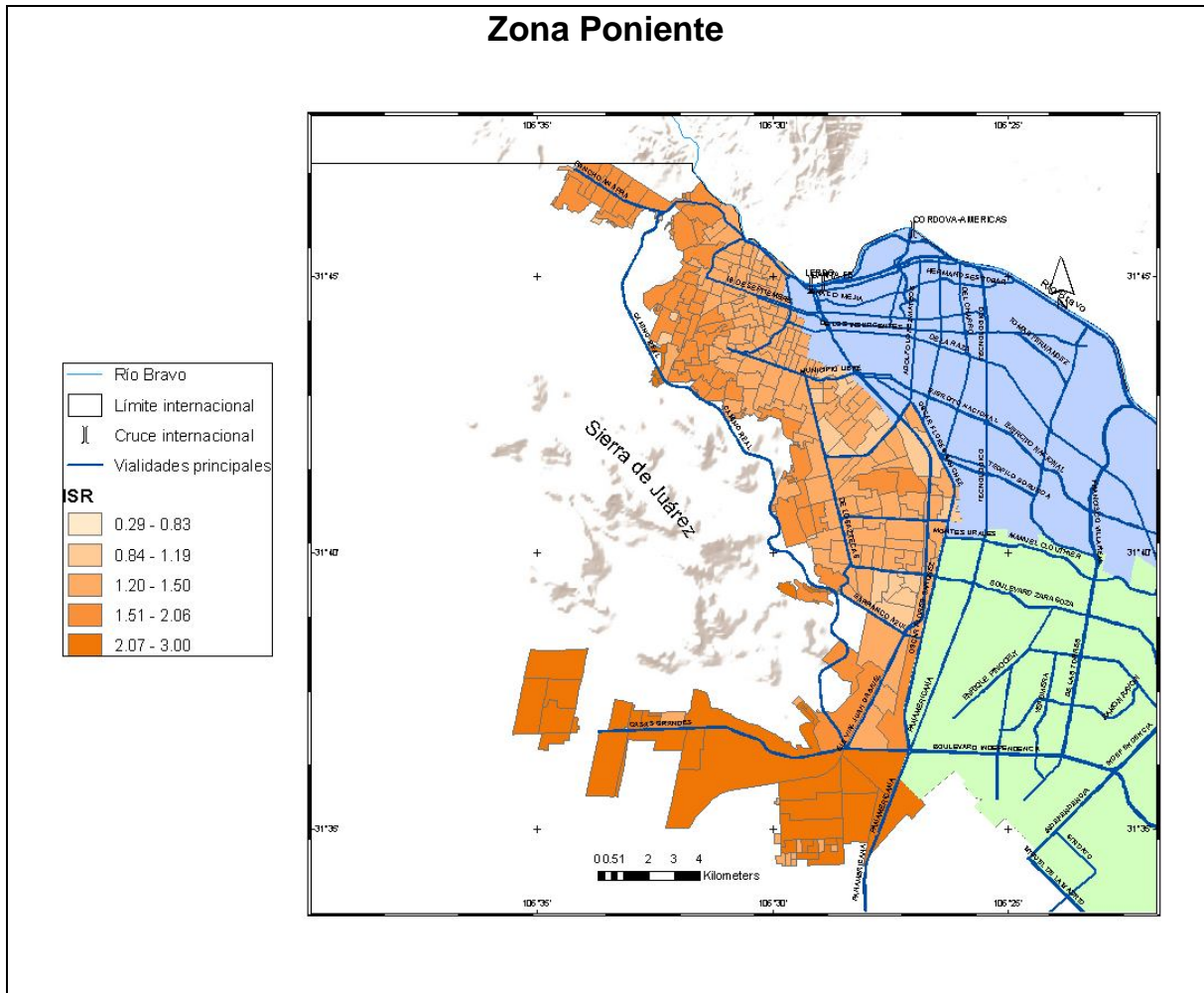
### III.1.2. Zona Poniente

En el Poniente, el factor geofísico fue determinante para su delimitación, por una parte, debido a la colindancia con la Sierra de Juárez, desde el norponiente hasta el surponiente, así como, por otra parte, la topografía accidentada que se tiene en una importante dimensión del territorio. Los asentamientos contemplados son en su mayoría colonias populares que en su origen, fueron mayormente asentadas de forma irregular.

**Cuadro 7. Rangos de ISR en la Zona Poniente**

<b>Poniente (IVC=0.68)</b>			
<b>Rango</b>	<b>AGEBs</b>	<b>Población</b>	<b>% de Pob. Tot.</b>
I	0	0	0.00%
II	33	46480	10.10%
III	145	280897	61.01%
IV	74	117594	25.54%
V	43	15406	3.35%
<b>TOTAL</b>	<b>295</b>	<b>460377</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).



Mapa 19. Fuente: Elaboración propia, 2013.

Como se ve, aquí la distribución de la población por el rango de ISR es más variada, ya que existe desde una baja segregación, hasta muy alta, no obstante, el rango predominante es el de mediana, el cual determina el patrón de la zona. En este rango se ubica más del 60% de la población de la zona, espacialmente distribuida por toda la zona, de forma continua y contigua en la parte central del polígono y las áreas vecinas a las zonas Norte y Sur.

El siguiente rango de relevancia en la zona son los AGEB con segregación residencial alta, los cuales se concentran principalmente en el norponiente y toda la zona aledaña a la Sierra de Juárez, albergando una población de casi 120 mil habitantes.

Es evidente que en el Poniente es donde los niveles de segregación son más altos, y cuantitativamente se reflejan por el hecho de tener la mayor población en el rango V, o segregación residencial muy alta, en toda la ciudad. Tiene una población de más de 15 mil habitantes en dicha situación, la cual representa el 98.13% del total de segregación muy alta en la ciudad, y se ubica primordialmente en el extremo sur del Poniente, en la zona de Granjas y asentamientos irregulares contiguos a las instalaciones de PEMEX, en la salida a Nuevo Casas Grandes. La relevancia de este sector en cuanto al ISR, consiste en las peores condiciones de vivienda y socioeconómicas a nivel de la ciudad, aunado a las variables de distancia, equipamiento y acceso a vialidades, a diferencia de otras áreas del Poniente, donde las últimas variables contienen el incremento del valor del índice.

Finalmente, en esta zona también existen áreas donde la segregación es baja, básicamente en algunos AGEB limítrofes con la zona Norte, cercanos al cruce de las Avenidas Carlos Amaya y Blvd. Óscar Flores; igualmente, es importante notar que esta situación de segregación también se presenta al sur del Blvd. Zaragoza, en el Fraccionamiento Oasis Revolución, uno de los pocos en su especie en esta zona.

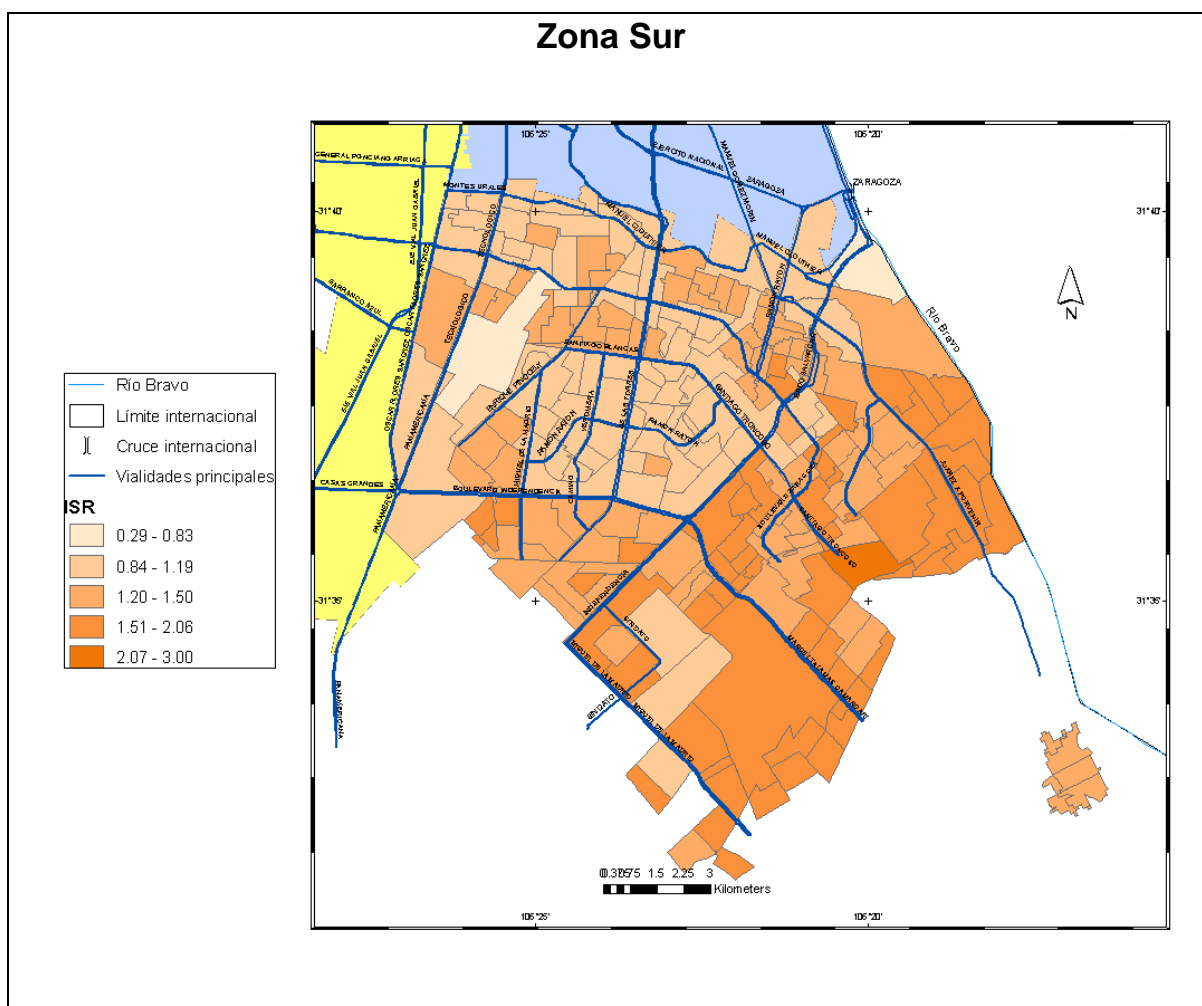
### **III.1.3. Zona Sur**

El factor histórico es determinante para la delimitación de la zona al Sur, ya que en su gran mayoría los asentamientos son relativamente de reciente creación, salvo los antiguos poblados del Valle de Juárez, hoy absorbidos por el área urbana. En esta zona la densidad de población es la más alta, ya que como antes se observó, es donde la variable de hacinamiento tuvo mayor incidencia, fundamentalmente por las dimensiones reducidas de las viviendas construidas por inmobiliarias privadas bajo el estatus de ser de interés social.

**Cuadro 8. Rangos de ISR en la Zona Sur**

Sur (IVC=0.82)			
Rango	AGEBs	Población	% de Pob. Tot.
I	2	39	0.01%
II	77	237366	38.45%
III	82	210030	34.02%
IV	59	169682	27.48%
V	1	293	0.05%
<b>TOTAL</b>	<b>221</b>	<b>617410</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).



Mapa 20. Fuente: Elaboración propia, 2013.

El comportamiento de ISR en esta zona es singular, fundamentalmente por ser una zona de reciente crecimiento y de crecimiento activo, sin embargo, existen patrones de comportamiento espacial que la definen. La concentración de la

población en los rangos bajo, mediano y alto es casi equitativa, destacando la predominancia en las áreas con baja segregación, con cerca del 40%, pero que sumado al 34% del rango mediano y al poco más del 27% del rango de segregación alta, cuantifican arriba del 99% de la población de la zona.

Es importante notar que los extremos de los rangos prácticamente no figuran en esta zona, ya que tan sólo un par de áreas aparecen con segregación muy baja, y sólo un AGEB presenta la característica de muy alta segregación. Un referente que ayuda a entender esta situación es la predominancia de vivienda de interés social en la zona, mezclada con asentamientos populares, con niveles educativos relativamente altos que, no obstante, carecen en gran medida de equipamiento, además de encontrarse geográficamente lejanos de los centros principales.

Las áreas de viviendas de interés social contiguas a la Avenida de las Torres (Morelos I-IV, Horizontes del sur, Praderas del Sur, Hacienda de las Torres, etc.), así como los fraccionamientos tradicionales cercanos a la Avenida Manuel Clouthier y al aeropuerto (los Infonavit Juárez Nuevo, Oasis y Ampliación Aeropuerto, por ejemplo), constituyen el clúster de los AGEB con segregación baja, ya que las condiciones socioeconómicas, aunque no son las mejores, no implican una determinante (ver el ISSE), sin embargo, los factores de distancia y equipamiento resultan de más impacto al incrementan el valor del ISR, aunque cabe aclarar que estas áreas son las menos alejadas de la zona Sur.

La mayor parte de los AGEB contabilizados en el rango III, son en su mayoría asentamientos populares, como las colonias Terrenos Nacionales, Salvácar, Lucio Blanco o el antiguo pueblo de Zaragoza, aunados a fraccionamientos de interés social más alejados que los mencionados en el párrafo anterior, de los centros principales. La suma de las carencias socioeconómicas de los asentamientos, con las distancias relativas y la falta de equipamiento, definen la conformación de este rango en esta zona.

La población de la zona Sur en situación de alta segregación, es muy significativa, ya que es justo aquí donde se concentra la mayor incidencia de este rango a nivel



general. Casi 170 mil habitantes del Sur de Ciudad Juárez se encuentran en espacios de alta segregación, la mayoría de ellos en fraccionamientos de interés social muy alejados, así como sus vecinos, igualmente alejados, pero asentados en colonias populares. En estas áreas todos los factores influyen en su definición, pero, sin lugar a dudas, los factores de distancia, equipamiento y acceso a vialidades son los que acentúan su categorización.

Una vez establecida la zonificación primaria, ha sido necesario construir una zonificación consecuente, la secundaria, donde los patrones se manifiestan con mayor especificidad, partiendo de los análisis realizados en este subcapítulo, para posibilitar desde el análisis objetivo la inserción de una visión más micro para los posteriores enfoques subjetivos.

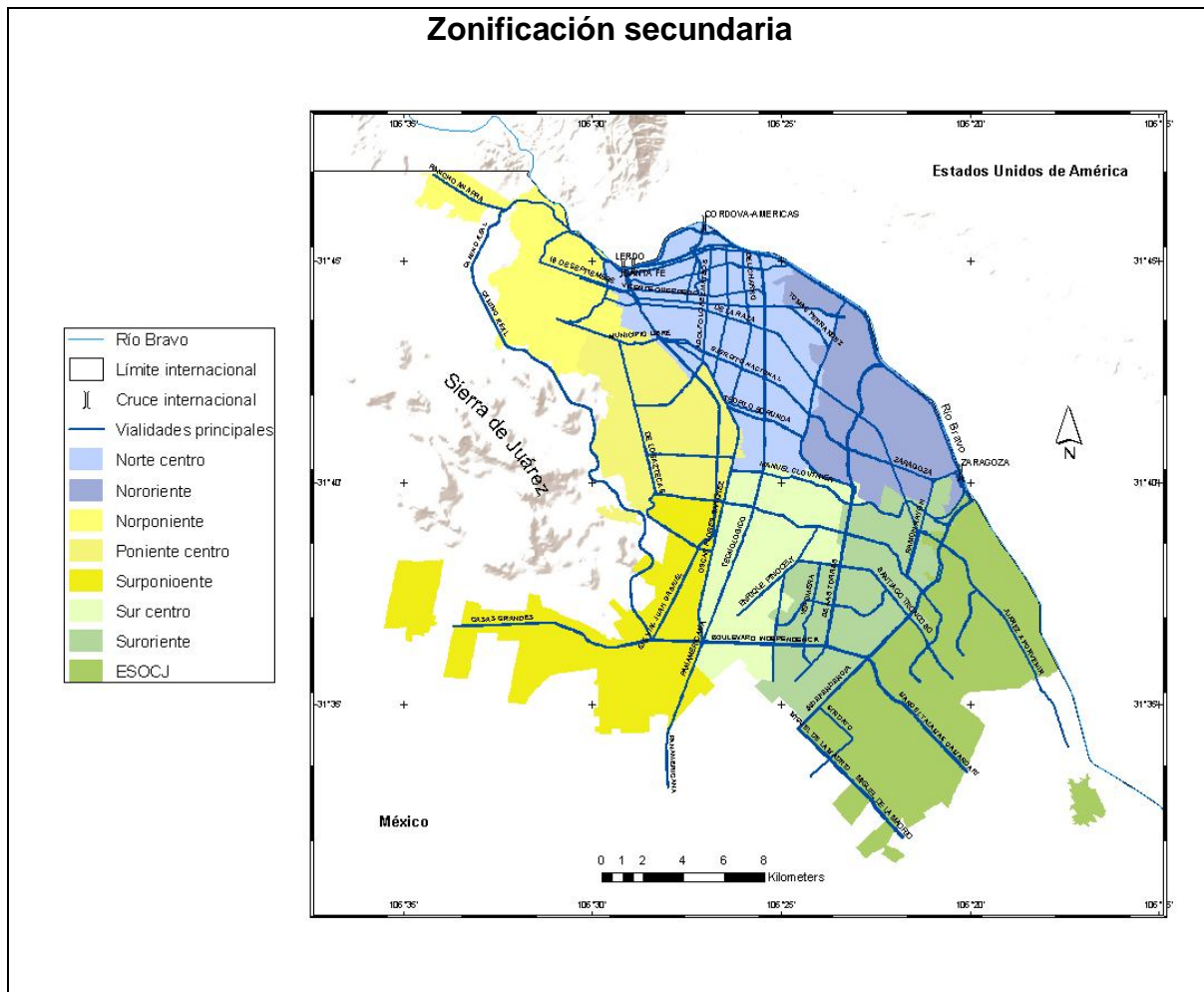
### **III.2 Zonificación secundaria**

Ya que se ha establecido el criterio de zonificación primaria, la tarea es reducir las extensiones para dar un acercamiento a las realidades objetiva y subjetiva de forma interactiva. Por lo tanto, la tarea en este subcapítulo es básicamente dividir las tres grandes zonas, de acuerdo a su población y criterios sociohistóricos para la construcción de una zonificación secundaria que da la pauta para dicha interacción.

Los criterios considerados para la división de cada subzona consisten, por una parte, en trazar los límites de acuerdo a la concentración relativamente homogénea de los AGEB, tomando en cuenta referentes urbanos como la delimitación por colonias y la traza vial. En segundo lugar, por la correlación de referentes históricos de los asentamientos, como los años de origen y su representación en la configuración de la estructura urbana. Finalmente, se ha considerado la dimensión territorial y poblacional, ponderada, de acuerdo a los totales de cada Zona.

La zona Norte, se ha dividido en dos subzonas: Norte centro y Nororiente; La zona Poniente en: Norponiente, Poniente centro y Surponiente; y, la zona Sur: Sur

centro, Suroriente y Extremo Suroriente (ESOCJ). El mapa resultante de zonificación secundaria es el siguiente:



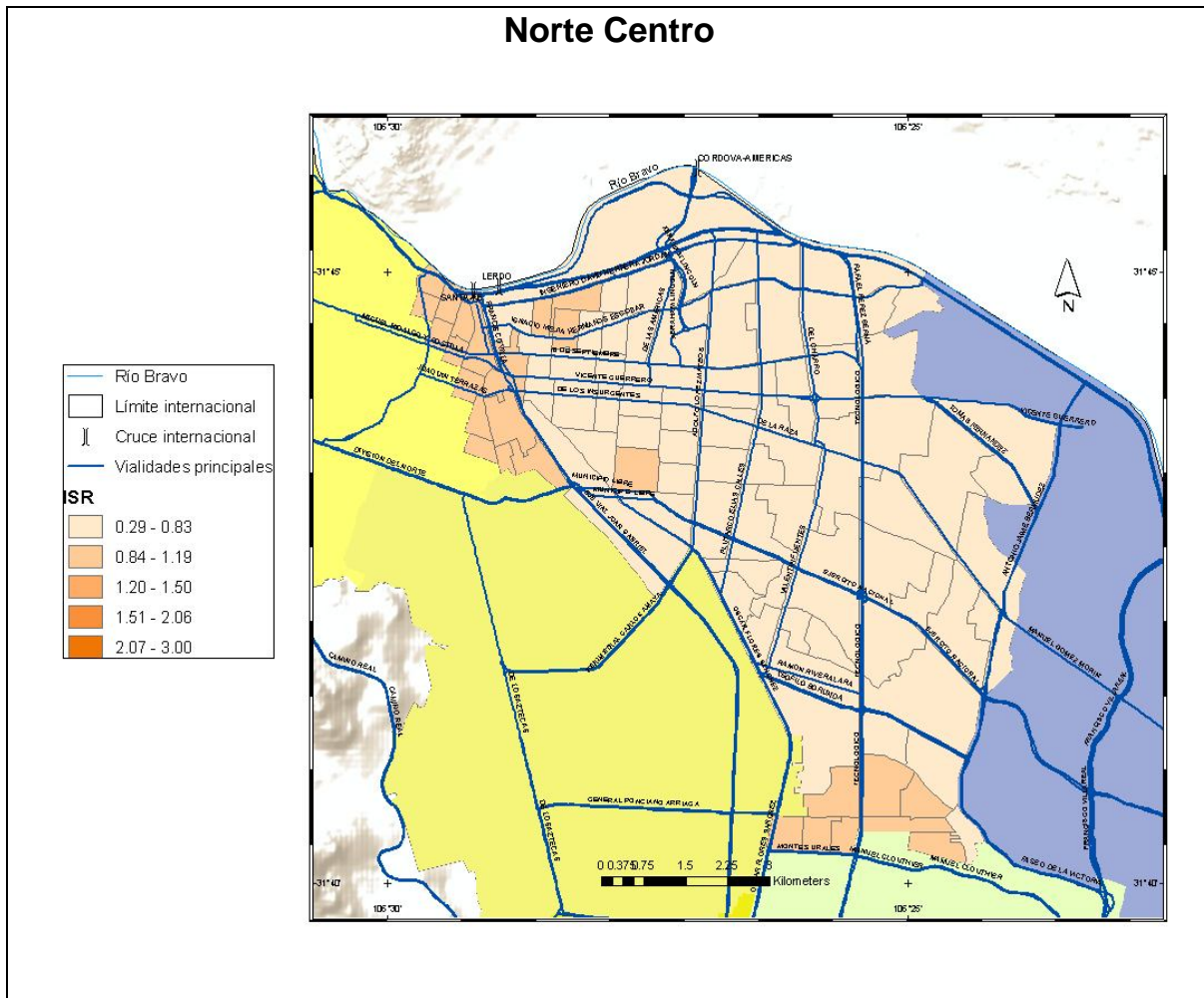
Mapa 21. Fuente: Elaboración propia, 2013.

Enseguida se analiza cada una de las subzonas creadas, de acuerdo a su particularidad en cuanto a su comportamiento espacial, extensión, población, densidad, así como máximos y mínimos de ISR.

### III.2.1 Subzonas del Norte: Norte Centro y Nororiente

En la subzona Norte centro, se ubican todos los asentamientos del Juárez tradicional, incluyendo el Centro Histórico y el Económico, además de los asentamientos que se fueron desarrollando a la par del crecimiento histórico al oriente en zonas de niveles medio alto y alto, como el Campestre, Las Fuentes o

Rincones de San Marcos. En esta subzona también se incluyeron, por el factor de los límites espaciales, los primeros fraccionamientos de Infonavit, en el actual centro geográfico de la ciudad y el antiguo sur, como los Infonavit Casas Grandes, Eréndira y Parques industriales.



Mapa 22. Fuente: Elaboración propia, 2013.



Imagen 1. Área de servicios en la Avenida Paseo Triunfo de la República, en el Centro Económico de Ciudad Juárez. Fuente: Google Earth, 2014.



Imagen 2. Viviendas del Fraccionamiento Córdova de las Américas, en el Norte Centro. Las residencias son de terrenos y construcciones amplias y con todos los servicios; las vialidades son amplias, aunque se notan con cierto desgaste por la antigüedad. Fuente: Google Earth, 2014.

La otra subzona que completa el Norte, es la Nororiental. Aquí el patrón predominante es la ubicación de fraccionamientos recientes de clase media alta, principalmente asentados en la Zona de Integración Ecológica y zonas aledañas, los cuales no surgen bajo el concepto de vivienda de interés social, sino como





Imagen 3. Imagen típica de los fraccionamientos de clase media alta en el Nororiente. Nótese que a ambos lados de la acera, los fraccionamientos son privados y cuentan con accesos controlados (fraccionamientos cerrados). Fuente: Google Earth, 2014.

**Cuadro 9. Subzonas del Norte de Ciudad Juárez**

	<b>Extensión (Has)</b>	<b>Población</b>	<b>Densidad</b>	<b>ISR mín</b>	<b>ISR máx</b>	<b>IVC</b>
<b>Norte centro</b>	5258.42	174067	33.10	0.29	1.08	0.41
<b>Nororiente</b>	3626.16	72633	20.03	0.44	1.11	0.30
<b>TOTAL</b>	<b>8884.58</b>	<b>246700</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).

Respecto a la población de estas dos subzonas, la Norte centro supera por más del doble a la Nororiente, fundamentalmente por ser mayor en extensión y densidad de población, además de incluir zonas totalmente urbanizadas, a diferencia del Nororiente donde aún existen espacios no urbanizados.

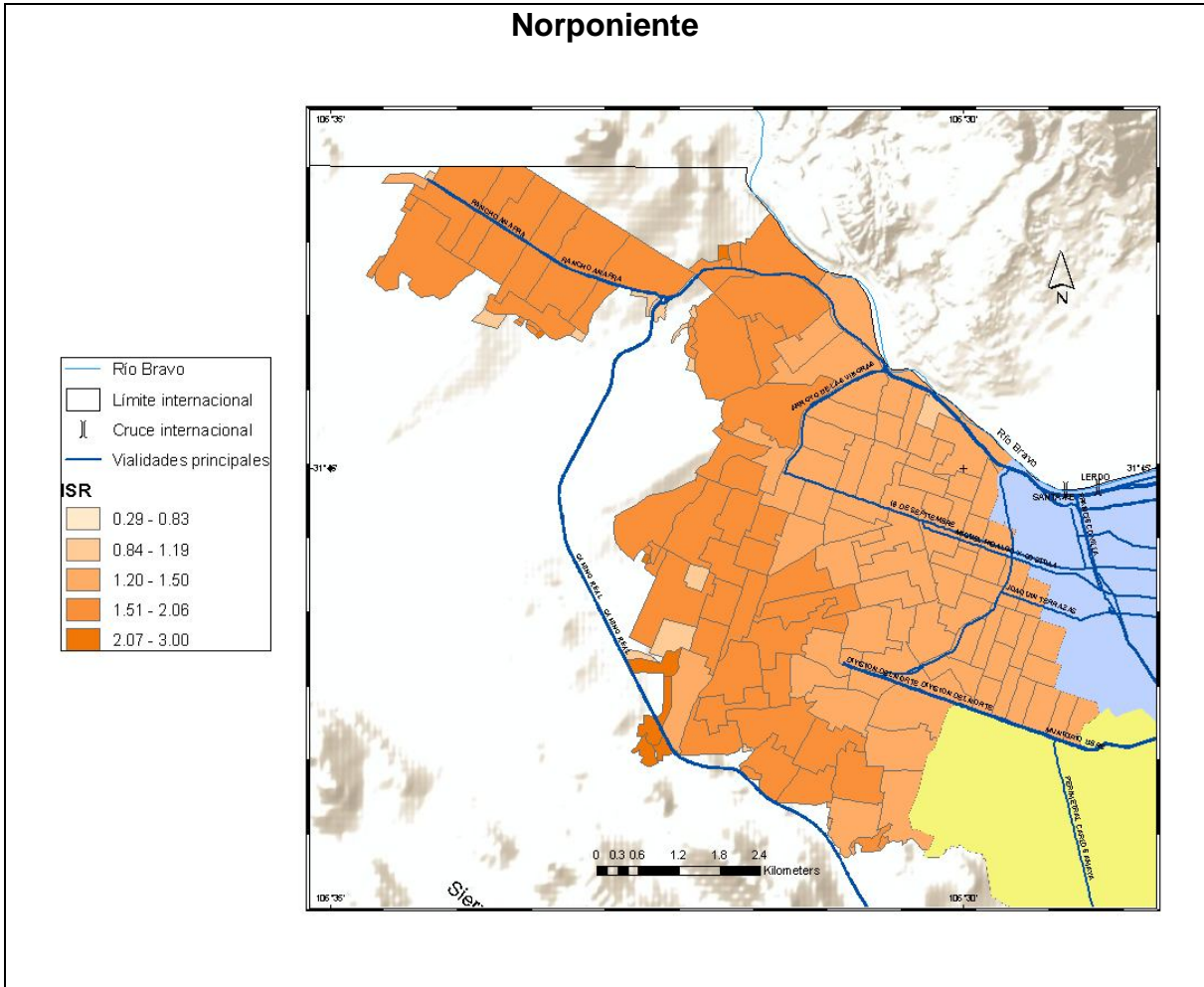
En términos de segregación, en la subzona Norte centro, aun incluyendo los fraccionamientos de interés social mencionados, los valores de ISR oscilan entre los 0.29 y 1.08, a diferencia del valor máximo en la subzona Nororiente, donde el valor máximo es de 1.11 en un AGEB ubicado en la colonia Lucio Cabañas, un asentamiento nacido irregularmente en el marco del ya referido CDP en la década

de 1980. En toda la zona los rangos de segregación son muy bajos en su mayoría, bajos en menor proporción, como se vio en el subcapítulo anterior.

### **III.2.2 Subzonas del Poniente: Norponiente, Poniente Centro y Surponiente**

El Norponiente de Ciudad Juárez se desarrolló fundamentalmente en la década de 1960, mediante la apropiación irregular de terrenos en las faldas de la Sierra de Juárez, y, entre las décadas de 1990 y 2010 el crecimiento se dio hacia la zona del denominado Puerto de Anapra, donde prevalecieron las mismas condiciones de asentamiento y nivel socioeconómico. Desde ese periodo, y hasta la actualidad, en esta zona se ha concentrado la mayor parte de la población con rezago socioeconómico (ver mapa 10), aunque territorialmente el de mayor rezago es el Surponiente. Topográficamente, esta subzona es la de mayor dificultad, al estar asentada en gran parte en terrenos accidentados, en las laderas de los cerros.

# Norponiente



Mapa 23. Fuente: Elaboración propia, 2013.



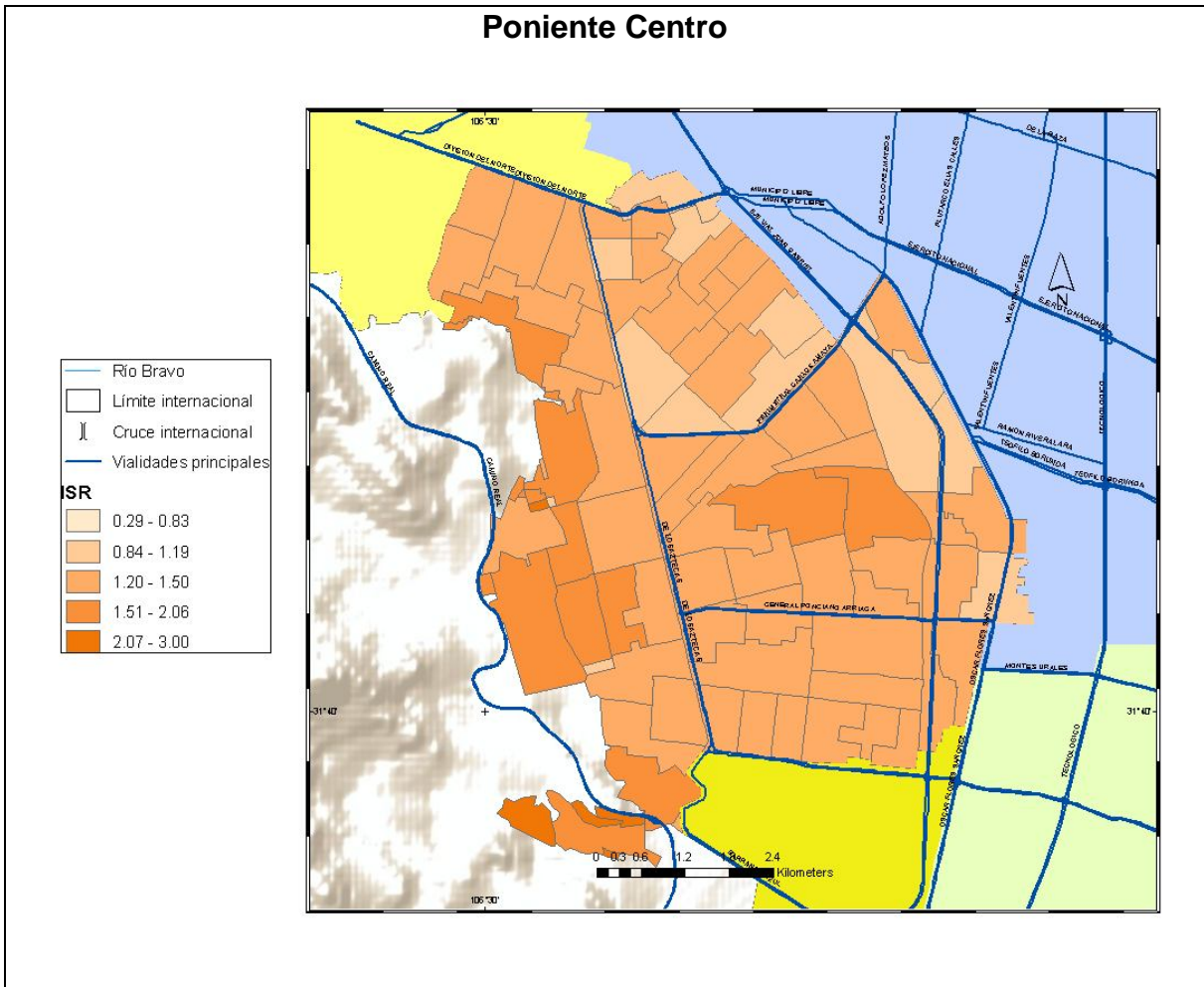


Imagen 4. Viviendas en la Colonia Anapra, al Norponiente de la ciudad. Se nota lo accidentado de la topografía, así como las vialidades sin pavimentación y una imagen urbana que en general se aprecia como negativa. Al fondo se puede apreciar el Cerro de Cristo Rey, en la frontera con Nuevo México, EUA. Fuente: Google Earth, 2014.

El Poniente centro, es la prolongación hacia el sur del crecimiento llevado en el Norponiente, ente 1970 y 1990, siguiendo básicamente los patrones de asentamiento. La Avenida de los Aztecas funge como vialidad que divide aquellas colonias ubicadas en las faldas de la Sierra, al poniente, como las colonias Mariano Escobedo, Galeana, Morelos o Libertad, y las colonias asentadas en topografías menos conflictivas al oriente de esta y contiguas a las zona Norte y Sur, como las colonias Santa Rosa, San Antonio, Independencia o Azteca.

En esta subzona, es donde se concentra la mayor parte de AGEBS con niveles de ISR bajo en la zona Poniente, particularmente ubicados en las inmediaciones de la Avenida Carlos Amaya, cercanos al Centro Histórico, y contiguos a la zona Norte, como los Parques Industriales Juárez y Gema.

## Poniente Centro



Mapa 24. Fuente: Elaboración propia, 2013.



Imagen 5. Vialidad de la Colonia Galeana, en el Poniente Centro. A la derecha se puede observar una escuela primaria ubicada en un terreno riesgoso. La vialidad no está pavimentada y tiene una pendiente pronunciada. Al fondo se ve que la topografía accidentada, en las faldas de la Sierra de Juárez, se presenta en gran parte de la Subzona. Fuente: Google Earth, 2014.

Como se ha anotado antes, en el Surponiente se ubican las áreas con mayores proporciones de rezago socioeconómico y de segregación residencial, aunque poblacionalmente no es el más relevante, ya que su densidad es casi 4 veces más baja que la que se tiene en el Norponiente, sin embargo, los niveles de segregación más altos concentrados en el conjunto de AGEB contiguos, definen la particularidad de esta subzona, como la de mayor incidencia de muy alto ISR.

Un fenómeno relevante en el Surponiente, es el hueco espacial en el fraccionamiento Oasis Revolución, donde la segregación es baja, en un entorno rodeado absolutamente por áreas de segregación mediana, alta y muy alta.





Imagen 6. Viviendas contiguas a la Carretera a Casas Grandes, en la Colonia Kilómetro 29, una de las más segregadas residencialmente de acuerdo al ISR. Además de la carencia de servicios, se nota la falta de pavimento, aunque en este sector la topografía no es tan riesgosa como en las otras dos Subzonas del Poniente. Fuente: Google Earth, 2014.

**Cuadro 10. Subzonas del Poniente de Ciudad Juárez**

	<b>Extensión (Has)</b>	<b>Población</b>	<b>Densidad</b>	<b>ISR mín</b>	<b>ISR máx</b>	<b>IVC</b>
<b>Norponiente</b>	3147.37	188467	59.88	0.96	3	0.62
<b>Poniente centro</b>	3432.24	191380	55.76	0.96	2.71	0.50
<b>Surponiente</b>	5230.79	80530	15.40	1.04	2.79	0.88
<b>TOTAL</b>	<b>11810.40</b>	<b>460377.00</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).

Es importante notar que en las tres subzonas existen AGEB con ISR muy alto, pero sólo en el Norponiente hay un AGEB con el valor máximo de 3.0. La concentración del rango de ISR muy alto se da de manera más evidente en el Surponiente, por el ya mencionado factor de la extensión de los AGEB, sin embargo, en las otras dos subzonas estos valores también son relevantes.

Las condiciones socioeconómicas en el Norponiente y Poniente centro son de muy alto rezago, no obstante, su relativa cercanía a los centros principales, y el acceso a vialidades primarias reducen su ISR.

### **III.2.3 Subzonas del Sur: Sur Centro, Suroriente y ESOCJ**

Como ya se ha mencionado, el Sur de Ciudad Juárez ha sido históricamente la zona franca de crecimiento de la ciudad, potencialmente desde la década de 1980 con la incursión del Estado y el posterior boom de la vivienda de interés social. En la actualidad sigue siendo el principal horizonte de expansión, configurándose y reconfigurándose paulatinamente.

Los primeros asentamientos de esta zona, se remontan a los antiguos ejidos y localidades rurales de principio del siglo pasado, en las actuales colonias Salvárcar y Zaragoza. No obstante, el crecimiento que acercó y unió a Ciudad Juárez con esos predios fueron asentamientos populares contiguos a ellos, por una parte, y fraccionamientos impulsados bajo la denominación de interés social, por otra parte.

La subzona del Sur centro, se caracteriza por concentrar una importante cantidad de fraccionamientos de interés social, desarrollados desde mediados de la década de 1980, hasta principios de la década de 1990, como los Infonavit Tecnológico, Aeropuerto, Juárez Nuevo o Solidaridad (en menor proporción, algunos fraccionamientos surgieron en los últimos 15 años, como Jardines del Aeropuerto, Roma o Villa residencial del Real). También, no menos relevante, es la presencia de asentamientos de tipo popular regulares o irregulares en su origen, con grandes extensiones de terreno, como las colonias El Granjero, Lucio Blanco, Lomas de San José o Héroes de la Revolución. Estas colonias carecen en mayor proporción, en comparación con los fraccionamientos, de equipamiento y calidad de vivienda en términos generales.

En esta subzona se ubica el Aeropuerto Internacional de Ciudad Juárez, justo en el centro de la subzona, y a partir de éste, la distribución de los asentamientos es claro: los predios vecinos pertenecen a colonias populares, varias de ellas asentadas en torno a los movimientos del CDP; al norte de sus límites con el Blvd. Zaragoza, y hasta la Avenida Manuel Clouthier, se ubican la mayor parte de los fraccionamientos de interés social; al sur, se encuentran parques industriales y los

desarrollos de fraccionamientos más recientes; al poniente se encuentra el Parque industrial Aeropuerto, rodeado de colonias de tipo popular, como la Colonia Nuevo Hipódromo o Colinas de Juárez; al Oriente se da una mezcla que une a las colonias populares con los fraccionamientos que a su vez se extienden hacia la subzona Suroriente, rumbo a la Avenida de las Torres.

Básicamente, hay tres tonalidades en la diferenciación por segregación, a decir, baja, media y alta. Casi todos los AGEB con rango de segregación mediana y alta corresponden a asentamientos populares, salvo algunos ubicados al suroriente del Aeropuerto, tocantes a fraccionamientos relativamente recientes, con importante alejamiento de los centros principales. Esta subzona representa la menos extensa y poblada del sur, al alcanzar casi los 150 mil habitantes en poco más de 3,500 hectáreas (ver cuadro 11).







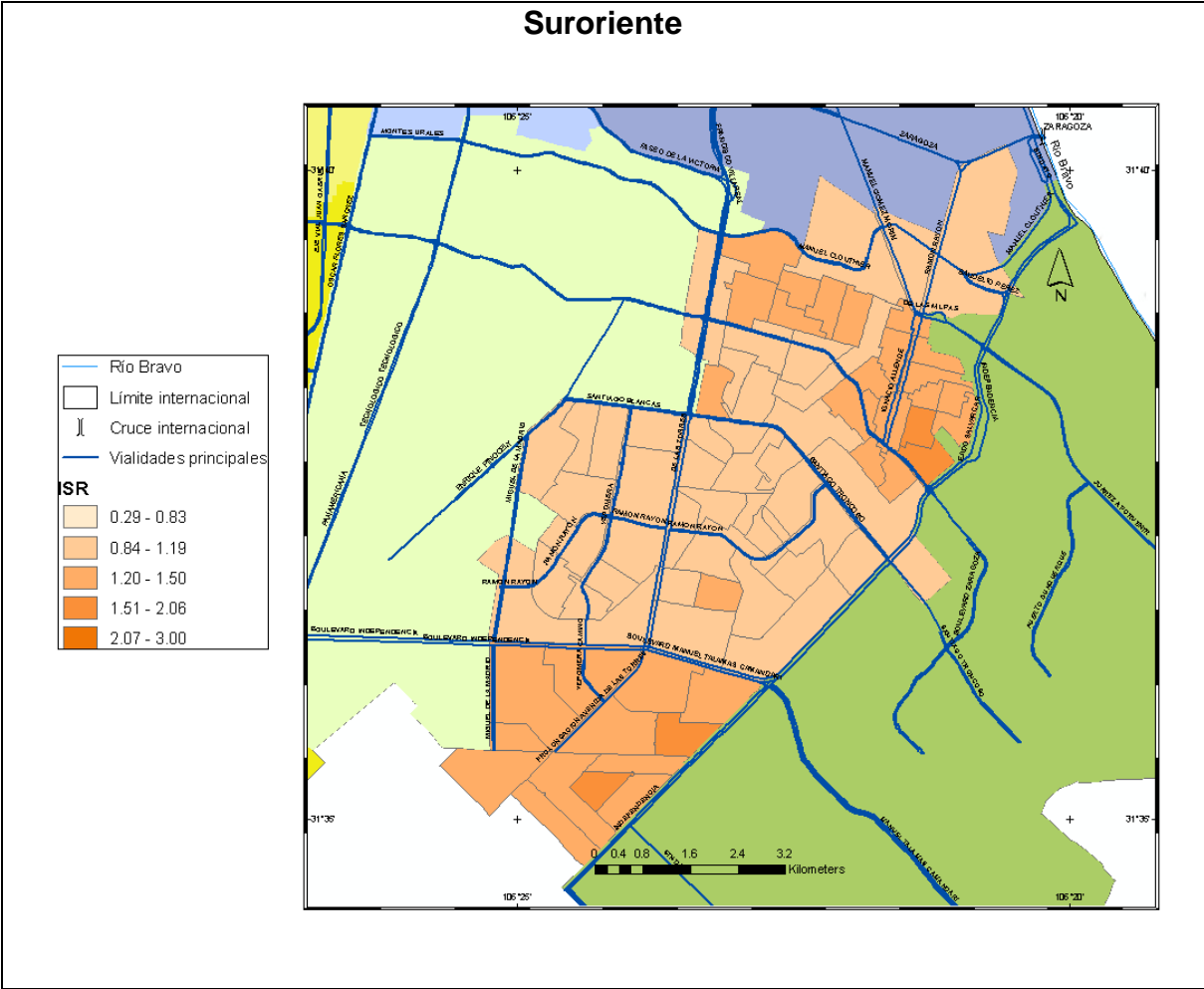
Imagen 7. Residencias del Fraccionamiento Aeropuerto, en la Subzona Sur Centro de Ciudad Juárez. Estas viviendas son un ejemplo de los desarrollos de interés social iniciados en la década de 1980. Las dimensiones y calidad de las viviendas eran superiores a los fraccionamientos de la etapa del Boom de la vivienda de interés social, nótese la extensión de las cocheras, donde caben 2 vehículos. Fuente: Google Earth, 2014.

El Sureste de Ciudad Juárez, con una población de casi 226 mil habitantes, representa la zona donde se vincula el crecimiento de Ciudad Juárez con las antiguas localidades ejidales, notando una transición en la vocación del suelo y las dinámicas socioeconómicas. Esta subzona corresponde fundamentalmente al boom de la vivienda de interés social, en predios desarrollados desde principios de los 90's, hasta la actualidad. Por otra parte, también aquí se encuentran varias colonias populares, cuyo origen fueron mayormente de tipo regular.

Al igual que en el Sur centro, en el Sureste únicamente figuran tres rangos de segregación: bajo, medio y alto. Aunque, en esta subzona es aún más clara la distribución de dichos rangos, ya que los concernientes a niveles medio y alto, corresponden exclusivamente a colonias populares, como las antiguas localidades de Zaragoza y zonas aledañas (Salvárcar, Terrenos Nacionales o Manuel Valdés, por ejemplo), o desarrollos posteriores como la Colonia Municipio Libre o Manuel Gómez Morín al sur del polígono. Las áreas con ISR bajo representan casi totalmente a los fraccionamientos de interés social.

En esta subzona, la Avenida de las Torres es un referente de ubicación y crecimiento de los fraccionamientos recientes, y la principal vía de conexión con el norte de la ciudad. La prolongación del periférico, en el Blvd. Independencia, delimita la frontera entre el Suroriente y el ESOCJ.

Aquí, el factor de la distancia hacia los centros principales, es determinante en la clasificación del ISR, el cual se exagera en el ESOCJ.



Mapa 27. Fuente: Elaboración propia, 2013.



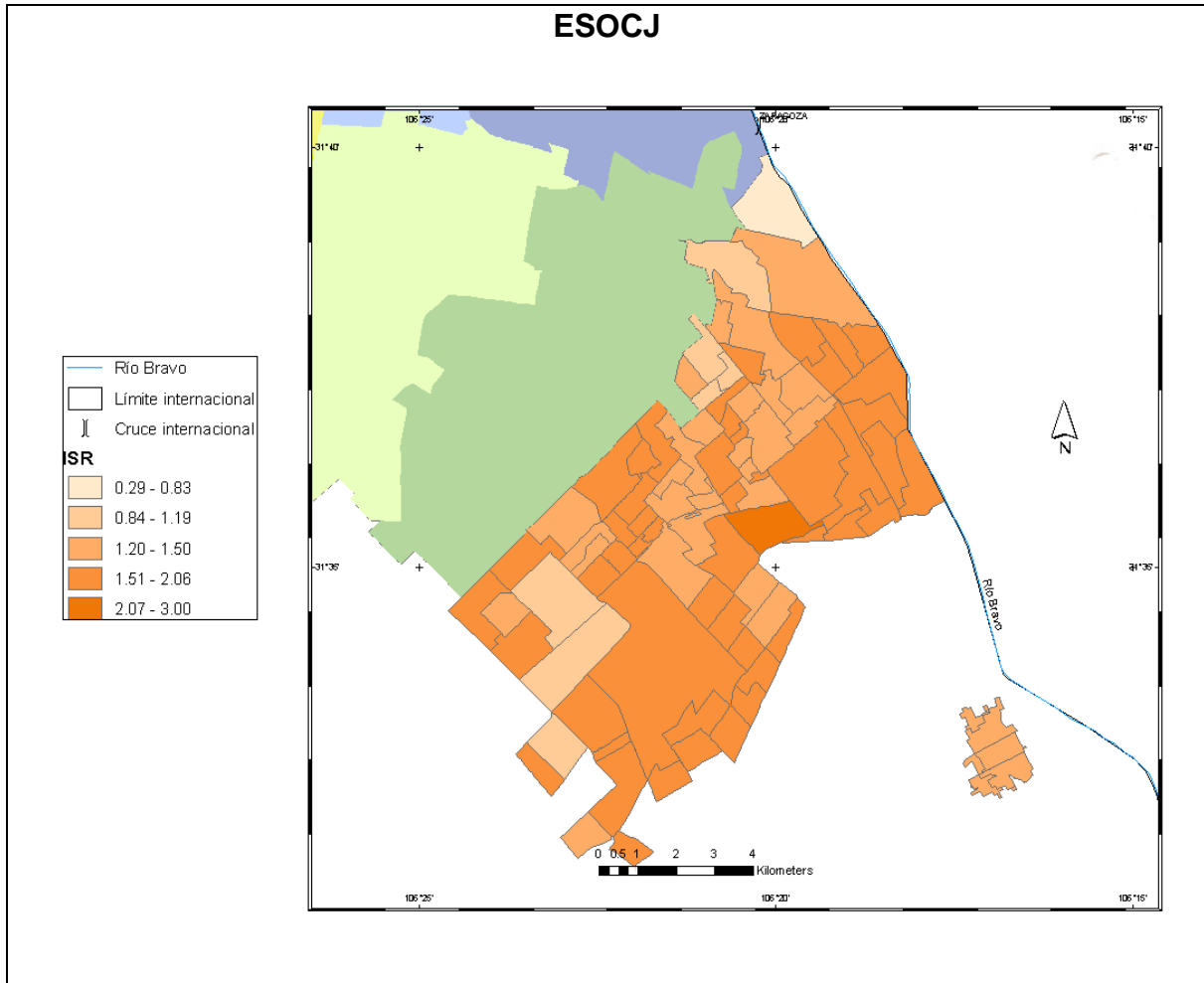
Imagen 8. La colonia Morelos III, fue uno de los primeros desarrollos de la vivienda popular en el Suroriente, impulsada por el Gobierno del Estado de Chihuahua, en 1992. Se nota las dimensiones más pequeñas de los terrenos, en comparación con los desarrollos de la década anterior, un ejemplo es la concentración de automóviles invadiendo la banqueta y estacionados en doble fila, al no tener espacio en las cocheras. Fuente: Google Earth, 2014.

El ESOCJ, es la subzona con mayor dinamismo en la actualidad, por lo que la delimitación se ha establecido conforme a la configuración histórica de la ciudad, al ser prácticamente toda la zona de reciente creación y encontrarse en proceso de crecimiento aún.

Como es visible, el crecimiento ha sido muy intenso en los últimos años, y para muestra, esta subzona representa la más poblada y extensa de la ciudad. Todos los asentamientos del ESOCJ surgen en las últimas 2 décadas, excepto las antiguas localidades de El Valle de Juárez (El Sauzal y San Isidro), siendo predominantemente fraccionamientos de interés social (en esta subzona se ubica el mencionado arquetípico fraccionamiento Riveras del Bravo), mezclados con colonias populares como Tierra Nueva, Fray García de San Francisco o Manuel Clouthier.

Los rangos de segregación son predominantemente altos, sobre todo los más alejados de los centros principales, aunado a las importantes carencias tanto de equipamiento como de acceso a vialidades primarias, y el relativo rezago

socioeconómico a nivel zonal. La segregación media figura en segundo lugar, en el centro de la subzona, entre algunos AGEB circundantes con el Suroriente con ISR bajo, y los mencionados de segregación alta.



Mapa 28. Fuente: Elaboración propia, 2013.



Imagen 9. Imagen del arquetípico fraccionamiento Riveras del Bravo en el ESOCJ. Es notoria la problemática de abandono de vivienda, a pesar de contar con los servicios mínimos y las calles pavimentadas. Las dimensiones de las viviendas son aún más pequeñas que las desarrolladas en la etapa del Boom de las casas de interés social. Al fondo se ve la planicie del antiguo valle de Juárez en la línea fronteriza con los EUA. Fuente: Google Earth, 2014.

**Cuadro 11. Subzonas del Sur de Ciudad Juárez**

	<b>Extensión (Has)</b>	<b>Población</b>	<b>Densidad</b>	<b>ISR mín</b>	<b>ISR máx</b>	<b>ICV</b>
<b>Sur centro</b>	3535.40	146973	41.57	0.77	1.75	0.64
<b>Suroriente</b>	4022.12	225794	56.14	0.88	1.59	0.61
<b>ESOCJ</b>	7293.95	244643	33.54	0.76	2.5	0.61
<b>TOTAL</b>	<b>14851.47</b>	<b>617410.00</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: INEGI, 2010).

#### **IV. Realidad subjetiva: internalización del espacio vivido**

La internalización del espacio vivido, en cuanto segregación residencial, completa el proceso dialéctico de la relación objetiva-subjetiva de la realidad. Esta internalización, como se menciona en el Capítulo I, implica en este caso la aprehensión o interpretación de la segregación como acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, como espacio vivido, o sea, como el espacio vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación particular con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. Es, por lo tanto, la expresión subjetiva de la segregación residencial.

La dimensión subjetiva de la segregación se da de manera particular por cada experiencia vivida, no obstante, en términos de una construcción social se puede estudiar por medio de metodologías cualitativas de investigación. Como se ha dicho antes, en este trabajo se optó por la realización de entrevistas y elaboración de mapas mentales por parte de habitantes de las diferentes zonas de la ciudad, como representación de la internalización del espacio vivido.

El mecanismo fue la aplicación de una entrevista semiestructurada a habitantes de todas las Zonas y Subzonas de la ciudad. La definición del total de entrevistas a aplicarse, se determinó tanto por una noción estadística, como por una referente a los alcances de recursos económicos, humanos y temporales. Se tomó en cuenta el total de los AGEB para la ciudad, y a su vez para cada Zona y Subzona, para definir una muestra representativa. El universo de los AGEB es de 637, por lo que para obtener un nivel de confianza del 95%, con una probabilidad de error del 5%, y un error muestral del 5%, el total de entrevistas requeridas era de 66, sin embargo, las limitaciones de tiempo y recursos<sup>6</sup>, permitieron llevar a cabo sólo 61, lo cual representa el mismo nivel de confianza y probabilidad de error, sólo que en este caso, el porcentaje de error muestral asciende a 5.2%.

---

<sup>6</sup> El trabajo se llevó a cabo en 10 días de estancia en Ciudad Juárez, con un recurso autorizado de \$7 mil pesos m.n.

La entrevista aplicada fue aplicada a 61 habitantes de puntos aleatorios de las diferentes zonas y subzonas de la ciudad de manera ponderada, de acuerdo a la población de cada zona<sup>7</sup>, en la cual, al final de las preguntas se solicitaba a los entrevistados elaborar un mapa mental de cómo perciben la ciudad o de algún espacio geográfico de la misma que reconozcan, por ejemplo un recorrido de la casa al trabajo o escuela.

#### **IV.1 Realidad subjetiva verbalizada: la entrevista.**

Para la definición de la realidad subjetiva de la segregación, se determinó llevar a cabo entrevistas, debido a la necesidad de profundizar en la percepción espacial de los habitantes de forma verbalizada, por medio de respuestas amplias, donde pudieran figurar elementos suficientemente claros de una significación. La entrevista es semiestructurada, ya que oscila entre la estrechez de ciertas preguntas, combinadas con la apertura a extender las respuestas desde el criterio particular de cada entrevistado en varias de ellas.

La entrevista consta de 26 preguntas referentes a movilidad intraurbana, percepción del lugar de residencia, percepción de otras zonas de la ciudad y reconocimiento de elementos simbólicos o de imaginabilidad (de acuerdo al término propuesto por Lynch, 2001) de la localidad.

Para efectos de organización de información de este trabajo, se han elaborado tres cuadros comparativos entre cada zona, de los resultados obtenidos en las entrevistas, tal como se muestra en los cuadros 12, 13 y 14.

El análisis de los siguientes cuadros se hará desde una perspectiva general, y no en particular para cada zona (como se hizo en los capítulos anteriores), debido a la importancia de interacción entre las zonas para la definición de una realidad subjetiva de cada una ellas, como singulares, pero en una relación mutua constante de tipo tanto objetivo como subjetivo.

---

<sup>7</sup> De acuerdo a la proporción de la población de cada zona, en el Norte se aplicaron 12 entrevistas, en el Poniente 21 y en el Sur 28.

**Cuadro 12. Características de los entrevistados por sexo y lugar de nacimiento por Zona**

<b>Norte</b>		
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
<b>Sexo (%)</b>	66.7	33.3
	<i>Entidad</i>	<i>Otra entidad</i>
<b>Lugar_nac (%)</b>	91.7	8.3
<b>Poniente</b>		
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
<b>Sexo (%)</b>	81.0	19.0
	<i>Entidad</i>	<i>Otra entidad</i>
<b>Lugar_nac (%)</b>	38.1	61.9
<b>Sur</b>		
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
<b>Sexo (%)</b>	53.6	46.4
	<i>Entidad</i>	<i>Otra entidad</i>
<b>Lugar_nac (%)</b>	53.6	46.4

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Como se puede apreciar en el Cuadro 12, la predominancia de entrevistadas mujeres se da en todas las zonas, pero con una mayor notoriedad en el poniente, debido a la disponibilidad mayor de este sexo en horario matutino o laboral. En tanto, el lugar de nacimiento marca una primer diferencia entre las tres zonas, ya que la zona con mayor proporción de entrevistados nacidos en el Estado de Chihuahua fue el Norte, con 9 de cada 10 nacidos en esta entidad, a pesar de ser la zona de más tradición, pero que incluye una importante cantidad de asentamientos de sectores nuevos con población joven nacida en importante proporción en la ciudad o estado. El opuesto resultó en el Poniente, donde 6 de cada 10 entrevistados nacieron en otro estado o país, principalmente en los Estados de Durango, Coahuila y Zacatecas, entidades que predominaron en cuanto a migrantes asentados en el periodo de crecimiento de este sector. En el Sur, la división fue más equilibrada, con casi la mitad de los entrevistados en cada rubro, superando un poco la población nacida en la entidad con 53.6% de los entrevistados, esto a pesar de ser una zona donde la diversidad de origen prevalece, sobre todo a partir del éxodo de inmigrantes veracruzanos desde



mediados de la década de 1990, aunado a los migrantes tradicionales del centro-norte de la República.

Relativo a la movilidad intraurbana, se comparan los porcentajes del medio de transporte más utilizado por los entrevistados para moverse en la ciudad (Transporte\_usan), así como las zonas de la ciudad a donde se dirigen a trabajar, estudiar, visitar familia o a cualquier otro asunto (Zona TEV).

**Cuadro 13. Características de movilidad y transporte de los entrevistados por Zona**

<b>Norte</b>			
	<i>Propio</i>	<i>Público</i>	<i>Otro</i>
<b>Transporte_usan (%)</b>	83.3	8.3	8.3
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>
<b>Zona_TEV (%)</b>	92.0	4.0	4.0
	<i>Promedio (min)</i>		
<b>Tiempo_Trab</b>	17.14		
<b>Tiempo_Estud</b>	15.83		
<b>Poniente</b>			
	<i>Propio</i>	<i>Público</i>	<i>Otro</i>
<b>Transporte_usan (%)</b>	47.6	52.4	
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>
<b>Zona_TEV (%)</b>	52.7	30.9	16.4
	<i>Promedio</i>		
<b>Tiempo_Trab</b>	29.31		
<b>Tiempo_Estud</b>	17.12		
<b>Sur</b>			
	<i>Propio</i>	<i>Público</i>	<i>Otro</i>
<b>Transporte_usan (%)</b>	48.1	51.9	
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>
<b>Zona_TEV (%)</b>	25.7	12.2	62.1
	<i>Promedio</i>		
<b>Tiempo_Trab</b>	43.41		
<b>Tiempo_Estud</b>	25.74		

Fuente: Elaboración propia, 2014.

En el transporte utilizado para moverse dentro de la ciudad, es notoria la predominancia del uso de auto propio en la Zona Norte, ya que 10 de las 12 personas entrevistadas refirieron usarlo como medio principal, a diferencia de los porcentajes en el Poniente y Sur, donde la cifra asciende a poco menos de la

mitad. Este resultado sostiene, de alguna manera, la situación socioeconómica de mejor estatus en el Norte con respecto a las otras zonas (como se vio en el mapa del ISSE), tanto por esa proporción, como por la subsecuente de uso de transporte público, al ser utilizado sólo por 1 de las 12 personas entrevistadas, en contraste con el Poniente y el Sur, donde poco más de la mitad utilizan ese servicio como medio principal. Finalmente, también llama la atención el hecho de que una persona entrevistada en el Norte no utiliza vehículo motorizado para moverse en la ciudad, sino que transita caminando, debido particularmente a la cercanía de los lugares a donde se mueve, tomando en cuenta que es justo en el Norte donde se encuentran las mejores condiciones de infraestructura y equipamiento en la ciudad.

Respecto a las zonas a la que se mueven principalmente, dentro de la ciudad, se nota la relevancia de la zona norte como receptora de los habitantes de toda la ciudad, principalmente en relación con los propios habitantes del Norte, así como los vecinos del Poniente. Aquí se puede observar, en primer instancia, una estrecha relación urbana de interacción por parte de los habitantes del Poniente con el Norte, debido a la relativa cercanía de las zonas pobladas de ambas zonas, y sobre todo a la concentración de servicios y equipamiento en el Norte de la ciudad. En el Sur, la situación se expresa de forma muy singular, ya que la mayoría de los entrevistados refirieron moverse, en su mayoría, en áreas de la misma Zona Sur, debido a que en esa zona se ubica su lugar de trabajo o de estudios, tomando en cuenta que esta zona concentra la mayor parte de las naves y parques industriales de la ciudad, y por lo tanto una importante cantidad de puestos de trabajo. Finalmente, se puede apreciar, como la vecindad entre el Sur y el Poniente no es tan relevante recíprocamente, como lo es en ambos casos con el Norte, aunque como se vio, se da de manera más cercana entre Poniente y Norte.

Los tiempos de traslado referidos por los entrevistados, representan un resultado que confirma, en cierta medida, las variables espaciales de acceso a equipamiento y vialidades primarias, así como el distanciamiento, que fueron utilizados para la

construcción del ISR. En primer lugar, es importante tomar en cuenta que los traslados a los espacios educativos (Tiempo\_Estud), varía en relación al grado, aunque en la mayoría de los casos estos fueron a educación básica, la cual se encuentra principalmente en relativa cercanía al origen de quienes se transportan a ellas, a diferencia de los niveles medio superior y superior, donde como se ha visto antes, los espacios están concentrados en mayor frecuencia en el Norte de la ciudad. Respecto a los traslados a los espacios de trabajo (Tiempo\_Trab), las zonas de traslado fueron diversas, pero con ciertos patrones trazados en cuanto a la interacción interzonal por el factor laboral.

En el Norte, los tiempos de traslado fueron, por ende, los más reducidos, ya que tanto en el viaje a las escuelas, como al trabajo, apenas superaron el cuarto de hora en el tiempo utilizado en promedio, básicamente por tener en la zona la mejor cobertura de esos espacios a nivel ciudad, aunque en algunos fraccionamientos nuevos de nivel medio alto y alto, los espacios de educación básica no están aún cubiertos óptimamente, sin embargo, el uso del vehículo particular como medio de transporte principal, acorta los lapsos temporales de los recorridos.

En la Zona Poniente, los tiempos sí mostraron una variación entre el tipo de destino, ya que para llegar al lugar de trabajo, la duración fue de casi media hora en promedio, mientras que para llegar a las escuelas, el promedio apenas superó los 17 minutos. En concordancia con el análisis referido a la zona donde se mueven, la mayoría corresponde a una interacción interzonal con el Norte, tanto en lo laboral como en lo educativo, sin embargo, la relativa cercanía coloca los promedios de tiempo no tan altos como en el Sur.

En el Sur, justamente, los promedios de tiempo de traslado resultaron los mayores. En el caso de los tiempos para llegar a los lugares de trabajo, la duración promedio fue de poco más de 43 minutos, mientras que para acceder a los espacios educativos, fue de más de 25 minutos. En ambos casos, los espacios se concentran mayormente en la propia Zona Sur, no obstante, la interacción interzonal también es más frecuente hacia el Norte, pero en el caso de los traslados intrazonales, los recorridos no siempre fueron de pocos minutos, ya que

hay que recordar que esta Zona es la de mayor extensión territorial, y por tanto la de mayor dispersión.

Sobre la percepción de la población con respecto de su lugar de residencia en la ciudad, colonia o fraccionamiento, importa en primer lugar, la experiencia vivida en ese espacio como forma de precisión relativa, y en segundo lugar, la imagen que se ha configurado en torno a sí mismos en ese espacio, como todo aquello que implica una significación como contexto.

En cuanto al tiempo vivido en la ciudad (T\_viveciudad), en las tres zonas resalta la permanencia en esta ciudad desde hace más de 10 años, aunque en el Poniente también se nota población recientemente migrante, ya que un poco más del 15% de los entrevistados mencionaron vivir en la ciudad hace menos de 10 años, mientras que en el Norte y en el Sur, el 100% refirió vivir hace más de 10 años en la ciudad. No obstante, al transferir la variable al espacio de residencia de colonia o fraccionamiento (T\_vivecolonia), los porcentajes se comportan de manera distinta.

En el Norte sobresale la mayoría de entrevistados que refirieron vivir en su fraccionamiento o colonia hace menos de 10 años, los cuales representan el 58.3%, lo que hace deducir una importante proporción de migración intraurbana en ese periodo, fundamentalmente por los habitantes de fraccionamientos de estatus medio alto y alto en las zonas contiguas a la frontera y la Zona de Integración Ecológica, como el caso del Fraccionamiento Hacienda del Nogal donde se realizaron entrevistas, sumados a aquellos migrantes recientes en viviendas de otras colonias tradicionales, pero sin el arraigo temporal en la propia vivienda; por otra parte, el restante 41.7% de los entrevistados son colonos asentados hace más de una década, primordialmente en asentamientos antiguas o relativamente antiguos en el sector del Juárez tradicional y de los primeros desarrollos de vivienda de interés social de la década de 1980.

El tiempo de residencia en colonias del Poniente, indicado por los entrevistados, es opuesto al caso del Norte, ya que aquí la mayoría son habitantes con más de

10 años viviendo en su colonia actual, los cuales representan el 71.5% del total, entendido en gran medida por factores como el arraigo a la propiedad y al lugar, que en varios de los casos pertenecen a las zonas de origen irregular, lo que propicia un sentido de identidad particularmente estrecho entre los habitantes y su forma de concebir el espacio compartido. Otro factor es la situación socioeconómica de la mayor parte de los asentamientos del Poniente, como la deficiencia en el poder adquisitivo y una subsecuente resistencia a los cambios, desde una perspectiva sociológica de escalonamiento social. Por otra parte, el restante 28.5% de los entrevistados, dijeron residir en su colonia o fraccionamiento actual desde hace menos de 10 años, debido tanto a la migración intraurbana reciente (principalmente de otras colonias del mismo Poniente), como a la migración de habitantes provenientes de otros lados del país.

En el Sur, los porcentajes de tiempo de residencia en la colonia o fraccionamiento actual, son muy similares a los del Poniente, ya que los entrevistados que refirieron vivir en los lugares actuales desde hace más de una década, ascendieron a un 71.4% del total, mientras que el restante 28.6 resultaron ser habitantes con menos de una década de asentados en su lugar actual de residencia. La migración intraurbana y la inmigración de habitantes provenientes de otras ciudades caracterizan a esta zona en su conformación histórica, no obstante, el Sur es el área de la ciudad con mayor proporción de población joven, por lo tanto, el porcentaje de habitantes con más de 10 años de antigüedad en las colonias del sur fueron migrantes o nacidos en los primeros desarrollos de vivienda de interés social de la Zona, o de las colonias antiguas que anteriormente fueron poblados o ejidos, mientras que los recientes pobladores son mayormente migrantes intraurbanos o de fuera de la ciudad. Es de gran relevancia en esta zona el factor de identidad colectiva, como un proceso aún inmaduro en términos temporales, ya que la zona se encuentra de hecho en activo desarrollo, y sigue siendo el principal horizonte de crecimiento de la ciudad.

**Cuadro 14. Reconocimiento del espacio y percepción de los entrevistados por Zona**

<b>Norte</b>					
	<i>0-5 años</i>	<i>5-10 años</i>	<i>10-15 años</i>	<i>15 y más años</i>	
<b>T_viveciudad</b>			16.7	83.3	
<b>T_vivecolonia</b>	25	33.3	8.3	33.3	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Gusta_col (%)</b>	83.3	16.7			
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Img_vecinos (%)</b>	45.45	45.45	9.1		
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>		
<b>Clase (%)</b>	8.3	75	16.7		
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Calidad_viv (%)</b>	33.3	33.3	33.3		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Diferencias (%)</b>	91.7	8.3			
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>		
<b>Zona_vivir (%)</b>	91.7	8.3			
<b>Zona_novivir (%)</b>	8.3	66.7	25		
	<i>Lugares</i>	<i>Personas</i>			
<b>Noconoce_nte</b>	1	1			
<b>Noconoce_sur</b>	3	11			
<b>Noconoce_pte</b>	5	9			
<b>Poniente</b>					
	<i>0-5 años</i>	<i>5-10 años</i>	<i>10-15 años</i>	<i>15 y más años</i>	
<b>T_viveciudad</b>	9.5	4.8	9.5	76.2	
<b>T_vivecolonia</b>	9.5	19.0	9.5	62	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Gusta_col (%)</b>	85.7	14.3			
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Img_vecinos (%)</b>		28.6	42.9	28.6	
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>		
<b>Clase (%)</b>		76.2	23.8		
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Calidad_viv (%)</b>	14.3	38.1	28.6	19.0	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Diferencias (%)</b>	90.0	10.0			
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>		
<b>Zona_vivir (%)</b>	41.2	41.2	17.6		
<b>Zona_novivir (%)</b>	5.0	70.0	25.0		
	<i>Lugares</i>	<i>Personas</i>			
<b>Noconoce_nte</b>	5	11			
<b>Noconoce_sur</b>	5	10			
<b>Noconoce_pte</b>	4	14			
Continúa cuadro en la siguiente página					

<b>Sur</b>					
	<i>0-5 años</i>	<i>5-10 años</i>	<i>10-15 años</i>	<i>15 y más años</i>	
<b>T_viveciudad</b>			14.3	85.7	
<b>T_vivecolonia</b>	17.9	10.7	46.4	25.0	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Gusta_col (%)</b>	92.9	7.1			
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Img_vecinos (%)</b>	39.3	42.9	17.9		
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>		
<b>Clase (%)</b>	7.1	60.7	32.1		
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>
<b>Calidad_viv (%)</b>	7.1	39.3	53.6		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>			
<b>Diferencias (%)</b>	89.3	10.7			
	<i>N</i>	<i>P</i>	<i>S</i>		
<b>Zona_vivir (%)</b>	39.3		60.7		
<b>Zona_novivir (%)</b>	7.4	63.0	29.6		
	<i>Lugares</i>	<i>Personas</i>			
<b>Noconoce_nte</b>	3	10			
<b>Noconoce_sur</b>	2	12			
<b>Noconoce_pte</b>	5	20			

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Propiamente, respecto a la percepción e imagen del entorno, es donde el elemento de la relativización define con más claridad las posturas de cada individuo. El grado de conocimiento o experiencia del espacio vivido en cada una de las zonas, determina los conceptos o imágenes de las mismas, por lo que el carácter absolutamente subjetivo del lugar recae en una situación de asimilación y comparación del entorno inmediato.

En ese sentido, la percepción y evaluación del gusto o aceptación del espacio cotidiano de vida (*Gusta\_col*), la imagen de los vecinos (*Img\_vecinos*), la clase social (*Clase*), la calidad de la vivienda propia (*Calidad\_viv*), las diferencias con respecto a otras zonas de la ciudad (*Diferencias*) y su posicionamiento en un marco espacial general, representan esa subjetividad del lugar reflejada a través de las preguntas específicas de la entrevista realizada.

De acuerdo a los porcentajes que refieren al gusto de vivir en la colonia o fraccionamiento, puede resultar sorprendente el hecho de que tanto en el Poniente

como en el Sur, las proporciones de aceptación resultaron mayores a las del Norte, ya que en el caso del Poniente, los entrevistados que opinaron sentirse gustosos de vivir en su colonia fueron un 85.7% del total, mientras en el Sur el porcentaje fue aún mayor, con un 92.9% que dijeron vivir a gusto, a diferencia del 83.3% que así lo mencionaron en el Norte. Sin embargo, estos porcentajes por sí mismos no reflejan mucho, ya que por una parte, pueden ser resultados de una perspectiva relativa al grado de conformidad y postura acrítica del espacio propio, y por otro lado, la simple muestra de un dato cuantitativo, por lo que el factor cualitativo referente a la extensión de esa perspectiva es lo que más ayuda a la concepción de una caracterización del espacio vivido. En este sentido, los rasgos o adjetivos que se suman a la respuesta de la evaluación, es donde las diferencias se acentúan entre las tres zonas.

Los aspectos valorados positivamente dan un significado característico para cada zona, debido a la particularidad observada. En el Norte, los propios habitantes reconocen a su espacio, principalmente, como tranquilo, con buena seguridad (pública) y con ubicación privilegiada, como ya hemos visto siendo la zona con menores índices de segregación y mayor dotación de espacios de equipamiento e infraestructura. En el Poniente, los rasgos que definen el gusto por vivir en su colonia son principalmente de tipo social, como la existencia de cohesión comunitaria, en el sentido de compartir condiciones homogéneas; por otra parte también se refirieron a tener un sentido de arraigo o costumbre a su lugar; y, finalmente, aunque en menor proporción, también mencionaron vivir en un lugar con buena ubicación, sobre todo teniendo como referencia la cercanía al Centro Histórico de la ciudad. En el Sur, los entrevistados refirieron en primer lugar la ubicación, tomando en cuenta que es una zona con gran desarrollo de espacios comerciales, detonantes del esparcimiento, además de tener en su mayoría una buena cobertura de vialidades primarias; en segundo lugar, se mencionó la tranquilidad, en el sentido de no tener problemas vecinales o incluso de inseguridad a gran escala; y, finalmente, aunque en menor incidencia, se refirieron a la cohesión comunitaria, como un elemento de interacción favorable, sobre todo en los asentamientos de más de 10 años.



En contraste, los aspectos negativos resaltados en cada zona, también dan particularidad en el factor subjetivo de cada espacio. En el Norte, hubo referencia básicamente a dos aspectos: el deterioro urbano y falta de cohesión vecinal, el primero en base a señalar una situación de abandono de viviendas y calles en mal estado, principalmente en las colonias antiguas, mientras que en el segundo caso, la frecuencia fue principalmente en los fraccionamientos cerrados de clase media y alta, donde la protección de la propiedad y lo individual suele predominar. En la Zona Poniente, el factor más predominante fue la inseguridad, referida tanto de esa forma, como de otras maneras específicas: violencia, robos, balaceras o alta presencia de picaderos (puntos de venta de drogas al menudeo); en segundo lugar, se menciona recurrentemente la falta de equipamiento e infraestructura, y particularmente la falta de pavimentación en las calles, confirmando lo ya referido en el capítulo II sobre esta variable y su predominancia en el Poniente; posteriormente, también se hace mención negativamente a la imagen urbana, en un sentido muy relacionado al referido de la falta de pavimentación, aunado a la situación de viviendas pobres, basura, baldíos y los asentamientos ubicados en las faldas de la sierra, en una topografía accidentada con accesos complicados; finalmente, también se mencionó a la pobreza como factor negativo de la Zona, lo cual no es extraño, ya que como se vio en ISSE, esta zona es justamente la de mayores índices de carencias socioeconómicas de la ciudad. En el Sur, hubo más diversidad de factores negativos mencionados, y por lo tanto la distribución de menciones fue menos homogénea, no obstante, la suma de ellas representa justo esa parte subjetiva de ver su propia colonia, por parte de los entrevistados: se mencionó, por una parte, la alta presencia de viviendas abandonadas, ya que, en efecto, esta zona es donde más se presenta este problema, sobre todo en los fraccionamientos de interés social (recuérdese el caso arquetípico de Riveras del Bravo); también, se mencionó como factor negativo a la imagen urbana, ya que al igual que en el Poniente, en esta Zona, la falta de pavimentación está presente, principalmente en los asentamientos populares y los antiguos pueblos del Valle, además de referir también lo antiestético de las viviendas tan pequeñas y las abandonadas y vandalizadas, así como también carecer en gran medida de

referentes icónicos, hitos o símbolos que de importante atracción estética; por último, también se hizo referencia a la ubicación de sus colonias, ya que como hemos visto antes, las distancias de esta zona a los Centros principales son las mayores a nivel ciudad, y por tanto se percibe una relativa marginación espacial con el resto de la ciudad.

En la Zona Norte de la ciudad, casi el 91% de los entrevistados mencionaron tener una buena o muy buena imagen de sus vecinos, lo que implica, por una parte, una forma de auto reconocimiento del estatus espacial compartido, principalmente en los fraccionamientos de estatus socioeconómico alto o medio alto; y, por otra parte, independientemente del grado de cohesión, también se relaciona con el hecho de que los vecinos se conocen de mucho tiempo, sobre todo en las colonias del Juárez tradicional. Aunque es importante notar que en esta Zona, 3 de cada 4 entrevistados dijeron pertenecer a la clase media, y sólo una persona dijo ser de clase alta.

En el Poniente, la imagen que tienen entre vecinos es singular, ya que, a pesar de haber figurado la cohesión como uno de los factores rescatables, el concepto de los vecinos en la cotidianeidad no es tan positivo. La imagen de vecinos regularmente aceptados es la que predomina, pero no absolutamente, ya que tan sólo el 43% de los entrevistados mencionaron percibir así a sus vecinos, mientras que la buena y mala imagen en suma fueron la mayoría, dividida a la mitad exactamente entre cada una de ellas, lo que refleja una diversidad en esta percepción por los habitantes de la Zona. No obstante, la auto concepción de estatus social repite la tendencia del Norte en cuanto a la predominancia de los que se ven como clase media, con más del 76.2%, pero a diferencia que en el Norte, el resto lo componen aquellos que mencionaron ser de clase baja, lo que marca una tendencia equilibrada hacia los términos medios, como estándar de valoración subjetiva de sí mismos.

En el Sur, la opinión que los entrevistados tienen de sus vecinos fue primordialmente buena y muy buena, ya que más de 8 de cada 10 habitantes así lo refirieron, mostrando un caso similar al presentado en el Norte, en el caso de los

fraccionamientos donde se comparten estatus socio espaciales comunes y los lazos de interacción son básicamente superficiales. En el caso de la clase social en la que se definen, existe una mayor variación en la distribución de la valoración que en las otras zonas, aunque continúa la predominancia de la clase media, ya que aproximadamente 6 de cada 10 mencionaron estar en ese estatus, pero a diferencia del Poniente, aquí resultaron más casos de entrevistados que refirieron pertenecer a la clase baja, con casi la tercera parte del total, y apareció una proporción de poco más del 7% considerados de clase alta.

En la cuestión residencial, un primer factor de percepción lo implica la vivienda propia, respecto a la valoración de la calidad por sus propios habitantes. En la Zona Norte, la distribución de la percepción fue equitativa entre una valoración muy buena, buena y regular, lo que hace notar un reconocimiento del estatus de su espacio en comparación con viviendas de otras zonas de la ciudad, por una parte, y por otra parte, la manifestación de una óptica relativamente crítica, donde se aprecian mayores niveles de exigencia en cuanto a aceptación cualitativa.

En el Poniente la distribución fue más variable, ya que existen opiniones de entrevistados que califican a sus viviendas desde muy buena hasta de mala calidad, aunque la mayoría la calificaron de buena y regular, representando dos terceras partes del total entre todas las visiones. En esta Zona, también está presente la comparación con otras zonas de la ciudad, recurrentemente enfatizando en la extensión de las viviendas, ya que se aduce en gran medida una mejor condición y calidad de sus viviendas en comparación con las casas y terrenos tan pequeños del Sur. Los factores de arraigo e identidad aquí son muy claros.

En las áreas del Sur, la percepción de la calidad de sus viviendas, sólo quedaron en los valores de muy buena, buena y regular, predominando la calificación regular y después la buena, que entre las dos suman casi el 93% del total. Como se mencionó en el caso de la aceptación de vivir en su colonia, aquí se reproduce el fenómeno de los relativos niveles de conformidad y postura acrítica, tomando en

cuenta las condiciones de homogeneidad en varios de los fraccionamientos principalmente de interés social.

En cuanto a la percepción comparativa, entre las residencias particulares y los espacios de vida compartidos, 9 de cada 10 entrevistados refirieron encontrar diferencias sociales, tanto positivas como negativas, con respecto a otras colonias y zonas de la ciudad, las cuales repiten y reafirman una postura en cuanto a su percepción del espacio vivido, tal como se vio en la aceptación de su colonia.

En la Zona Norte, se define primordialmente una percepción de las diferencias del otro entorno a la visualización de las áreas de la ciudad de las que tienen una imagen negativa o inferior a su espacio propio. Elementos como la diferencia en ingresos, calidad de vivienda o imagen urbana fueron algunos de los mencionados.

En el Poniente resaltó un mayor número de elementos de diferencia social, como una forma de reflejo de la cotidianeidad de su realidad social y espacial, así como una especie de denuncia de lo que les afecta. Los entrevistados refirieron percibir diferencias en términos desiguales de cobertura de servicios, concentración de pobreza, discriminación o segregación, calidad de vivienda, calidad de vida y cohesión social. La mayoría son rasgos que reflejan una visión negativa, salvo la cohesión, lo que reafirma las desigualdades materiales, pero a la vez una relativa construcción positiva de la subjetividad compartida en el espacio, como el arraigo ya mencionado.

En el Sur también resultó una amplia variedad de elementos identificados de diferencia social, como la falta de equipamiento en unas zonas y en otras no, la calidad de vivienda, el aislamiento urbano, la educación, el empleo y las formas de vida. Al igual que en el Poniente, estos rasgos mencionados demuestran una forma de denuncia, aunque ellas difieren cualitativamente, ya que en el poniente se prioriza en lo socioeconómico, mientras que en el Sur, prevalece la segregación de tipo urbano, y en ese sentido residencial. Es importante aclarar que, efectivamente, en esta parte no se reprodujo el fenómeno de respuestas

relativamente acríicas o conformistas, debido a la apertura de la pregunta, dando opción a una postura de respuestas más libres.

Un par de variables clave para la percepción del espacio vivido, es la de la preferencia de la zona, área o colonia de la ciudad percibida como la mejor para vivir (Zona\_vivir), o donde les gustaría vivir, así como el caso contrario, o sea, donde no les gustaría vivir (Zona\_novivir). Estas variables ayudan a analizar, por una parte, el conocimiento, empírico o no, del horizonte espacial de la ciudad por parte de los habitantes de las distintas zonas y la interacción espacial entre ellas, así como, por otra parte, la imagen de la ciudad como un constructo subjetivo de lo ideal o deseable y sus contrarios.

Respecto a la colonia, área o zona preferida para vivir, en el Norte resultó contundente el gusto por su propia zona, ya sea en su colonia o en alguna cercana de la cuál tienen el concepto de ideal. Todos los entrevistados manifestaron esa respuesta, excepto una persona que mencionó como la ideal para vivir a una colonia del Poniente, tomando en cuenta que es reciente migrante intraurbano en el Norte y es proveniente del propio Poniente. Es evidente la continuación de la tendencia de percibir esta zona como la de mayor aceptación, incluyendo a sus propios habitantes, a pesar de la postura crítica que los caracteriza, pero demostrando que existe una consciencia de reconocimiento propio, en términos comparativos con las otras zonas de la ciudad o espacios conocidos por los entrevistados.

Los habitantes del Poniente mostraron una doble preferencia, por una parte, a poco más del 41% les gusta la Zona Norte como lugar para vivir, ya que la consideran como un lugar donde hay más seguridad y servicios, y la reconocen en gran medida por ser donde más interactúan espacialmente externos a su Zona de residencia, y muy constantemente refiriéndose específicamente al Centro Histórico. Por otra parte, la misma proporción de habitantes entrevistados refirieron que les gusta vivir en su misma residencia o en colonias vecinas de la misma Zona, fundamentalmente por la cuestión de la costumbre, según refirieron. También hubo un porcentaje, aunque significativamente menor (un poco más del

17%), que mencionaron a la Zona Sur como la idónea para vivir, tomando en cuenta básicamente el buscar un espacio más cercano a la familia asentada en esa Zona, aunque también se explica en el sentido de ser la principal posibilidad de migración intraurbana, debido a la situación socioeconómica predominante en el Poniente.

En el Sur, sólo se mencionaron como Zonas preferibles para vivir al Norte, con casi el 40%, y al propio Sur, con más del 60%. En referencia al Norte, se mencionaron características propicias, como una mayor seguridad y un alto desarrollo, tomando en cuenta la interacción que desde el Sur se da con el Norte, y las necesidades de movilidad que acentúan esa preferencia, principalmente del ESOCJ, que es el más distanciado de los Centros Principales y del Norte en general. Respecto a lo ideal de vivir en el Sur, se mencionó de manera casi unánime la posibilidad de contar con una casa propia, y en menor proporción se reafirmó el factor de la tranquilidad, ya mencionado en el gusto por la colonia.

En cuanto a la colonia, lugar o área de la ciudad donde no les gustaría residir, o donde consideran un espacio indeseable de vida, los resultados fueron variables de acuerdo a los niveles de interacción entre los lugares de aplicación de la entrevista, pero con un patrón común, ya que en todas las Zonas se refirieron al Poniente como la zona que concentra lugares o colonias con las imágenes más negativas<sup>8</sup>. Este resultado confirma lo obtenido en los índices como referente de la realidad objetiva, y lo obtenido subjetivamente a través de las opiniones con una tendencia clara.

En la Zona Norte, dos terceras partes de los entrevistados mencionaron a alguna área o colonia del Poniente como no deseable para vivir, fundamentalmente por la imagen de inseguridad y falta de servicios, como la pavimentación. En segundo lugar, el 25% mencionó al Sur como la Zona donde no les gustaría vivir, básicamente por el motivo de la lejanía. Finalmente, hubo un habitante que refirió

---

<sup>8</sup> Las áreas o colonias con mayor frecuencia de menciones fueron: Anapra, las áreas de la Sierra de Juárez (los cerros), o literalmente el Poniente.

no querer vivir en el Norte, por problemas vecinales y por tener un arraigo muy fuerte en el Poniente, su zona de origen antes de migrar en la misma ciudad.

En el Poniente, resulta muy importante notar que, así como resultó en gran medida la aceptación por su espacio de residencia y a la postre como la Zona ideal para vivir, también reflejó la misma tendencia a su rechazo, pero en este caso específico con el rechazo de colonias vecinas o pertenecientes al mismo Poniente, pero diferentes a su lugar de residencia (el cual también se incerta en esa misma Zona). 7 de cada 10 habitantes refirieron no desear vivir en alguna colonia del Poniente, repitiendo el patrón de denuncia a causa de la falta de pavimentación, inundaciones y la imagen urbana. Igual que en el Norte, el porcentaje de rechazo a vivir en el Sur, por parte de los habitantes entrevistados del Poniente, fue de un 25%, y el motivo fue el mismo, el de la lejanía, pero en este caso sumado al de la inseguridad. El restante 5% dijo no querer vivir en el Norte, básicamente por no tener la confianza en la gente, en los vecinos o en la imagen de habitantes con niveles socioeconómicos más altos y por tanto más presuntuosos, según su percepción.

En el Sur de la ciudad, el porcentaje de rechazo a vivir en colonias del Poniente ascendió a un total de 63%, mencionando como motivos a la inseguridad, la falta de servicios y imagen urbana. En segundo lugar, con casi el 30%, el propio Sur fue referido como una Zona no deseable para vivir, siendo el caso similar al Poniente, que aun habiendo relativa aceptación, la denuncia implícita refleja el rechazo ya sea por las colonias propias o las vecinas, las cuales se conocen y experimentan en mayor dimensión. Las causas de rechazar al Sur como zona ideal para residir estribaron básicamente también en la lejanía. En cuanto al Norte, hubo un poco más del 7% de habitantes que dijeron no querer vivir ahí, debido a la inseguridad que ellos perciben, así como a la imagen que tienen del Centro Histórico, como un caos, reflejando la relativamente poca interacción con algunos de esos espacios, incluso dejando de ser el Centro Histórico un referente incluso simbólico, como se verá en el reconocimiento de espacios representativos. En el Sur las dinámicas de utilización del espacio público ha sido históricamente muy

endeble, ya que el espacio privado es el que ha llevado la tarea de concentrar y ofrecer las alternativas de esparcimiento, por una parte, y por otra parte, la carencia de referentes simbólicos y dotación de equipamiento adecuado.

Finalmente, el último referente cualitativo de comparación entre las diferentes zonas lo implicó el reconocimiento de espacios icónicos, simbólicos, hitos, nodos o sendas de la ciudad, distribuidos equitativamente por cada Zona de la ciudad (18 espacios en total, de los cuales fueron 6 por Zona). Mediante una lista de espacios, se preguntó a los entrevistados si conocían cada uno de ellos, y en algunos casos específicos fue necesario detallar qué conoce o cómo describe a esos espacios<sup>9</sup>.

Este ejercicio influyó en la concepción de una imagen de la ciudad en general y por lo tanto en la evaluación de los procesos de interacción interzonal por parte de la población, de acuerdo al conocimiento y reconocimiento de toda la ciudad por cada habitante.

En la Zona Norte, en suma, tuvo mayor frecuencia el desconocimiento de espacios del Sur, ya que 11 habitantes mencionaron desconocer 3 lugares de esa Zona. En segundo lugar, en cuanto a frecuencia de habitantes, fue el Poniente, no obstante, el número de espacios resultantes como desconocidos fue mayor a los del Sur, ya que un total de 5 espacios dijeron no conocerlos 9 entrevistados. En general, los habitantes de esta Zona conocen bien su lugar, ya que sólo una persona dijo desconocer un espacio del propio Norte. En general, la precisión por parte de los entrevistados respecto a los detalles de los espacios mencionados, fue adecuada, ya que los referentes dados correspondieron con el espacio descrito. Finalmente, como dato relevante fue el hecho de que los habitantes de esta Zona refirieron conocer en mayor medida a la vecina ciudad de El Paso, Texas que los espacios sumados del Poniente y Sur.

---

<sup>9</sup> Los espacios que requirieron extender la respuesta a detalle fueron: en el Norte, la zona turística y cultural del PRONAF (en el Centro Económico) y el Centro Histórico; en el Poniente, el Monumento a la expropiación petrolera (conocido como el Monumento al Cigarro) y el Periférico Camino Real; y en el Sur, la Plaza Comercial “Las Torres” y la Glorieta de Benito Juárez del Km. 20.



El caso del Poniente de Ciudad Juárez fue peculiar en este rubro, ya que a pesar de la ya observada relación mayormente estrecha con el Norte, en el reconocimiento de los espacios simbólicos los resultados no fueron relevantes. En esta Zona, predominaron los altos niveles de desconocimiento general y la falta de precisión exacta de la referencia espacial. Del Norte, 11 personas dijeron desconocer 5 espacios; del Sur, 10 personas mencionaron no conocer 5 lugares simbólicos; y, del propio Poniente, 14 habitantes refirieron no saber de 4 espacios.

En el Sur, se reafirma la calidad de espacio dormitorio (por experimentar en mayor grado su propio espacio), por una parte, y su mayor interacción interzonal con el Norte, por otra parte. El nivel de conocimiento fue considerablemente mayor de los espacios de la ciudad en general por parte de los habitantes, sin embargo, al momento de precisar algunos lugares, los detalles no siempre fueron exactos, pero mayormente sí lo fueron. Del Norte de la ciudad, 10 habitantes dijeron no conocer 3 espacios; de la misma Zona Sur, 12 entrevistados dijeron desconocer sólo 2 espacios; y, del Poniente, la mayoría de los entrevistados, 20 en total, refirieron desconocer al menos un espacio de esa Zona, sumando en total 5 espacios desconocidos.

En resumen, estas representaciones de la realidad espacial, a decir, de la percepción del espacio vivido por parte de los habitantes de la ciudad, de acuerdo a su situación residencial, confirman los postulados de la construcción subjetiva de la realidad, como un mundo intersubjetivo compartido entre significantes y significados, donde la estructura espacial posee una dimensión subjetiva en virtud del hecho de que las zonas de unos se intersecta con la de otros, como lo referían Berger y Luckmann (2005).

Asimismo, cabe mencionar la propia confirmación de la situación de segregación residencial subjetiva, al manifestarse en dichas representaciones de los habitantes de un lugar, objetivamente segregado, en el cual ellos mismos residen, en contraposición con los espacios urbanos como los otros, y al mismo tiempo la representación que esos otros (personas que viven en otras zonas de la ciudad)

tienen del lugar segregado. Todos se perciben espacialmente a sí mismos y a los otros. La realidad se define socio espacialmente y se asume subjetivamente.

## **IV.2 Mapas mentales por subzona**

De acuerdo con Charles Holahan (1991), cada individuo tiene un mapa mental en el cual entienden el ambiente geográfico a nivel personal. La elaboración de mapas mentales consiste en un proceso que permite captar, organizar, almacenar, recordar y descifrar información sobre la ubicación relativa y los atributos de las características del ambiente geográfico. Es una representación del espacio, un modelo simplificado, no es una copia exacta del ambiente objetivo.

El modelo de medición tomado para este trabajo es el ya mencionado propuesto por Lynch (1960), en el cual se les ha pedido a los entrevistados, una vez concluida la etapa de preguntas, tracen de memoria un mapa de algún contexto urbano en una hoja en blanco, con el fin de que los propios habitantes de las diferentes Zonas de la ciudad exterioricen en forma gráfica su reconocimiento espacial y a la vez se obtengan datos referentes a ello.

A continuación se presenta un ejemplo de mapa mental para cada Subzona de la ciudad, observando las particularidades en cada una de ellas en torno a la medición descrita.

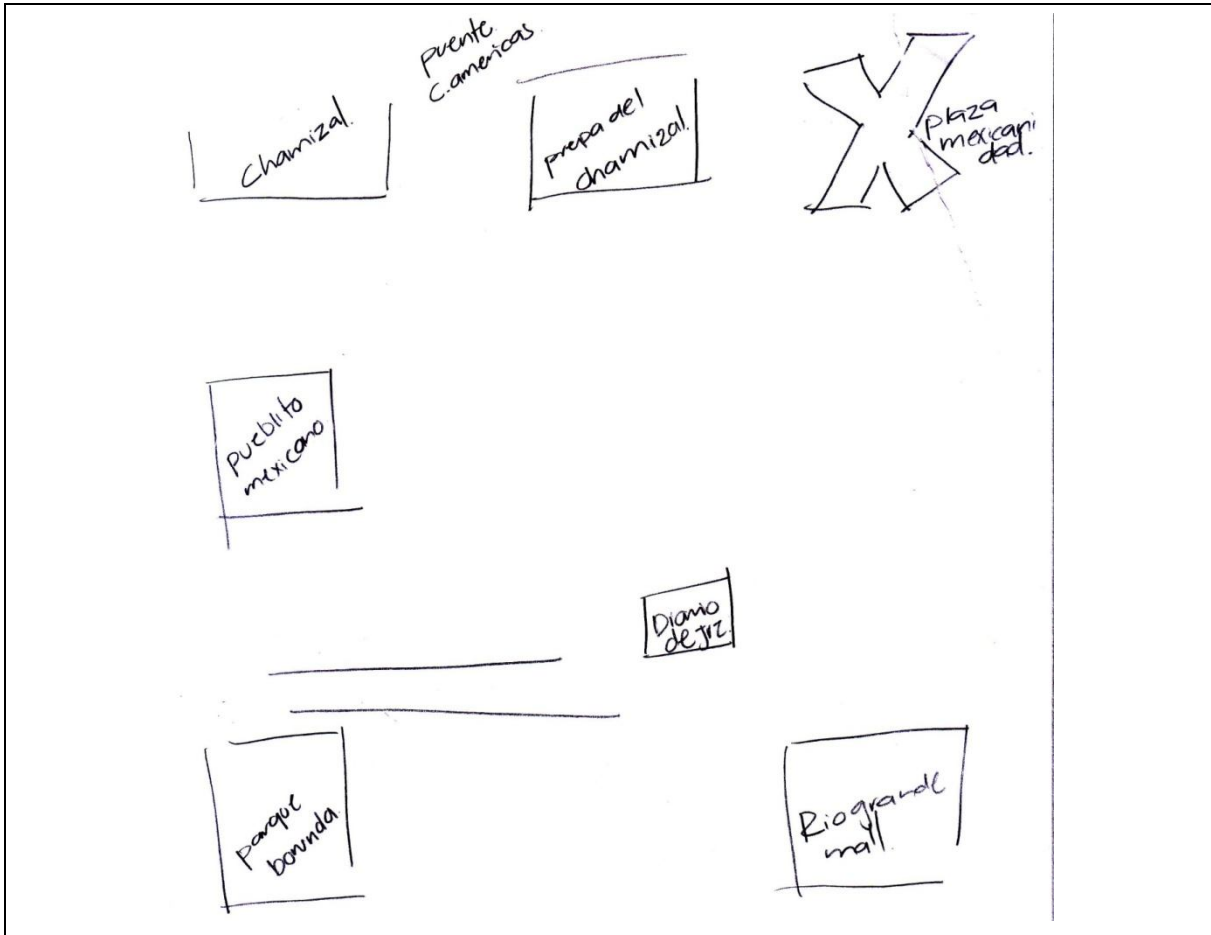


Imagen 10. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Norte Centro.

El mapa mental realizado por la persona habitante de la Subzona Norte Centro, refleja la ubicación de elementos correspondientes al área del Centro Económico. Es un mapa con una clara fragmentación, ya que no tiene trazos de manzanas, vialidades (excepto un tramo de la Ave. Paseo Triunfo de la República, la más importante del CE) o nombre de calles, ya que los elementos dibujados aparecen aisladamente, como una forma de mostrar los espacios más representativos. Realza los espacios de esparcimiento tanto públicos como privados, ya sea el caso de los parques públicos como El Chamizal en la línea fronteriza, o el tradicional Parque Borunda, así como los espacios comerciales representativos de la zona PRONAF. Es relevante señalar que también refiere un hito de reciente creación y de gran popularidad en la actualidad, La Plaza de la Mexicanidad, o Plaza de la X, ubicada en los terrenos de El Chamizal. En general, se aprecia que

la relación espacial del área trazada indica la importante influencia de este sector a nivel zonal e incluso general en la ciudad.

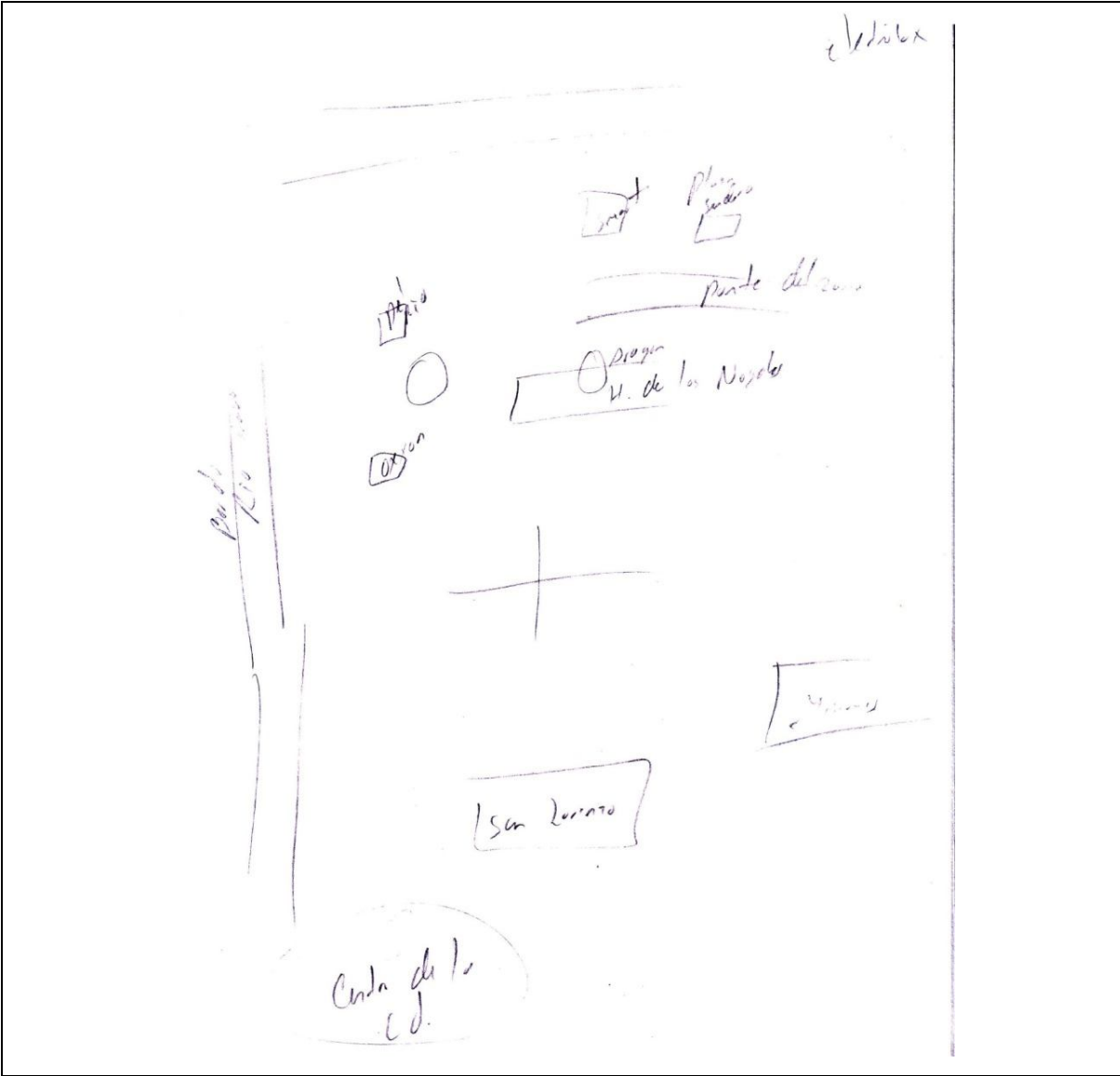


Imagen 11. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Nortoriente.

El mapa del habitante del Nororiente muestra cierta precisión en relación con la descripción de los lugares aledaños a la vivienda de la persona entrevistada, por lo tanto es un mapa fijo, no obstante, los trazos de las calles son escuetos e inconexos. Es importante la referencia del límite fronterizo a través de la ubicación del Río Bravo, ya que en la zona cercana a la vivienda no existe un cruce internacional, pero sí la línea fronteriza. También relevante, es que en total se

muestran en el mapa 4 espacios de los enlistados entre los lugares simbólicos de toda la ciudad previamente reconocidos, de los cuales 3 son de la Zona Norte y 1 del Sur, lo que también denota una cierta fragmentación de los espacio. El mapa se realizó tomando al norte en dirección a la izquierda de la imagen, y las ubicaciones de los referentes cumplen con la orientación.

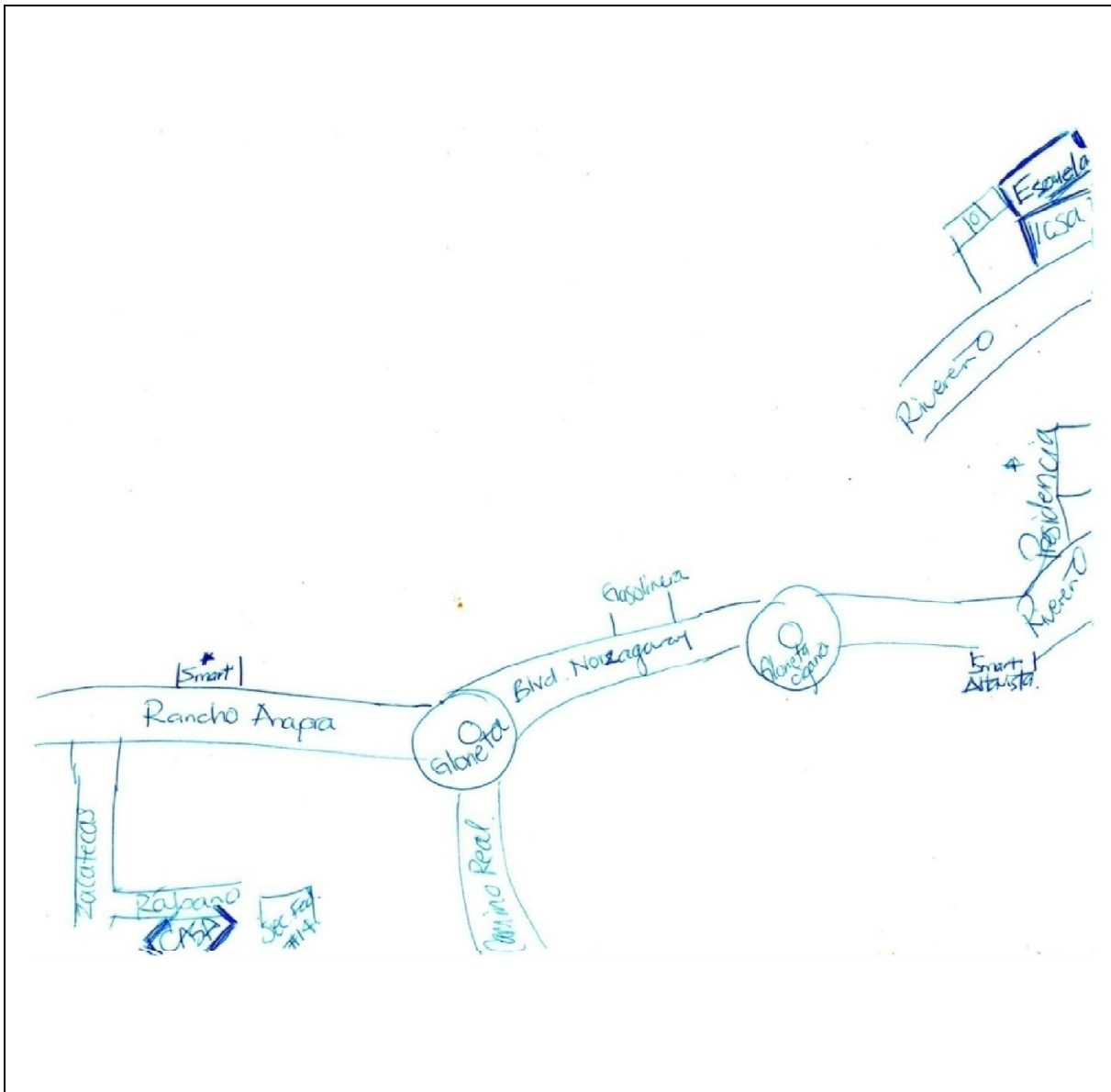


Imagen 12. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Norponiente.

Avecindada de la Colonia Anapra, la entrevistada traza el recorrido de su vivienda hasta la Presidencia Municipal de Juárez. Aunque la orientación del norte no es del todo precisa, la relación de las sendas, hitos y nodos en el recorrido son claros, por lo tanto es un mapa fijo. Muestra la amplitud del reconocimiento de ese espacio transitado, usando una nomenclatura suficiente de las vialidades y lugares. Entre los íconos reconocidos están las glorietas y el Monumento al “cigarro”, así como la megabandera de El Chamizal, un símbolo muy interiorizado entre los habitantes de las áreas cercanas a la frontera con El Paso, Texas.

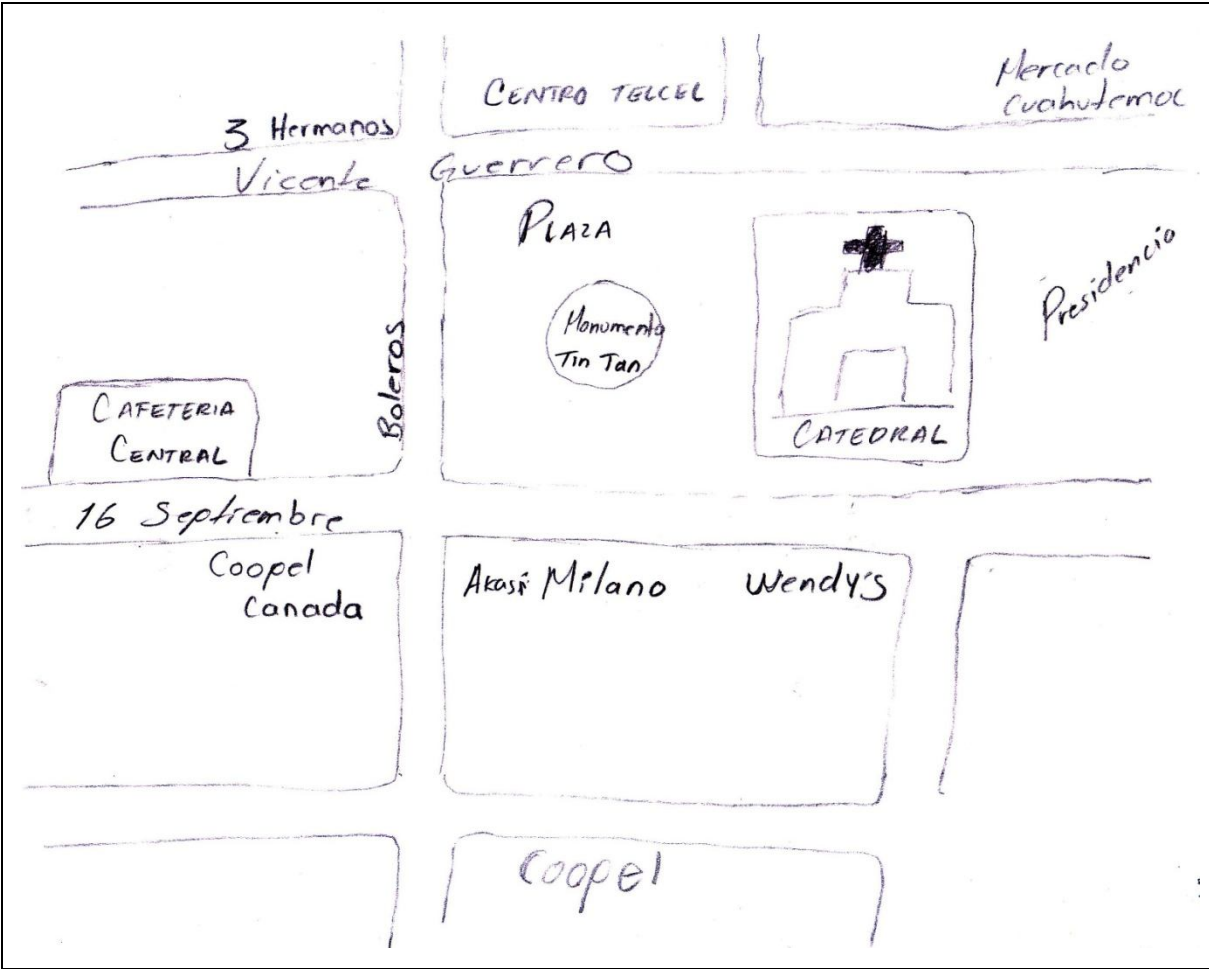


Imagen 13. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Nortoriente.

La relevancia de este mapa se encuentra en la relación tan importante que hay entre los habitantes del Poniente con el Centro Histórico, ya que aquí justamente se dibuja el área más concurrida de éste, observando la precisión y

preconocimiento del espacio como una muestra de la experiencia. El mapa está realizado a través de la traza de manzanas, tomando como punto central la plaza de armas y la iglesia catedral. Indica únicamente dos vialidades paralelas (orienteponiente), la avenida Vicente Guerrero y la 16 de septiembre. Se nota la predominancia de espacios comerciales, ya que el Centro Histórico durante muchos años fungió como principal foco de concentración de servicios para las áreas cercanas, incluido todo el Norponiente y Poniente Centro, no obstante, también se resaltan íconos del lugar, como la figura de la iglesia, la plaza de armas y el monumento a Tin Tán. Cabe destacar que en el caso de la catedral, no se reconoce propiamente la edificación de la misión de Guadalupe, la primera de la región Paso del Norte, por lo que el valor histórico del lugar simbólico queda excluido.

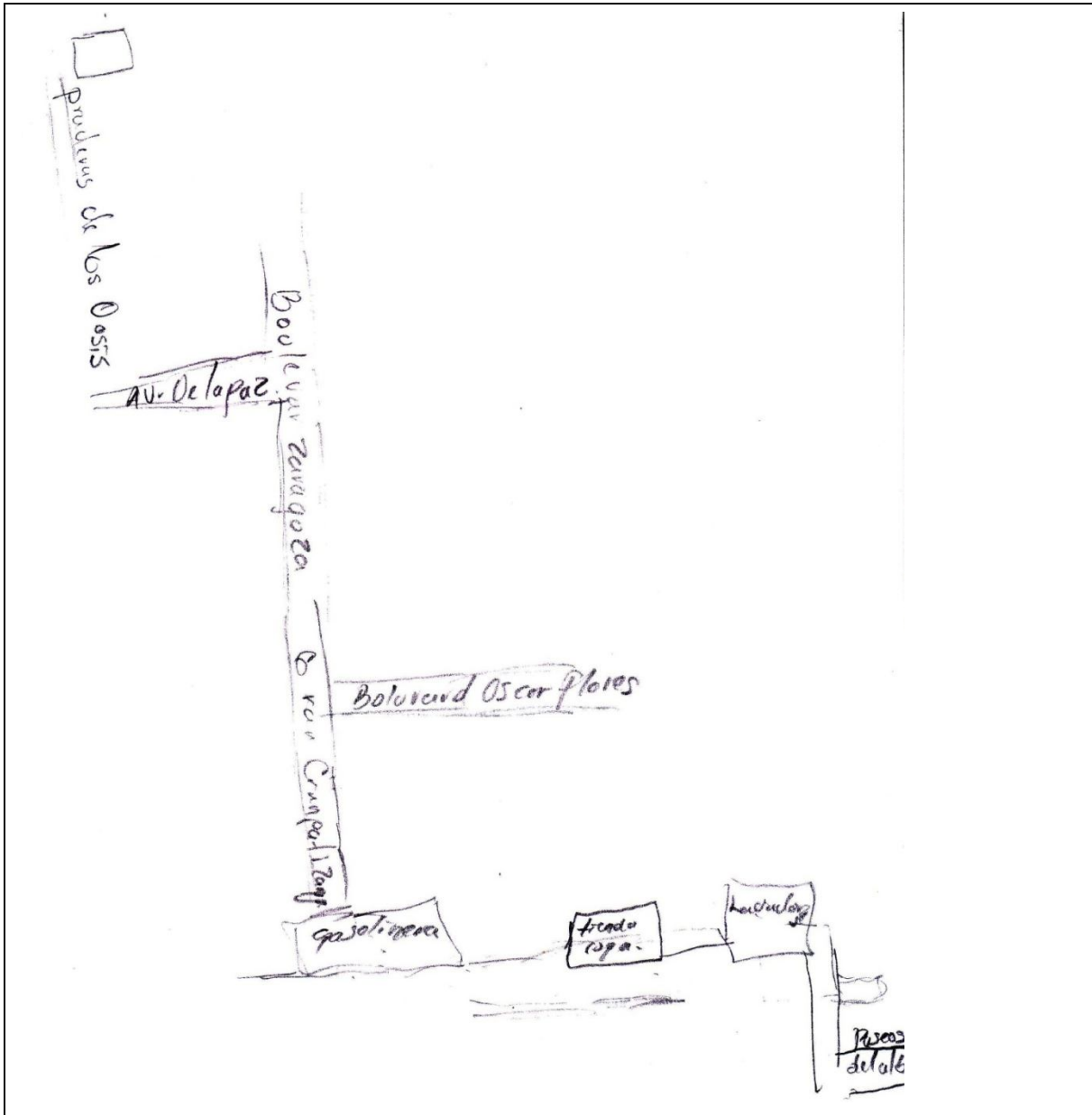


Imagen 14. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Nortoriente.

Este mapa, correspondiente a una persona habitante del Surponiente, indica el recorrido desde su lugar de residencia, en este caso el Fraccionamiento Pradera de los Oasis, hasta la residencia de un familiar en el Fraccionamiento Paseos del Alba, del Sur Centro. Es un mapa con rasgos fragmentados y distorsiones notorias. La orientación del norte es imprecisa y por lo tanto también la dirección tanto del origen como el destino. El trazado inicia en el fraccionamiento de la persona entrevistada, tomando como referencia el Blvd. Zaragoza, sólo que el



norte está en dirección contraria, ya que la orientación hacia el oriente la indica al lado contrario, y lo mismo sucede en el destino, en el Fraccionamiento Paseos del Alba, al orientarlo en el erróneo sur, cuando en realidad estaría en el erróneo norte. Espacialmente se representa la relación entre las Subzonas vecinas del Surponiente y el Sur centro, entre dos fraccionamientos de interés social asentados entre las décadas de 1990 y 2000.

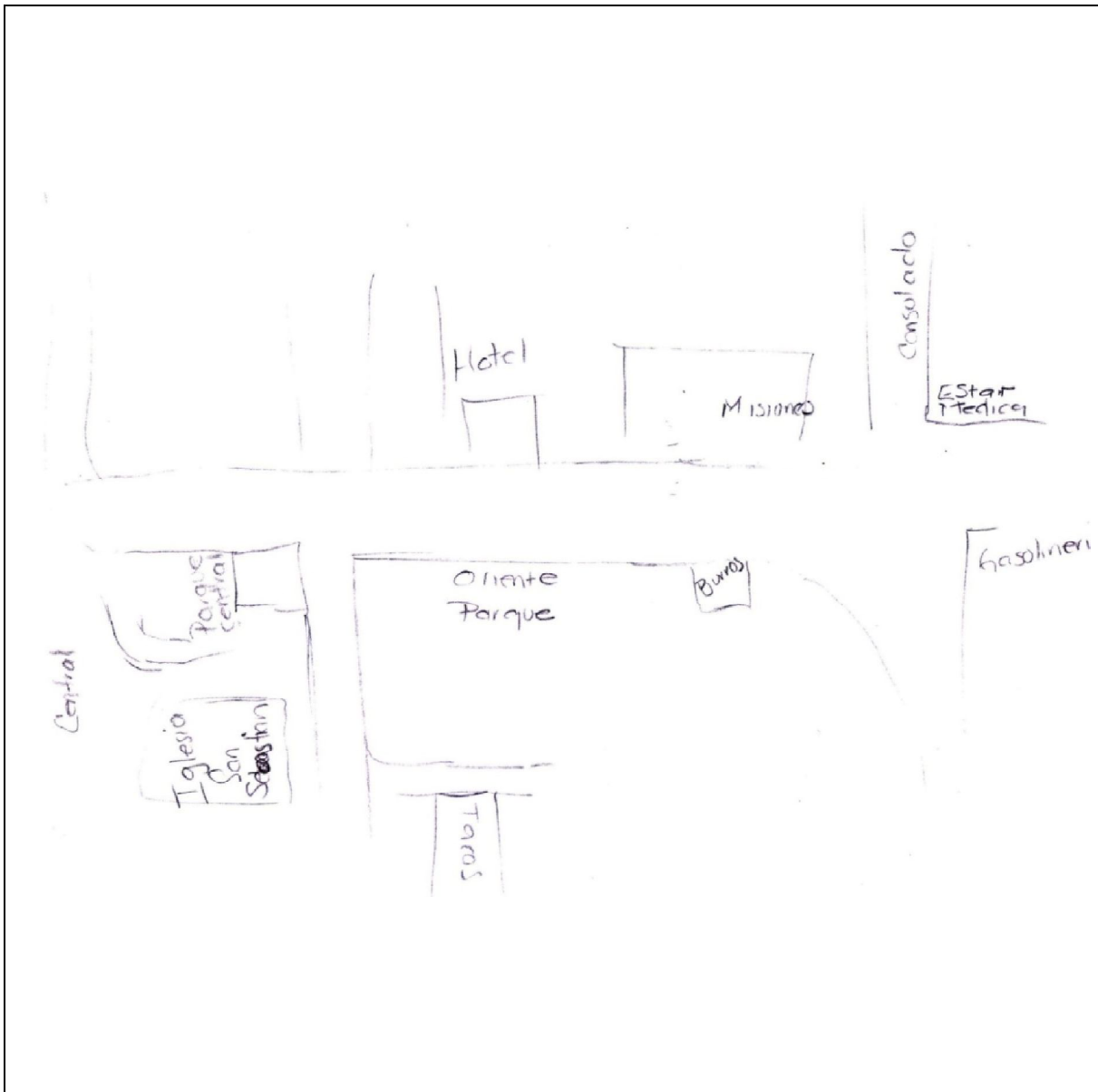


Imagen 15. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Sur Centro.

El mapa representa un área donde la persona entrevistada suele transitar, ya que no pertenece a su subzona Sur Centro, sino a al Norte Centro. Toma como base a la avenida Teófilo Borunda, aunque no la indica en el mapa; refiere espacios públicos como el Parque Central o la central de autobuses, pero primordialmente resalta la ubicación de espacios comerciales, incluso de pequeños locales. La localización la focaliza en los cruces de dicha avenida con la Carretera Panamericana por un lado y por otro lado con el Paseo de la Victoria en la denominada Nueva Zona Dorada de la ciudad.

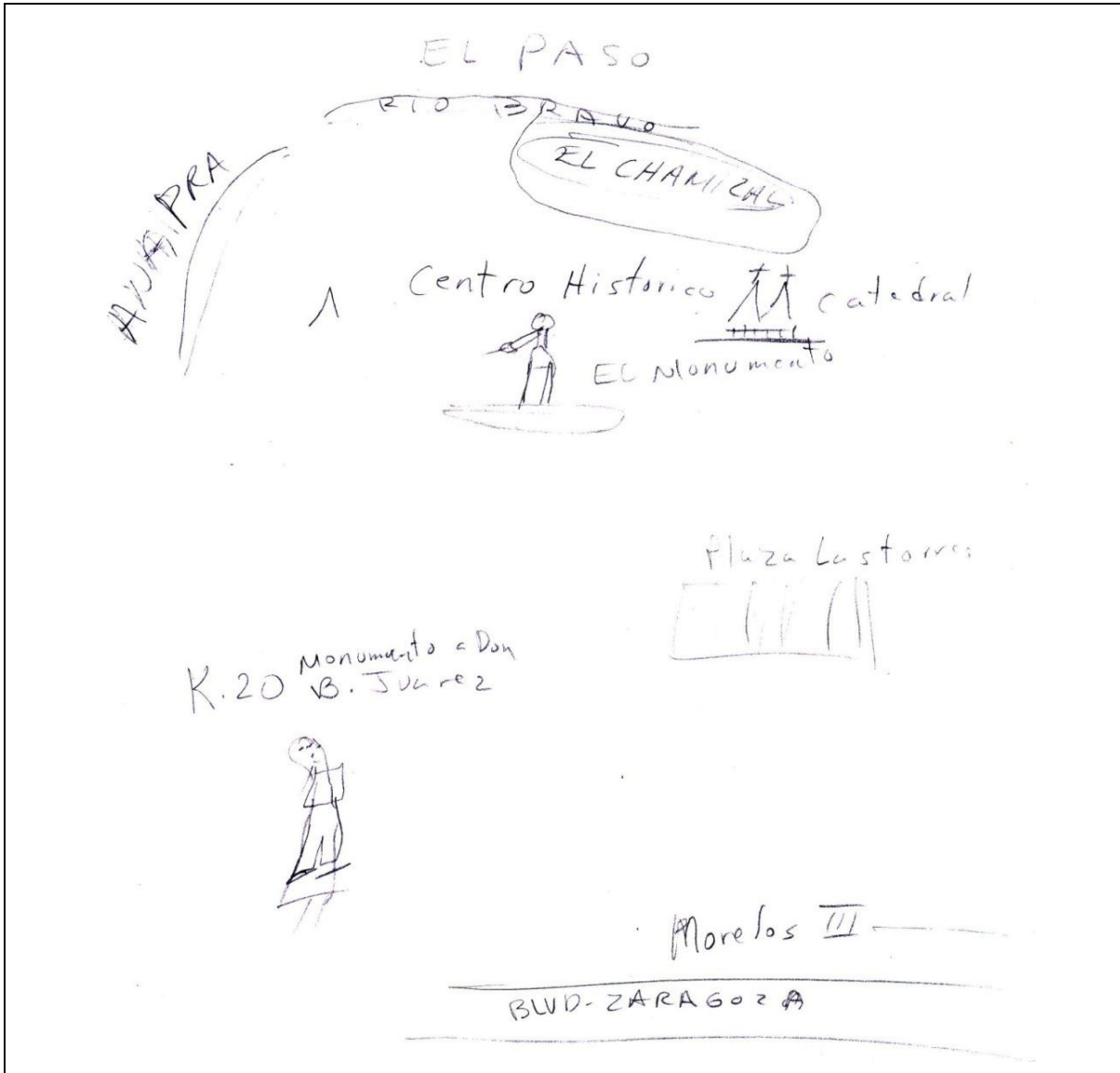


Imagen 16. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Suroriental.

El mapa de esta persona habitante de la Subzona Suroriental, toma la dirección norte como referente y a partir de esa orientación ubica cada elemento en el espacio total. Es notoriamente fragmentado y con distorsiones, ya que no toma en cuenta las sendas, nodos o bordes, salvo una breve parte del Río Bravo y una vialidad cercana a la colonia de residencia. En el Suroriental rescata la ubicación su colonia y la mencionada avenida, así como una plaza comercial (incluida en el listado). La precisión de ubicación no es adecuada, ya que traza los elementos en el vacío al no existir una rigurosidad espacial, por ejemplo, la colonia de residencia

la ubica al norte de la avenida, cuando en realidad es al sur, y la plaza comercial la ubica al norte, cuando realmente se encuentra al sur de la colonia. Finalmente, también refleja la importancia de los espacios ubicados en el Centro Histórico y su vecindad con el Centro Económico en el límite fronterizo, de la Subzona Norte Centro, como Zona de influencia externa.

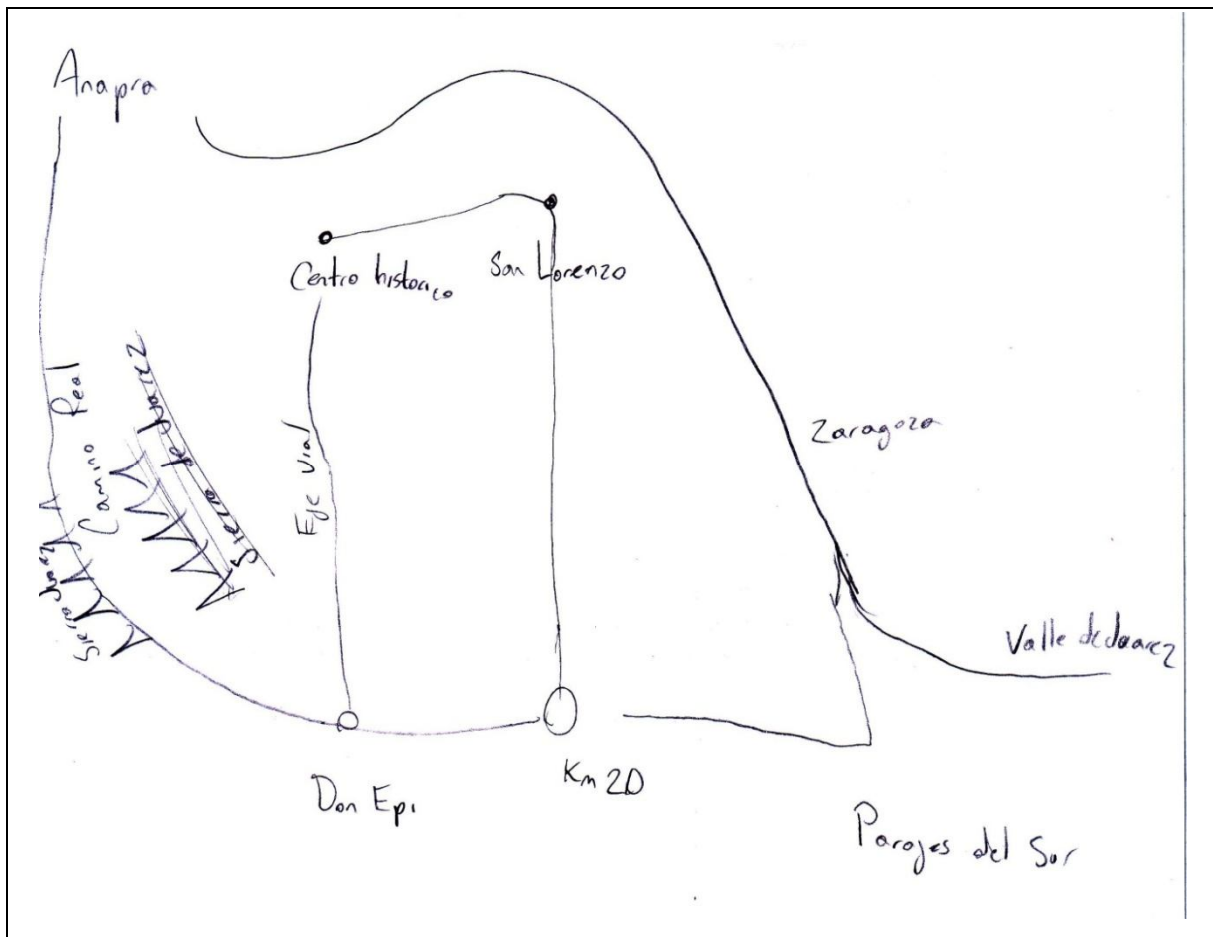


Imagen 17. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la Subzona Nortoriente.

Este mapa muestra la imagen de la ciudad completa, es coordinado en el sentido integrado del espacio. La configuración de los trazos se basa en la ubicación espacial de las sendas o vialidades, donde ubica los elementos reconocidos, como 6 de los espacios referidos en la lista de lugares simbólicos (3 de ellos del Poniente). La orientación hacia el norte es adecuada, y por tanto los lugares referidos también tienen precisión espacial. Los elementos son referidos básicamente por una leyenda, exceptuando la Sierra de Juárez, lo que demuestra

el énfasis en la intención de lo geográfico sobre lo simbólico. Es notoria la relación más estrecha de este habitante del ESOCJ con el Poniente, debido a los datos más específicos y recurrentes en dicha Zona.

Con estos mapas, se puede aducir que, en efecto, el espacio se puede dibujar empíricamente, como un espacio vivido, el cual implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos y experiencias de sus habitantes, a decir, de su imaginabilidad. Es la suma de la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona.

## Conclusiones

La relación socio-espacial de la realidad entre las diferentes zonas y subzonas de la ciudad, en cuanto a segregación residencial, marcan un patrón que las define de manera singular. Si bien, las zonas geográficas definidas son contiguas y cercanas geográficamente, la evidencia empírica tanto objetiva como subjetiva, hace distinguir socialmente sus realidades.

En ese sentido, el instrumento teórico-epistemológico planteado en el Capítulo I, implica una importante semilla para el análisis geográfico social, como análisis del proceso dialéctico de una construcción socio-espacial de la realidad, en este caso de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

Objetivamente, la estructura urbana de la ciudad vive un proceso constante de cambio, es una ciudad tan dinámica como su propia historia. Este proceso está aún muy lejos de llegar a su conclusión, no obstante, los horizontes se pueden ir dilucidando a través del tiempo, y ello nos permitirá no sólo conocer la problemática y realidad del espacio, sino la posibilidad de encontrar las alternativas oportunas para un futuro deseable de la ciudad.

El reconocimiento de las zonas y subzonas facilita esta labor, tomando en cuenta su carácter de singularidad y relativa homogeneidad diferenciada de cada una de ellas. Los patrones socio-espaciales trazan claramente sectores bien diferenciados, y los índices elaborados para esta tarea, el ISSE e ISR, lo reflejan claramente. La concentración de los niveles con mejores condiciones socioeconómicas y de menor segregación se ubican en el Norte de la ciudad, cuyas circunstancias se mantienen y propician un estatus privilegiado invariable, debido tanto a esta zonificación que define clústers evidentes, como al orden mismo de las funciones de ciudad: estar geográficamente contigua esta zona al vecino país, a los cruces internacionales y a la consecuente derrama económica sostenida por esa ubicación, además de tener la accesibilidad a las mejores vías de comunicación y mantener la centralización de los servicios y equipamiento. En contraste, el Poniente, representa los índices más altos en cuanto a segregación y

más bajos en cuanto a condiciones socioeconómicas, lo que implica una situación que no facilita alternativas a corto plazo, sino, por el contrario, el crecimiento histórico de la zona, la ubicación geográfica en zonas de riesgo natural y las dinámicas propias de la configuración de la ciudad han propiciado la perpetuación de las carencias en la Zona. Finalmente, en el Sur, los niveles socioeconómicos son relativamente más diversos, aunque mayormente superiores a los índices del Poniente, no obstante, en lo referente a la segregación concentra niveles muy altos principalmente en los asentamientos más alejados de los Centros Principales; esta zona mantiene un constante dinamismo, tiene el mayor nivel de crecimiento poblacional y urbano de la localidad, pero padece un importante déficit de cobertura de equipamiento; el dinamismo de la zona mantiene la posibilidad de revertir y reorientar propuestas de un desarrollo más equilibrado, sin embargo, el propio desarrollo histórico de la Zona no es diferente al del resto de la ciudad, ya que los intereses político-económicos siempre han sobresalido, y lejos de encontrar alternativas, se han repetido los vicios del pasado, como el crecimiento descontrolado y arbitrario, o la especulación desmedida de la tierra. Cabe señalar que en el Sur de la ciudad existe proceso urbano reciente, activo, en la Ciudad del Conocimiento, lo que implica un eje de análisis propio para analizarse, discutirse y resolverse en tiempo y forma, como una evidencia de lo que se puede hacer bien, o de lo que se puede seguir reproduciendo bajo los vicios que han determinado la estructura de la ciudad.

Esta situación tan claramente dispar, se explica desde una perspectiva histórica que vislumbra el origen de estos comportamientos, como ya se vio en el Capítulo II. Por ahora, sólo añadimos que esta configuración objetiva de la ciudad obedeció al tipo de ingreso de los beneficiarios, dando un acceso diferenciado en el mercado de la tierra, según nos dice Guadalupe Santiago Quijada (2013), por lo tanto, la desigualdad entre los habitantes de la ciudad se reflejó en las formas de apropiación del suelo y en el acceso a los servicios públicos e infraestructura, a decir, esa división espacial propició una segregación en la mayor parte de la población.

La configuración objetiva de Ciudad Juárez, repercute invariablemente en una configuración también subjetiva. Esta subjetividad, a diferencia de lo objetivo, tiende a ser variable espacio-temporalmente, por lo que el espacio define formas específicas de concebir la realidad, y el tiempo histórico da sentido a las formas cambiantes de construir la realidad social y espacialmente.

La construcción subjetiva del espacio vivido en Ciudad Juárez, es igualmente diferente entre las zonas y subzonas. Los métodos de investigación social utilizados en esta tesis, las entrevistas y los mapas mentales, demuestran dicha diferenciación en los patrones de comportamiento entre cada una de ellas, a nivel de segregación residencial, como se debe entender.

En el Norte, las relaciones subjetivas en la escala de ciudad, se dan de manera dominante, es decir, las dinámicas concentradas en esta zona originan formas de concebir el espacio y construir la realidad en un marco de interacción general, no obstante, dicha concepción varía de acuerdo al origen zonal de quienes experimentan la realidad espacial aquí. La dominancia es reconocida subjetivamente por los propios habitantes de la Zona Norte, marcando una clara diferenciación del espacio propio con respecto a las otras zonas, tanto en los niveles de satisfacción, conocimiento e identidad, como lo muestran los datos de las encuestas. Cabe decir que, en esta zona, la mayoría de los entrevistados (en un grado mayor que en el Poniente o el Sur) demostraron un discurso seguro y preciso sobre información, datos, crónicas históricas o anecdóticas de su espacio de residencia.

En la Subzona Norte Centro, figuró una relación más estrecha con el Poniente, principalmente con el Norponiente y Poniente Centro, debido tanto a su vecindad y cercanía, como al tiempo de interacción propio de la configuración histórica urbana. Como fue visible en el Capítulo anterior, el conocimiento espacial y la imagen del Poniente sobresalieron por tener una imagen mayormente negativa, que al mismo tiempo resaltaba la justificación y satisfacción de su espacio propio. La imagen del Sur de la ciudad, por parte de los habitantes del Norte, conllevó a conclusiones similares, sólo que en este caso el desconocimiento fue



predominante, principalmente por habitantes del Norte Centro, salvo por algunos de los espacios icónicos principalmente comerciales, ya que el factor de los centros comerciales en Ciudad Juárez es muy importante subjetivamente en la defensa del estatus de satisfacción de los ciudadanos, y, cabe aclarar que algunos corredores comerciales del Norte, específicamente del Nororiente, se entrelazan con desarrollos del Sur. No obstante, en el Norte Centro, aún con el desarrollo comercial del Sur, se desmerita la imagen de dicha Zona, fundamentalmente por el factor de lejanía, ya que aunque se pueda concebir que existen áreas en proceso de consolidación, se entiende de antemano que la única zona consolidada es el Norte, y particularmente el Norte Centro.

Por otra parte, en el Norte Centro, existe una percepción del espacio muy particular que, aunque no es única, se da de una forma intensa, más intensa que en las otras subzonas: las dinámicas de interacción objetiva y subjetiva con El Paso, Texas. Esta situación se presenta de una forma paralela, construyendo una forma de percibir la realidad en un contexto bicultural o multicultural, ya que en este caso la otredad es hacia el norte del Norte. En este caso, la construcción de la realidad no dista mucho del argumento que sugiere Pablo Vila (1993), cuando dice que la identificación del “nosotros” como juarenses contrapuestos con los “otros” paseños, exalta el carácter de vida al sur de la frontera, por encima de las imágenes creadas entre los propios conciudadanos de Juárez o del resto del país, a decir, se sitúa como una construcción valorada del “yo” dialécticamente, hacia adentro y hacia afuera, y en el Norte Centro se vive cotidianamente. Sin embargo, paradójicamente la relación entre el Norte Centro y la vecina ciudad de El Paso, traspasa la interacción en la ciudad, ya que en esta subzona fue recurrente la manifestación de los entrevistados respecto a sus visitas y experimentación del espacio en esa ciudad, incluso algunos de ellos de forma frecuente, como el ir a estudiar o trabajar.

En el Nororiente, las dinámicas de relación intraurbana son mayormente con el Sur, y más específicamente con el Suroriente. Los corredores comerciales, las conexiones de las zonas mediante las amplias avenidas, y la condición de ser en

gran proporción asentamientos de reciente creación, configuran una percepción de su realidad como privilegiada. Los fraccionamientos cerrados y la alta dotación de servicios y equipamiento, encapsulan una forma de concebir el espacio segregado, en este caso de los privilegiados en contraposición con los otros. Es importante señalar que en esta subzona se concentran los mayores niveles educativos de toda la localidad, y ello interfiere en la forma de construir esa imagen de sí mismos y de los otros, además de reconocer su estatus, incluso por encima del Norte Centro, donde la exclusión no es tan evidente como aquí.

En el Poniente, a pesar del IVC ya referido, se manifiesta claramente un patrón, lo que representa, como ya se ha dicho, un gran clúster de estatus desprivilegiado, principalmente en sus condiciones socioeconómicas, pero también con la concentración de los niveles más altos de segregación residencial. Esta situación de homogeneidad relativa se manifiesta también, en gran medida, en la construcción subjetiva de la realidad socio-espacial.

Esta zona es la más alargada de las 3, ya que entre el punto ubicado más al norte del Poniente y el más alejado hacia el sur hay más de 25 km de distancia y, aún así, dicho patrón recorre casi toda la franja poniente entre ambos puntos. Un ejemplo, es la notable defensa del espacio propio, reconocido como un logro en base a su esfuerzo propio o de sus antepasados, lo cual propicia un sentido de pertenencia, apropiación y valor subjetivo de sus espacios de vida. Estar acostumbrados a su lugar, con los rasgos ya mencionados, implica una cohesión ya sea directa o indirecta entre sus habitantes, ya que además de compartir un territorio, se comparten de igual manera las dinámicas, procesos y problemas zonales. Estos factores, propician un resguardo indirecto, al formar parte de una estructura socio-espacial, aun siendo esta misma zona la de mayores niveles de problemas sociales como el pandillerismo o la drogadicción, de acuerdo a lo recabado en las entrevistas.

Tanto en el Norponiente, como en el Poniente Centro, existe una referencia casi ineludible hacia el Centro Histórico de la ciudad, como punto de interacción con las actividades laborales, educativas, de esparcimiento y de servicios. Esta relación,

denota la cercanía con la Zona Norte, que, aunque más estrechamente se da con el Centro Histórico, el conocimiento reflejado por los entrevistados, también dan muestra de su interacción con toda la Zona. La movilidad de los habitantes del Poniente hacia el exterior de la Zona, como ya se vio, se da fundamentalmente hacia puntos del Norte, lo que a su vez reafirma la imagen dominante de éste, lo cual hace construir un referente de comparación, en su caso entre un estatus superior, el otro, y un estatus inferior, el propio, sin embargo, el valor subjetivo de su espacio, como identidad, permite construir una idea de satisfacción, al valorar justamente cuestiones simbólicas donde sobresalen los sentimientos y un intenso reconocimiento hacia lo propio. Como bien señalan Berger y Luckmann (2005), se generan universos simbólicos, donde se produce una legitimación social por medio de totalidades simbólicas, y los cuales son la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales.

En la relación del Poniente con el Sur, a diferencia de con el Norte, existe un alto grado de desconocimiento relativo por parte de los habitantes del Poniente, pero también una cierta contraposición, ya que en general las características de la geografía del Poniente, hace valorar a su Zona como de mejor estatus que el Sur, ya que a ésta última se desacredita por su lejanía, particularmente del Centro Histórico (a diferencia de ellos que están más cerca de ese referente ineludible); también, se concibe como una zona con casas prediseñadas, feas y pequeñas, a diferencia de las propias que son con terrenos más amplios y construidas a sus gustos; además, por mencionar un último caso, se estigmatiza la alta proporción de inmigrantes veracruzanos en la zona, aun siendo el Poniente, también, una zona de alta concentración de población inmigrante, sólo que en su caso de zonas más septentrionales del país, como Durango, Coahuila y Zacatecas<sup>10</sup>

En las subzonas Norponiente y Poniente Centro, existe una percepción dialéctica sobre la vecina ciudad de El Paso, ya que el primer referente es el visual, el cual es inevitable, aunque no obligado como reconocimiento. Un ejemplo claro de esta

---

<sup>10</sup> Tómese de ejemplo 3 colonias fundadas por inmigrantes de dichas Entidades: Colonia Durango, Colonia Torreón y Colonia Zacatecas.

dialéctica fronteriza es el Puerto de Anapra, al Norponiente de la ciudad, donde la imagen urbana observada hacia su norte, es radicalmente distinta a la imagen urbana propia y cotidiana, lo que propicia un pensamiento tanto de deseo de estar del otro lado, como de impotencia, por no poder estar, así como de frustración, debido a la evidente injusticia de la dicotomía pobres-ricos o privilegiados-no privilegiados, que al mismo tiempo trae consigo una resignación, similar al comparativo ya analizado del universo simbólico y de la construcción valorada del “yo”.

El caso del Surponiente, se mezcla una subjetividad más compleja, ya que se reproducen criterios contruidos similarmente a las otras dos Subzonas del Poniente, sólo que en este caso también existe una dinámica muy cercana a lo experimentado en el Sur de la ciudad, fundamentalmente, en el caso de los fraccionamientos de interés social. Además, como ya se vio en el Capítulo correspondiente, en esta subzona es donde se concentra la mayor cantidad de los AGEB con mayores índices de segregación residencial, lo que la hace homogénea, pero a la vez muy fragmentada.

En el caso de la Zona Sur, factores como la lejanía de los Centros Principales, el déficit de equipamiento y la concentración de la población más joven de la ciudad (principalmente como fuerza laboral obrera), marcan los rasgos más importantes en el imaginario colectivo y la construcción socio-espacial de la realidad.

El arquetipo urbano de esta Zona es el de la proliferación de viviendas de interés social, que sumadas a los asentamientos irregulares, configuran su singularidad. Una ciudad interior, dormitorio, reconocida y vivida con sus carencias interiorizadas per se, pero que mantiene un aliciente al auto-reconocer ciertos nodos como áreas en proceso de consolidación. Los niveles socioeconómicos son relativamente mejores al Poniente, en general, ya que en gran parte de esta zona están cubiertos todos los servicios básicos e infraestructura como la pavimentación. Estos factores, remiten a una concepción del espacio propio como relativamente satisfactorio, ya que, por ejemplo, la cuestión de la imagen urbana contrasta abruptamente con el Poniente, donde los asentamientos irregulares en

terrenos accidentados y sin pavimentación, exaltan la diferencia. Además, en esta percepción subjetiva de los habitantes, la gran cantidad de centros comerciales que se han instalado, a la par de los parques industriales (como focos de trabajo), denotan un espacio fértil, donde se puede seguir propiciando un desarrollo, no sólo un crecimiento desmedido de la ciudad.

En el Sur, además de la percepción ya mencionada, se tiene una visión relativamente consciente de las dificultades, por ello, las proporciones de satisfacción no resultan superiores a las del Poniente. La falta de cohesión vecinal, los problemas de inseguridad, las viviendas deshabitadas, y todos los factores mencionados arriba, también propician la construcción de una realidad de dificultad, o sea, se da un reconocimiento de los esfuerzos que se tienen que vivir cotidianamente, como el traslado en tiempos muy superior a cualquier otra zona de la ciudad. Esto, a su vez, da un valor positivo a los habitantes de esta zona, colectivamente, ya que, al igual que en el Poniente, se comparten las dificultades y los logros de salir avantes día con día.

En relación con el Norte, como imaginario del sureño, se concibe como una zona donde se posibilitan la mayor parte de las oportunidades, desde los mejores lugares de trabajo o estudio, hasta la concentración de los personajes más importantes, famosos o poderosos de la ciudad, es decir, en el Sur se vive bien y difícil, pero el Norte aparece como una zona reconocida como de mejor calidad de vida, por lo que a su vez figura como una especie de modelo, como ya se dijo antes, de espacios consolidados, a los cuales en el Sur se espera llegar en algún momento.

En el caso del Sur Centro y el Suroriente, se comparten ciertos criterios de formación subjetiva, aunque el Sur Centro concentra asentamientos más antiguos. La expansión paulatina y a la vez desmesurada, trae consigo una relativización de las distancias, ya que los primeros fraccionamientos construidos en estas subzonas fueron en algún momento las orillas de la ciudad, sin embargo, como la ciudad ha mantenido el horizonte de crecimiento casi únicamente hacia el sur y suroriente, esos fraccionamientos antes periféricos, ahora se consideran como

funcionales e integrados a la estructura de la ciudad. Aunado a ello, las vías de comunicación a las que se tienen acceso, específicamente en dirección norte-sur o sur-norte, fomentan la interacción con el Norte de la ciudad, lo que permite percibir subjetivamente una articulación objetiva de estas subzonas con las áreas de mejor estatus de la ciudad.

No obstante, la segregación es percibida como intensa en ambas subzonas sureñas, principalmente por el factor de la lejanía, y sólo se reconoce una mejor situación que los fraccionamientos ubicados en la actual periferia cambiante. Sin embargo, como ya vimos antes, los servicios públicos cubiertos en su totalidad, propician que su imagen de segregados se atenúe, pero sin dejar de considerar a sus espacios de residencia como segregados en un alto nivel.

En el ESOCJ, la situación es más notoria, ya que es casi invariable la autodefinición de residentes marginados, aislados o abandonados. Se piensa como una tierra sin ley, donde a pesar de los servicios básicos cubiertos, su vecindad con el desierto natural y de equipamiento, desanima una percepción predominantemente optimista. No obstante, los comparativos generales con el Poniente, también dan posibilidad a la construcción de un universo simbólico satisfactorio.

En resumen, la segregación residencial como proceso dialéctico objetivo-subjetivo, como construcción socio-espacial de la realidad, conjuga la suma de significados propios de lugares, entendidos como espacios vividos, con valoraciones diferentes o distantes, pero a la vez homogéneos. Es la dialéctica de una ciudad, como varias grandes urbes, donde la fragmentación propicia ciudades internas, objetiva y subjetivamente.

En conclusión, cabe reiterar que esta investigación pretende ser un aporte de conocimiento geográfico social de la ciudad, un instrumento que posibilite rasgos precisos de los habitantes de esta compleja ciudad. Conocer los rasgos de una sociedad, ya sea en términos de segregación residencial o de forma general, abre la posibilidad de repensar las alternativas idóneas de acuerdo a cada espacio, con

sus necesidades específicas objetivas y subjetivas, aplicable a cualquier índole: gubernamental, política, social, económica, cultural, educativa, o cualquiera donde se pueda aprovechar.

Finalmente, como observaciones generales de la labor de esta tesis, cabe mencionar algunas de las limitaciones para llevarla a cabo, como las propias de cualquier trabajo académico dispuesto para la obtención de un título de Maestría. Factores como los recursos económicos o humanos (como la falta de personal para realizar entrevistas), han sido notorios, aunados a los espacio-temporales. Por una parte, la tesis se inscribe al programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, con sede en la Ciudad de México, cuya distancia del espacio de investigación, Ciudad Juárez, ha implicado un esfuerzo importante para llevarla a cabo, no obstante, los apoyos de la Institución se han aprovechado lo más posible, para lograr este objetivo. Por otra parte, el tiempo siempre implica una limitante, como la vida propiamente temporal, y en el caso de esta investigación, la intención ha sido concluir en los tiempos establecidos por el programa y el Consejo regulador a nivel federal, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), ante los cuales, se ha precisado el cumplimiento oportuno.

La tarea de llegar a estas conclusiones, son un paso importante, sin embargo, dicha tarea persiste, tanto desde una óptica teórica u operacional de lo aquí aportado, pero al mismo tiempo como una vertiente que siembra posibilidades para investigar fenómenos afines a esta investigación.

## **Agradecimientos**

El hecho de concluir un arduo trabajo es un logro, que trae consigo importantes satisfacciones y orgullo, los cuales están directamente ligados a un proceso en el cual varias personas e instituciones fueron parte primordial para conseguirlo, a quienes agradezco sinceramente.

A mis padres, que siempre están con la mano extendida, especialmente a mi madre, figura central desde mi decisión de concursar en la convocatoria de ingreso al posgrado y estar presente en todo momento, incluso a la distancia.

A mis hermanos, quienes son mi principal referente en todos los acontecimientos de la vida profesional y personal.

A mis compañeros y amigos de generación, por su invaluable compañerismo, solidaridad y convivencia, especialmente a las geógrafas Andrea Sierra por su amistad y humanidad, y a Ángela López por sus buenas vibras y gran apoyo en la realización de los trámites a distancia para la obtención del grado.

A mi tutor, el Doctor Adrián Guillermo Aguilar, y a mis sinodales, las Doctoras Susana Padilla y Sandra Bustillos, y los Doctores Enrique Propin y Juan Carlos Gómez Rojas, por su confianza, su disposición y sus enseñanzas. También, por sus determinantes observaciones, sin las cuales no habría sido posible este producto de tesis.

A la Dra. Maraía Luisa García Amaral, por compartir el gusto y amor por esta disciplina, por haberme transmitido la confianza de venir a estudiar este posgrado y apoyarme en el inicio del proceso.

A los amigos residentes del D.F. y áreas circundantes, por su camaradería y solidaridad durante mi estancia en en estas tierras.

A mi alma máter, la UACJ y a la UNAM, instituciones que siempre reconoceré como parte de mí, hacedoras de logros.



## Bibliografía

- Aguilar, Adrián Guillermo. "Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2002.
- Aguilar, Adrián Guillermo y Pablo Mateos. "Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2011.
- Ardiles, Osvaldo. "La descripción fenomenológica". ANUIES. México, 1977.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. "La construcción social de la realidad". Amorrortu. Madrid, 2005.
- Bertol Rocha, Lurdes. "Fenomenología, semiótica e Geografía da percepcao: alternativas para analizar o espaço geográfico". Archivo electrónico, Revista da Casa da Geografia de Sobral. Brasil, 2003.
- Botello, Adrián. "Periferia urbana: el caso del Extremo Sureste de Ciudad Juárez". Ensayo presentado para la materia de Taller de Investigación Sociológica en la UACJ. Ciudad Juárez, 2006.
- Castells, Manuel. "La cuestión urbana". Siglo XXI. México, 1978.
- Cervera, Luis Ernesto (coordinador). "Diagnóstico geo-socioeconómico de Ciudad Juárez y su sociedad". Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, 2005.
- Cervera, Luis Ernesto y Julia Estela Monárrez (compiladores). "Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua". Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, 2013.
- Duahu, Emilio y Lidia Girola. "La ciudad y la modernidad inconclusa". Publicado en revista Sociológica, año 5, núm. 12, UAM. México, 1990.

- Duahu, Emilio. "División social del espacio y exclusión social". Publicado en el libro "Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI". Siglo XXI editores. México, 2008.
- Fuentes, César. "Los cambios en la estructura urbana de ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica". Artículo publicado en la revista Frontera Norte, COLEF. Ciudad Juárez, 2001.
- García Ballesteros, Aurora. "Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social". Oikos-Tau. Barcelona, 1998.
- Gómez Rojas, Juan Carlos. "La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva ricoeuriana". Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. Ciudad México, 2001.
- Gómez Rojas, Juan Carlos "Percepción cultural de las ciudades de México". Inédito. Ciudad de México, s.f.
- Gómez Rojas, Juan Carlos. "Una geografía para la vida: el espacio vivido". UNAM. Ciudad de México, s.f.
- Harvey, David. "Del espacio al lugar y de regreso". Archivo electrónico. Reino Unido, 1996.
- Heidegger, Martin. "El ser y el tiempo". Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Edición de 1953.
- Hiernaux, Daniel. "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2007.
- Holahan, Charles. "Psicología ambiental". Editorial Limusa. México, 1991.

- Holzer, Werther. "A Geografía fenomenológica de Eric Dardel". EDUERJ. Río de Janeiro, 2001.
- Husserl, Edmund. "La idea de la fenomenología. Cinco lecciones". FCE. España, 1982.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación. "Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez 2002". IMIP. Ciudad Juárez, 2002.
- Investigación Municipal de Investigación y Planeación. "Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez 2010". IMIP. Ciudad Juárez, 2010.
- Investigación Municipal de Investigación y Planeación. "Sistema de Información Geográfica Municipal SIGMUN". IMIP. Ciudad Juárez, 2009.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. "XIII Censo General de Población y Vivienda 2010". INEGI. Aguascalientes, 2011.
- Lindón, Alicia, et al. "Lugares e imaginarios en las metrópolis". Antrophos Editorial y UAM Iztapalapa. Ciudad de México, 2006.
- Lindón, Alicia. "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2007.
- Lindón, Alicia. "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2007.
- Lynch, Kevin. "La imagen de la ciudad". Editorial Gustavo Gili. España, 2001.
- Campos, Pablo, et al. "La Segregación Residencial y la Exclusión Social en el Imaginario Colectivo Urbano de Temuco" Inédito. Chile, 2013.
- Merleau Ponty, Maurice. "Fenomenología de la percepción". Ediciones Península. Barcelona, 1975.

- Moreno, Ramón Leopoldo y Luis Gerardo Wong. "Espacio Público, representaciones sociales e imaginarios urbanos en asentamientos populares y medios en Ciudad Juárez". UACJ. Ciudad Juárez, 2012.
- Olivares, Miguel. "La presentación de la ciudad en la vida cotidiana, estudio fenomenológico sobre segregación residencial: Relación dialéctica La Serena - Las Compañías." Inédito. Chile, s.f.
- Ortega Valcárcel, José. "Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía". Editorial Ariel. España, 2000.
- Relph, Edward. "As bases fenomenológicas da Geografia". Associacao de Geografia Teorética. Sao Paulo, 1979.
- Ritzer, Georg. "Teoría sociológica clásica". Mc Graw Hill. España, 2001.
- Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada. "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana" Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2004.
- Sabatini, Francisco. "La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile". Archivo electrónico, publicado en Revista Centro de Investigación Social. Chile, 2002.
- Sabatini, Francisco. "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D.C., 2003.
- Sabatini, Francisco. "Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana". Instituto de Geografía, PUC Chile. Chile, 2004.

- Sabatini, Francisco, et al. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". Archivo electrónico, publicado en Revista EURE. Chile, 2001.
- Salazar, Salvador (coord.). "El arte de comprender(se). Aproximación hermenéutica a la enseñanza del diseño". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, 2010.
- Santiago Quijada, Guadalupe. "Políticas federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez, 1940-1992". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Colegio de Michoacán. Ciudad Juárez, 2013.
- Santiago Quijada, Guadalupe y Javier Chávez. "Expansión física y colonias populares". publicado en revista edifica, núm. 36. Ciudad Juárez, 1996.
- Santos, Milton. "Por una Geografía nueva". Editorial ESPASA. Madrid, 1990.
- Schutz, Alfred. "Construcción significativa del mundo social". Paidós. Buenos Aires, 1993.
- Subirats, Joan, et al. "Análisis de los factores de exclusión social". Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya y Fundación BBVA. Catalunya, 2005.
- Tecco, Claudio y Silvana Fernández. "Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local". Archivo electrónico, publicado en Revista Administración Pública y Sociedad, UNC. Argentina, 2008.
- Tuan, Yi-Fu. "Geography, Phenomenology, And The Study Of Human Nature". En Revista Canadian Geographer, XV, 3. Canadá, 1971.

- Urbalejo, Lorena. "La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana". Editorial Académica Española. México, 2011.
- Vila, Pablo. "Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso". COLEF, Ciudad Juárez, 1993.
- Vila, Pablo. "Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU". UACJ, Ciudad Juárez, 2004.
- Wallestrein, Immanuel. "Abrir las Ciencias Sociales". Siglo XXI. México, 2001.